

ARTELES

ALFREDO T. QUIN
DIRECTOR

VOL. XV. No. 15
LA HABANA,
ABRIL 13, 1930

109

HEMEROTECA
RESERVA

te número:

"bado al Fuego"

o cuento de J. U. Giesy, en
a una aventura de amor.

MAS
SAS
JFR



*...entre amigas lo mismo
que entre hemisferios....*

ya no existe el secreto de la salud. Casi todos somos sabedores hoy en día de que no hay nada que combata con tanto éxito los residuos venenosos del sistema intestinal, como el vaso matutino y espumante de "Sal de Fruta" ENO.

No hay fuente más prolífica de enfermedades que el entorpecimiento intestinal. Por regla general, la mala digestión, la resequedad de la piel, el insomnio, el mal aliento y muchas otras dolencias corrientes reconocen como origen único la acumulación de venenos en el sistema cuya eliminación de residuos ha sido imperfecta. Y este estado es por demás peligroso y debe evitarse a todo trance, sin arriesgarse en lo mas mínimo, porque el descuido se paga muy caro. No hay más que una manera de mantener el sistema limpio y es tomando ante todo día a día por la mañana, una cucharadita de ENO en un vaso de agua.

ENO es de sabor agradable, de efecto suave, y es positivamente benéfico e inofensivo, aún a los niños, los invalidos y las personas delicadas.

Unicos agentes de venta:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington



ENO—de fama mundial, se vende en todas las farmacias EN FRASCOS DE DOS TAMAÑOS, pero hay que cerciorarse de que se obtiene el producto legítimo preparado por J. C. Eno, Ltd., Londres, Inglaterra.



"SAL DE FRUITA"

ENO
MARCA DE FÁBRICA

Las palabras ENO, y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

"FRUIT SALT"

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Bernardo Pérez

José García Díaz

Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Álvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.

San Cristóbal.

Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quivicán.

Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros.

Habana.

José Miguel Delgado

Viñales, Pinar del Río.

Francisco Llera

Camajuani (Sta. Clara).

José R. Gisbert

Empleado de los Ferrocarriles en

Guareiras, Matanzas.

Calixto E. C.

Consolación del Sur

Pinar del Río.

Joaquín Álvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

"Su anuncio en Revista LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.



MARMON

Joyas preciosas de la tradición de Marmon, con engarzadura moderna: dominio de toda clase de carretera, marcha cómoda, lujo, sencillez y elegancia . . . gran amplitud . . . extra potencia, propia del motor Marmon de ocho cilindros en línea, comprobado año tras año por su infalible utilidad, característica de toda la producción Marmon . . . Cuatro nuevos coches de ocho cilindros en línea, en cuatro distintas categorías de precios, para su elección en los establecimientos de todos los distribuidores de Marmon.

PLA, AIXALÁ COMPANYY
Marina y Príncipe Telf. U-4327

AMOR



REMOTO ORIGEN DE LAS INVENCIONES MODERNAS

El extinguidor de incendios.
(De "Judge").



—Hija mía, ahora que el tratado de paz mundial ha sido ratificado, ¿no podrías conseguir que tu ejército de ocupación se retirara?
(De "London Opinion").



UNA ABUELA ENERGICA

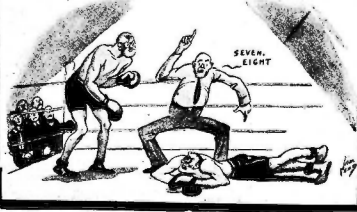
—Lolita, Lolita... Su nieto Arturo mató un gato, rompió los muebles de la cicalua y descalabró al profesor.
—¡Ah! ¿Si? ... Pues el domingo no lo llevo al cine...
(De "Fantoche").



—Estoy pensando en que el mejor día suben el precio de la gasolina...

—Qué... ¿ya tienes máquina?

—No... Tengo un encendedor automático.
(De "Fantoche").



El boxer, desde el suelo:

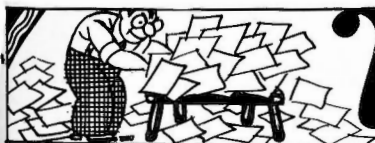
—Ya me la pagarás luego... Ahora no doy la "tán-gana" porque hay mujeres en el público...
(De "Life").



FLEMA SAJONA

—Perdón, capitán, pero no se por qué me imagino que esto se está poniendo algo serio.

(De "Judge").



Mesa Revuelta

LO QUE ELLOS DICEN

El reverendo Henry Darlington, de la iglesia de Heavenly Rest, de Nueva York, preocupado por el auge que están tomando las películas habladas, dijo:

¿Qué clase de inglés llegará al mundo a hablar, si los errores gramaticales y los defectos de pronunciación que se oyen en la pantalla llegan a cristalizar y toman forma permanente en la conversación cotidiana del pueblo?

El sargento O. C. Clark, de Memphis, Tennessee, al presentar el prisionero Mitchell al juez Lewis Fitzhugh, formuló su acusación en esta forma:

Honorable señor juez, este hombre no ha hecho más trabajo del que usted ha tenido por diez años.

Lloyd George, jefe del partido liberal inglés, dijo recientemente: Es imposible llegar a la paz con

millones de hombres armados. La carroza de la paz no puede avanzar sobre un camino sembrado de cañones.

Thomas Mann, novelista alemán, ganador del Premio Nobel de literatura, parece que no necesita los \$40,000 cuando ha declarado en estos días lo siguiente:

La servidumbre de mi casa es de las costosas y mantener a mi familia es algo más costoso todavía. En casa damos órdenes a tres rollizas criadas y mantenemos un perro escocés. Tengo la mejor clase de panecillos con mi te de la mañana y casi siempre uso zapatos legítimos de cuero.

Madame Frances Alda, al abandonar el Metropolitan Opera House, después de 21 años de éxitos en el canto, hizo las siguientes manifestaciones:

¡Jamás hubo un gran cantante que no fuese gordo!... ¡Yo he cui-

dado siempre más mi voz que mi figura!... No puedo creer que Dios haya puesto nunca en la tierra una mujer con una gran voz, una cara bonita y un cuerpo perfecto.

William Cole, Jefe de las Patrullas de carreteras en la ciudad de Olympia, estado de Washington, ha dicho que...

... ¡Las faldas cortas son un importante factor para la seguridad en el manejo de los automóviles!... La mente inactiva es la causa de muchos accidentes en las calles y carreteras. Ningún hombre normal puede quedarse dormido en el volante cuando ve una bonita pantoquilla o el final de unos matizados "bloomers".

En el periódico "Gazette", de Arkansas, apareció el siguiente suelto:

Un momento terrible en la vida de un peatón es cuando se asoma por la ventanilla de una ambulancia

que lo lleva enfermo para el hospital y ve que los policías le dan vía libre.

TODO ES DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

El amigo de una muchacha, dirigiéndose a un grupo de otras muchachas.

—Tengo una amiga que me gustaría que ustedes conociesen también.

La muchacha atlética.—¿Qué es lo que puede hacer?

La muchacha corista.—¿Cuánto tiene?

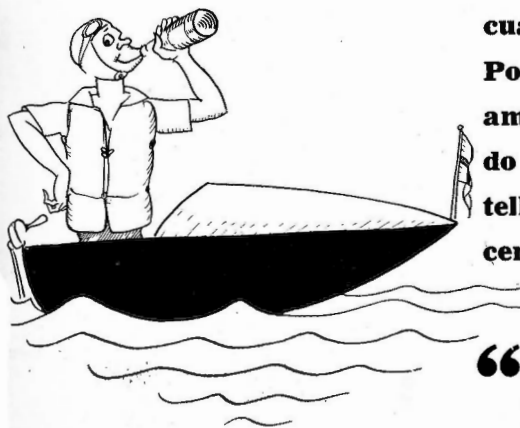
La muchacha literata.—¿Qué es lo que lee?

La muchacha de sociedad.—¿Quién es su familia?

La muchacha religiosa.—¿A qué iglesia va?

La muchacha colegiala.—¿Dónde está ella?

James O'Donnell.



**Cargando el tanque,
puede Ud. ganar
cualquier carrera.
Por eso ganaron los
americanos tomando
antes sendas botellas
de la mejor
cerveza que es:**



"HATUEY"

CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR
ELABORADA POR LA
COMPANÍA "RON BACARDI" S. A.
CASA FUNDADA EN 1838
Santiago de Cuba Habana

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Smacato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

"VELAS FANTASMAS".

La patética narración de un misterio marítimo, de una de esas tenebrosas e indescifrables aventuras del mar, que tienen por límite el secreto y la muerte. No se trata de una invención de la fantasía sino de algo real y espantoso. Elizabeth ENGLAND describe el caso con extraordinario colorido.

"AMOR SIN FRONTERAS".

Dorothy DAYTON, notable escritora americana, logra, en este cuento, uno de sus más grandes aciertos. Conocedora de la psicología femenina, describe el caso de una muchacha que no quería amar a ningún compatriota, y que por ese afán es protagonista de complicados hechos.

"EL ESCANDALO DE "MALDOROR".

Una crónica interesantísima de Alejo CARPENTIER, relatando las aventuras, en París, de un viajero centroamericano. Nuestro colaborador justifica la actitud de los adeptos del "suprarrealismo" que imponen su criterio a palos.

"MADAME DU BARRY".

Toca a esta interesante figura de la historia desfilar por nuestra galería de "Amantes Célebres", que venimos publicando. La pluma de Philip BEAUFOY BARRY relata conmovedoramente la aventura de esta bella amante del Rey Luis...



Es delicia de millones

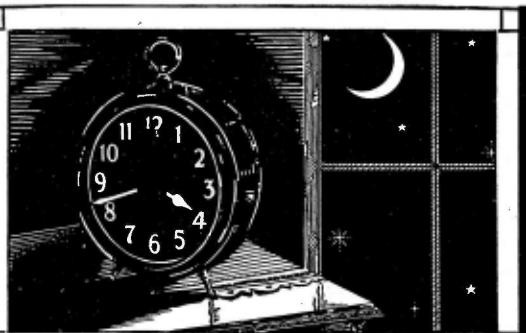
No hay nada que pueda substituir al Kellogg's—el solo corn flakes legitimo. Su sabor incomparable tiene conquistada una reputación mundial. ¡Más de doce millones lo comen a diario! Nada mejor como desayuno, almuerzo o postre. Sirvase con leche fría o crema (frescas o evaporadas), y además con fruta, si se quiere. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.

Kellogg's
CORN FLAKES



Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN—el salvado laxante

S-305

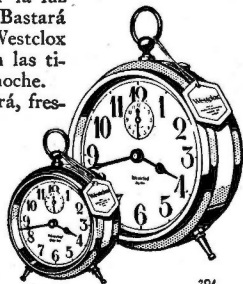


De Centinela en la Oscuridad... Westclox

NO trate Ud. de encender la luz para ver qué horas son. Bastará que eche una ojeada a su Westclox cuya esfera luminosa brilla en las tinieblas y marca la hora día y noche.

Y, por la mañana, despertará, fresco y descansado, al escuchar el alegre repiqueteo de su Big Ben, Baby Ben u otro despertador de la familia Westclox. Todos son dignos de confianza.

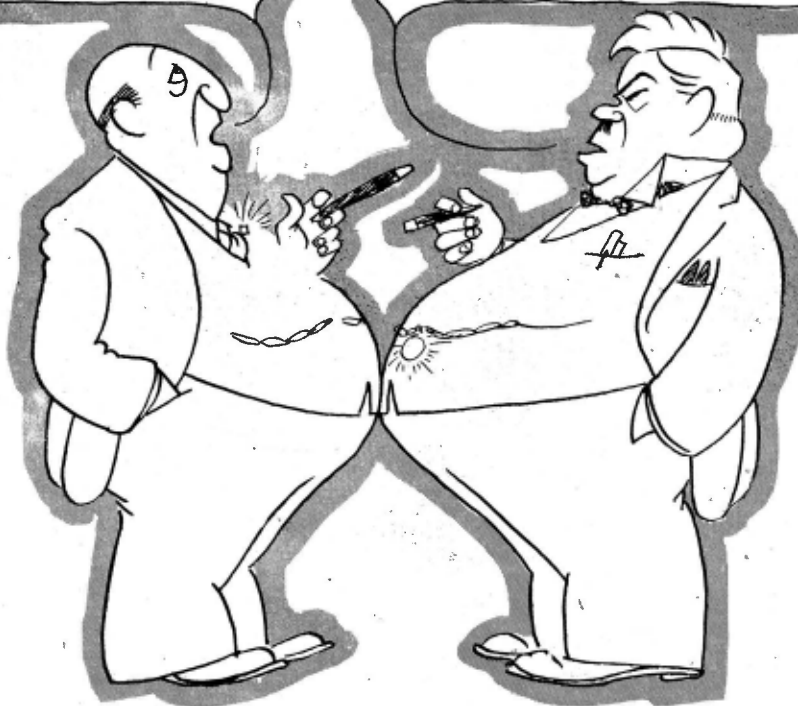
Western Clock Company,
La Salle, Ill., E. U. A.



204

¡NO TE OCUPES, CHICO!
NOS CRITICAN POR ENVI-
DIA. NO COMPRENDEN
NUESTROS SACRIFICIOS...
NUESTROS DESVELOS...
NUESTROS PROFUNDOS
CONOCIMIENTOS... pausa...
¿ADONDE VAS AHORA?

VIEJO, NO SÉ POR DONDE
PRINCIPIAR EL DIA. TENGO
QUE IR AL SASTRE, A LOTE-
RIA, AL BARBERO... LUEGO
A UN ALMUERZO, A UN TE,
DARLE UNA VUELTA AL GE-
NERAL, IR CON LA FAMI-
LIA AL CASINO.....



MAS
SAG
VER

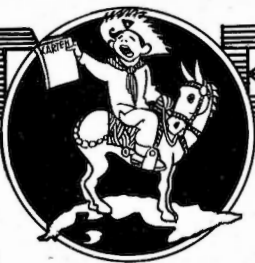
Los servidores de la Patria

¡Pobre chica!
la que tiene que servir ...

(de una vieja zarzuela española)

CARTULES

EL SEMANARIO NACIONAL



ALFREDO T. QUILEZ DIRECTOR

VOL. XV LA HABANA,

ABRIL 13 - 1930 No. 15

LAS OCHO HORAS

CONTINUANDO el estudio que sobre la reducción de las ocho horas de trabajo del obrero, hemos expuesto ateniéndonos, en el anterior artículo, únicamente a los efectos que en el orden social representa esa medida como elemento de salud e higiene del obrero, vamos ahora a analizar cómo se produce esa reforma, en cuanto se refiere a los rendimientos industriales, y al sobrante de obreros.

Es un hecho económico-social evidente que el maquinismo en todas las industrias va cada día más, desplazando al obrero; es un hecho económico-social que cada día más aumenta en el mundo el número de los sin trabajo planteando un problema de orden internacional cada vez más agudo y peligroso; y por fin, es un hecho económico-social que el mundo está pasando por un período peligroso de super-producción en una infinidad de artículos industriales creando situaciones graves dentro de la economía de cada país, y por ende, de cada fábrica, y, afectando, principalmente, al obrero.

Es decir, que el maquinismo cada vez más perfeccionado, moviéndose dentro de las 9 o las 10 horas de labor que rinda diariamente el obrero, crea no sólo un estado de super-producción mundial, sino que también determina el aumento de la legión de los *sin trabajo*, y por tanto engendra el gravísimo problema social con que se están enfrentando Inglaterra, Estados Unidos, y todos los países industriales que no se han preocupado antes de repartir bien la tierra agrícola.

El progreso de la mecánica industrial es imposible contenerlo, porque la humanidad en todos los órdenes de la vida tiende a la mayor perfección en todas las cosas y a la mayor economía en toda producción.

Las ocho horas de trabajo decididamente favorecen en mucho la disminución de ese daño, sin perjuicio de la producción.

Veamos—como ejemplo—el siguiente informe rendido por un Inspector de Trabajo en el reino de Holanda, al llevar a cabo una investigación sobre el resultado de las ocho horas:

“Un resultado importante se ha obtenido también en una jabonería, donde 53 mujeres estuvieron ocupadas en el empaque de jabones, siendo reemplazadas por cuatro máquinas ingeniosas, que acoplan los jabones y los envasan en sus cajas perfectamente. El servicio de las 53 mujeres, con diez horas de trabajo, ha sido sustituido por cuatro máquinas y 24 mujeres, o sea a razón de 6 por máquina con ocho horas de trabajo”.

Está claro que si la fábrica hubiese seguido con las diez horas, es posible que sólo hubiese necesitado tres máquinas y 18 mujeres.

Es decir, que las 8 horas, sin perjuicio del rendimiento industrial, no evita totalmente los malos efectos del desplazamiento; pero sí lo evita en más o menos número. El industrial dentro de un concepto de justicia social, no debe ir a buscar un mayor provecho con un mayor rendimiento de fábrica, trabajando 10 horas, con menos máquinas y menos personal. Eso deberá ser materia legislable. Véase el informe rendido por el Consejo de Asuntos Sociales de Finlandia:

“El rendimiento industrial individual ha aumentado en un 20 por 100 después de la aplicación de la ley de las 8 horas, y de un modo general en otros casos distintos se han obtenido por lo menos, los mismos resultados industriales que con las 10 horas. En ciertas industrias

como la metalurgia y la panadería el aumento productor ha sido muy *remarcado* debido a las nuevas máquinas puestas en acción”.

Quiere esto decir que, como una ley de compensación social, la jornada de 8 horas se hace imperativa para que con ese menor tiempo se realice en la menor escala posible el desplazamiento del obrero. Y aún en muchas industrias donde la máquina desplaza al obrero de un modo extraordinario como ocurre con el tabaco, y en otras aumentando la producción considerablemente, lo que determina superproducciones, pudiera establecerse la jornada de 7 horas. Un estudio de este problema social, sin lesionar al patrono pudiera, como hemos apuntado, intentarse para establecer una legislación adecuada; del mismo modo que en aquellas labores en que toda máquina es imposible, como ocurre con los comercios, pudiera hasta modificarse la Ley del Cierre entre nosotros, permitiendo que los establecimientos estén abiertos más tiempo dentro de la base estricta de que pasadas las primeras ocho horas, un nuevo personal sustituya a la dependencia. En las farmacias—por ejemplo—determinaría quizás un bien público el que pudieran permanecer abiertas hasta las diez o las doce de la noche como ocurre en los Estados Unidos.

Entre nosotros, sin confundir al inmigrante colono, que siempre viene como creador de riquezas agrícolas, con el inmigrante bracero, debiéramos poner en vigencia real, el Orden Militar número 155 para contener la entrada de los inmigrantes indeseables y de los que pudiéramos llamar *inoportunos*, porque unos y otros están desplazando al obrero cubano con depravación de los salarios. Las legiones de haitianos y polacos son un castigo que el gobierno tiene en sus libérrimas manos evitar.

La United Fruit Company ha tenido en estos últimos años ella sola autorización para importar más de 10,000 jamaíquinos; Cunagua, 4,500; Chaparra, 2,500; Manatí Sugar Company en su latifundio de 4,000 caballerías, 2,000; Santa Lucía, 1,000, etc., etc., que en total suman más de 33,000 brazos que anulan otros 33,000 mil brazos de cubanos, que a 5 por familia dan la cifra pavorosa de 185 mil hijos de Cuba sin pan. Y aunque redujésemos esta cifra a la mitad, el problema siempre será pavoroso. Esos jamaíquinos luego en los cafetales de Oriente, desalojan también al criollo.

El maquinismo y el latifundio siguen pues una línea paralela en el desplazamiento del obrero.

Es pues natural que si con las máquinas se crea y acrecienta cada día más ese desplazamiento, y si con el latifundio ocurre igual, nuestro gobierno en defensa del proletariado cubano ponga manos a la obra para atenuar o eliminar estos conflictos.

No debemos asustarnos de que con las 8 horas, o las 7 horas, o la semana de 5 días implantada por Ford, las industrias se resientan. Podríamos presentar informaciones oficiales de muchos gobiernos que revelan de un modo preciso que la producción no se encarece ni se disminuye; y no debemos asustarnos de que se le cierra la puerta a los jamaíquinos al amparo de esa Orden Militar dictada por el general Wood, porque el gobierno si es avisado no debe preocuparse de que nuestra producción azucarera no llegue a cifras fabulosas, sino que por el contrario se restrinja hasta donde las necesidades del consumo demanden.

Quando una muchacha bonita se tropieza con un bandido-caballero, cualquier cosa puede ocurrir.

CUANDO Betty Andrew recibió del director del periódico neoyorquino en que trabajaba la orden de escribir una serie de artículos sobre el crimen en Chicago, no pensó ni remotamente en recibir la visita de un ladrón durante su segunda noche en la ciudad de las ametralladoras. Incorporóse en la cama y escuchó. El intruso se había dado un golpe en la barba o lastimádose un pie, al tropezar con algo en el corredor, y gruñía colérico al otro lado de la puerta cerrada. La perspectiva, pues, de un encuentro con un criminal enfurecido no agradaba en lo más mínimo a Betty.

Empuñó un diminuto revólver de cabo de nácar que había comprado horas antes, con el secreto ruego de no tener jamás que oprimir el gatillo. Con la mano izquierda en la cadena de la lamparita de mesa aguardó. Al abrirse lentamente la puerta levantó la pequeña arma y encendió la luz:

—¡Manos arriba!

La primera ojeada al hombre que estaba parado delante de ella pestañeando, con las manos alzadas, dejóle ver que era alto, de pelo negro, buena cara y bien vestido. Llevaba un sombrero de fieltro gris que, a pesar de la pistola amenazadora, se quitó y colocó en el tocador. No tenía aspecto fiero ni taimado ni descarado, hubo de confesarse Betty. Única y exclusivamente parecía asombrado. Al fin decidióse a hablar.

—¿Caramba — exclamó. — ¿Usted quién es?

Betty respondió con mayor rapidez de lo que hubiera creído.

—¿Creo que soy yo la que debe hacer esa pregunta. ¿Usted quién es?

—¿Quién se figura usted que soy?

—No sé, o mejor dicho, sí lo sé. Es usted un ladrón.

El hombre parpadeó.

—Nunca contradigo a una dama.

De pronto los ojos de Betty cayeron sobre un diminuto ramito de lilas que llevaba el mozo en la solapa.

—¡Usted es "Lilita"! —gritó jadeante de sorpresa.

El hombre, que había estado observando la linda y animada carita de la muchacha, su rizado cabello rubio y sus ojos francos y va-

lientes, y admirando su presencia de ánimo en situación tan embarazosa, se limitó a encogerse de hombros y sonreír.

—Me he pasado el día leyendo la historia de sus fechorías en la colección de un periódico—continuó Betty.—Usted es el ladrón misterioso que roba las casas cuando los dueños no están.

—Si es así, parece que esta vez me he equivocado. Yo creía que la señora Collins andaba viajando por Europa.

—Y es verdad. Ella me ha prestado su departamento por todo el tiempo que me vea obligada a permanecer en Chicago.—Betty comenzó a preguntarse por qué era tan franca con un ladrón.—Pero, ¿cómo sabía usted de quien era este departamento?

El hombre volvió a encogerse de hombros.

—Tengo que saber esas cosas, en mi... oficio...

—Oh, desde luego—convino la joven.



—¿Y usted cómo supo que yo era... "Lilita"?

—Oh, eso es fácil... el ramito de lilas en su solapa. He leído que siempre deja usted una lila en los lugares que... bueno, que roba. ¿Por qué lo hace?

—Todo el mundo tiene su manía.

El ladrón intrigaba a Betty. Esta había supuesto que todos los criminales eran criaturas feroces y groseras, pero aquél hombre parecía un caballero. De repente se le ocurrió que sin duda resultaría un tipo excelente para estudiarlo.

—No baje las manos y vuélvase para la pared—ordenóle.

Mansamente el hombre giró sobre sus talones. Betty se tiró de la cama y se puso una kimona.

—Ahora—continuó—vuélvase a la derecha y marché delante de mí

El Ladrón

por Sidney

hasta el recibidor. Si trata de escapar, díspalo.

Siguiéndolo, Betty encendió las luces de la habitación contigua y con su arma indicó al hombre una silla. Con una cortesía y una mirada un tanto divertida, el desconocido se sentó. Betty se quedó en pie delante de él.

—Comprenderá usted que si me parece puedo entregarlo a la policía.

El muchacho se cruzó las manos sobre la cabeza y se le quedó mirando; notó que era de regular estatura y esbelta; sí, en realidad era extraordinariamente bonita.

—¿Qué mayor placer puede de-

ser un ladrón decía cosas muy agradables.

—¿Sabe usted—añadió el mozo—que me estoy cansando de tener las manos así?

La muchacha lo estudió pensativa por un momento con la cabeza de lado. Luego, con un impulso, dejó el revólver en la mesa de centro.

—Voy a confiar en usted—anunció con tono melodramático.

—Tantas gracias — replicó el hombre, bajando los brazos y frótandoselos despacio.

Betty se sentó en el diván y se le quedó mirando fijamente. El escrutinio fué favorable al muchacho a quien parecía agradecerle. De pronto la joven se echó hacia adelante.

—¿Por qué lleva usted una vida así? Usted sabe que hace mal.

—Bueno, es una vida anormal, pero divertida. Y es tan fácil despistar a la policía y confundirla...

—¿Nunca se le ocurre... volver la hoja y comenzar de nuevo? —preguntó Betty comenzando a exasperarse.

—¿Quiere decir usted ir por el camino recto?

—Sí.

—No me sería muy fácil. La "ladronería" se le mete a uno en la sangre. Además hay tan poca gente a quien le importe lo que yo haga.

—¿No tiene usted parientes?

—Oh, sí, tengo a mi madre y a una hermana.

—Por supuesto que ellas no sabrán que usted...

—Se equivoca. Saben todo lo que yo hago y me parece que están orgullosas de mi "record".

Betty se sentó muy derecha.

—Me parece que me está usted tomando el pelo.

—Palabra que no. ¿Por qué iba a hacerlo?

No obstante su declaración, detrás de su aparente seriedad Betty se daba cuenta de que se reía de ella. Parecía confirmar el concepto romántico que tenían los periódicos de "Lilita": probar que era un ladrón única y exclusivamente por amor a las aventuras y por diversión. ¡Manera morbosa de divertirse, pensó la muchacha!

Betty volvió a sonreírse. Para

de Betty Scott

—No se puede usted hacer idea del "record" que poseo—continuó el mozo.—Y piense nada más que en las emociones que experimento, colándome de noche en lugares desconocidos sin saber con qué voy a tropezar. La vida es tan monótona cuando uno sabe lo que le va a suceder! Imagínese tener a toda la policía de Chicago buscándola. Piense en lo divertido que es dirigirse a una policía que esté de posta en una esquina, pedirle un fósforo y reírse para sus adentros de él, pensando: "muchacho, si supieras quien es el que está encendiendo este cigarro a tu lado" —y se echó a reír ante la representación mental de aquello.

—Pero eso es egoísmo, puro y simple—protestó impaciente Betty. —Claro está. Pero no me negará usted que toda expresión del "ego" es arte.

—Pero el robar no es un arte. —Hombre, pudiera convertirse en un arte bien fascinador por cierto.

Betty se sentía angustiada ante la terca actitud de su interlocutor. —Es una vergüenza—dijo con vehemencia—malgastar la vida de uno como usted lo hace.

—¿Por qué? —Hay tantas cosas que el hombre pudiera hacer... cosas honradas, de importancia.

El muchacho se frotó un lado de la nariz con la uña del pulgar, como meditando.

—Quizás si tuviera usted al

guien que lo ayudara... Betty tubió.

—¿Estaría usted dispuesta a ayudarme?

—Sí. ¿Por qué no procura usted enderezar sus pasos?

—¿Le agradaría?

—Claro está que sí—respondió con calor la joven.—Yo podría ayudarlo y usted podría ayudarme.

El muchacho le clavó una mirada de interrogación.

—Soy periodista—explicó la joven.— Usted podría llevarme a algunos lugares de los bajos fondos: contarme la historia de la gente que allí veamos.

—Interesante—concedió él. Betty se inclinó y le puso la mano levemente en la manga.

—¿Consiente usted?—preguntó le ansiosa.

"Lilita" se sonrió, con una sonrisa amigable, y sin embargo a Betty parecíale que contenía una oculta sugestión de burla a expensas suya. Sacudióse aquél sentimiento y le contestó con otra sonrisa.

—Está bien. Consiento en ayudarla.

La joven se puso en pie de un salto.

—¿Qué me hace! Y estoy segura que no le pesará.



—Yo también se que jamás me pesará haberla conocido—replicó con galantería poniéndose en pie el ladrón.

—Comenzaremos mañana—dijo la joven con entusiasmo.—¿Puede usted estar aquí a las seis y media?

—Me parece un poco temprano para ver al bandidaje en acción.

—Oh, es que yo pensaba que comeríamos juntos primero.

El muchacho sonrió complacido, luego cogió el sombrero y un maletín de viaje que Betty no había notado antes.



—Para llevar el botín—observó riéndose.

La joven deseó que el mozo fuera más serio respecto de su propuesta reforma.

—Entonces hasta mañana — le dijo.—Adiós.

—Au revoir.

Betty se quedó sentada un rato, extrañada por qué aquél hombre le inspiraba confianza. No tenía duda de que regresaría al día siguiente, como le había prometido. Ladrón o no, la intuición asegurable que tenía los instintos de un caballero.

Levantóse de repente del diván. Luego hizo una pausa tamborileando con los dedos en la mesa y sus ojos cayeron sobre un ramito de lilas que yacía en un montón de libros. Se sonrió al recogerlo y jugarleear con él.

Betty hallábase demasiado agitada para volver al lecho. Dirigiéndose a un escritorio, abrió su máquina de escribir portátil. Luego se sentó y escribió su primer artículo sobre el crimen en Chicago. Su tema era el asombroso descubrimiento de que "El Caballero Ladrón" no era, después de todo, solo un engendro de la imaginación de los escritores de novelas. Ella misma había conocido uno de carne y hueso.

El extraño guía de Betty llegó a tiempo la noche siguiente. La joven le saludó con una sonrisa y

un estrechón de manos, como si fuera un hombre honrado. Bien pronto iniciaron lo que Betty esperaba sería una noche llena de emociones.

"Lilita" condujola a lo que resultó un restaurant bastante convencional y ambos siguieron a un obsequioso maitre d'hotel que los llevó a una mesa de esquina, para dos.



Al pasar junto a cuatro personas que cenaban en otra mesa, un joven bien parecido agarró a "Lilita" por la mano y una agradable voz masculina exclamó:

—¡Hola, Harry! "Lilita" lo saludó con la cabeza y siguió de largo.

Cuando llegaron a la mesa Betty se volvió a él.

—¿De modo que su nombre es Harry?—le dijo.—¿Y su apellido?

El muchacho se le quedó mirando, luego se dejó caer en una silla.

—¿No le basta con "Lilita"?

—Supongo que tendrá que bastarme. ¿Quién era el amigo suyo? ¿Es también un... un bandido?

Harry asintió solemnemente con la cabeza.

—Pero no muy interesante que digamos—añadió y cambió de tema.

Casi habían terminado de comer cuando, de repente, Harry se enderezó en su asiento, y miró para un lado. Betty, alarmada, se volvió y vio a un hombre grandote, de hombros muy anchos, que se dirigía hacia su mesa, mirando en torno con mucha atención.

—¡El jefe de policía, Evans!—exclamó.

—Sí—repuso Harry, casi sin aliento.—Tengo que marcharme de aquí en seguida. La veré en la puerta. (Continúa en la pág. 67)

¿Existe la vida después DE LA muerte?

Por Adrian de la Aurora

La serie de artículos que CARTELES viene presentando acerca de los fenómenos psíquicos que uno y otro día preocupan a los sabios del mundo entero, empeñados en hallar su causa primerísima, están despojados de todo carácter sectario y de acuerdo principalmente con estudios científicos hechos con pleno rigor para ratificar, rectificar y hallar en último término la VERDAD.

Nadie puede permanecer ajeno al conocimiento de los resultados que vienen arrojando las investigaciones psíquicas, principalmente para descubrir a los embaucadores y fabricantes de infundios que medran al margen de fenómenos de origen desconocido o poco estudiados, pero que se enfrentan a los postulados materialistas más fundados y les retan con el misterio muchas veces inexplicable con que se producen.

¿Puede llegarse a la conclusión, por medio de los hechos, de que la facultad de ver puede ejercerse independientemente del funcionamiento normal del cerebro? En este caso, ¿quién es quien ve? No es el cerebro el único órgano del pensamiento. El caso del gran poeta Rubén Darío penetrando en el porvenir con tres días de anticipación.

PROSIGAMOS en la búsqueda de nuevos argumentos, que la obra del doctor Maxwell nos da, para continuar presentándolos a nuestros lectores, cosa que vayan teniendo una noción, la más completa, de hasta dónde nos van conduciendo en el nuevo sendero que los hechos abren.

Hemos visto ya el importante papel destinado a los fenómenos que presenta el subconsciente "cuya raíz metafísica hemos de buscarla en la ley universal de la continuidad, según la cual ningún proceso se produce sin razón suficiente".

Tomemos nota de todo ello y continúenos adelante aportando a nuestros estudios nuevas pruebas.

"Sin duda alguna—dice otro profundo pensador,—si juzgamos por la primera impresión parece realmente que la inteligencia sea función del cerebro; ella se desarrolla con él, declina cuando está enfermo y parece consumirse cuando se destruye. Ese paralelismo completo entre las condiciones fisiológicas y las manifestaciones psíquicas es tan íntimo que se puede afirmar que todo estado intelectual tiene una correlación física y recíprocamente. Luego, parece lógico suponer una relación de causa a efecto entre esos fenómenos



concomitantes y es a esto que los materialistas no han faltado, presentando la hipótesis de que la verdadera causa era el cerebro, porque era el único visible y porque su destrucción originaba la desaparición de todas las manifestaciones psicológicas.

Pero, ¿es acaso verdad que, en todas partes y siempre sea el cerebro el único órgano del pensamiento? Los hechos deben responder:

1—Si se han observado o no fenómenos de clarividencia, visión de sucesos que ocurren lejos.

2—Si se ha extendido esta clarividencia al pasado.

3—Si se ha podido algunas veces adelantar el porvenir, sin que ninguna previsión humana, pueda explicarlo.

La Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres ha probado todo esto de manera indiscutible en sus cuarenta tomos donde están recopilados los "Proceedings".

Entonces, de buen o mal grado, es necesario concluir por los hechos, sin hipótesis, que la facultad de ver se puede ejercer independientemente del funcionamiento normal del cerebro. En este caso los ojos son inútiles, la luz solar lo es igualmente: he ahí lo que es indubitable. Yo pregunto, ¿en estas condiciones, quién es quien ve? El hecho me responde: Es el yo, pero en condiciones anormales, esto es, sin utilizar los órganos de los sentidos. Sea, se dirá, pero eso demuestra simplemente hasta aquí, que el ojo no es absolutamente indispensable a la visión, que el cerebro puede suplirlo por un procedimiento desconocido. Muy bien, continuemos.

La observación ha demostrado que un individuo que se encuentra

(Continúa en la pág. 73)

"Amor, fecundo Génesis, Perpetua sed de vida!"



Johnny Mack BROWN y Joan CRAWFORD, se han propuesto, como puede ver el lector, con esta excusita, perturbar la calma de sus muchos admiradores... Ellos y ellos darían algo por sustituir, respectivamente, a los dos amantes de la pantalla... (Foto Milton Brown).



Bette LOVE, a pesar de su aristocrático acento, se siente feliz abrazando contra su pecho a Charlie KING. Charlie viste un pobre indumento, pero ella no se fija más que en lo buen mozo que es el chico... Si el fotógrafo espera unos segundos más, estále el bazo... (Foto Ruth Harriet Louise).



Si por sentir la caricia de un solo dedo el novio William HAINES pone esa cara plácida y orgullosa a la vez, qué no será, ¡Dios Santo!, cuando la sugestiva Anita PAIGE le otorgue,—dávula de seda,—su mano toda...! (Foto Ruth Harriet Louise).



Tribunales para Menores

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

DESDE hace muchos años, yo he venido laborando por la implantación en Cuba de los Tribunales para Menores, medida social de incalculable trascendencia mientras no se adopte la cual resultarán infructuosos cuantos esfuerzos se realicen no sólo en pro del mejoramiento del niño, sino también con vistas a la profilaxis de la delincuencia. No ha sido mi voz, desde luego, la única ni siquiera la que en tono más alto se ha levantado en Cuba pidiendo la creación de los Tribunales para Menores; en puridad, puede decirse que este ha sido uno de los postulados más firmes y sinceros de las más destacadas líderes del feminismo cubano. Recuerdo cuántas veces autorizadas se levantaron en el Primer y en el Segundo Congreso Nacionales de Mujeres, celebrados hace pocos años en La Habana, pidiendo a nuestros Cuerpos Colegisladores su creación. Demás está decir que los Cuerpos Colegisladores jamás nos hicieron el menor caso, siguiendo en esto,—como en otras tantas cosas,—al pie de la letra la que parece ser consigna invariable del legislador: *ocurrirse de todo, menos de los problemas sociales que afecten la médula de nuestra nacionalidad.*

Como decía, yo he sido siempre una propugnadora entusiasta de la idea de establecer en nuestro país los Tribunales para Menores o Cortes Juveniles; una "incondicional" del proyecto (conste que de vez en vez prodigo mi adhesión "incondicional" a las ideas; jamás, por un fiero principio de dignidad personal, a las personas); su más fervorosa defensora. Pero todo esto en teoría, en abstracto, en el terreno de la doctrina ideológica pura. Ha sido preciso que la prominente abogada norteamericana Edith M. Atkinson, Juez de la Corte Juvenil de la Ciudad de Miami, cuya fotografía ilustra esta sección, nos hiciera el honor (a María Teresa García Montes de Giberga, a María Ana Warren, a Ofelia Domínguez y a mí) de celebrar el juicio de un menor a nuestra presencia, explicándonos luego detalladamente el funcionamiento de ese trascendental organismo de justicia,

para que mi entusiasmo por la implantación de los Tribunales para Menores en Cuba se trueque en un sentimiento mixto de dolor y de ira al ver con qué absoluta indiferencia acogen "los ilustres hombres públicos" de mi país, cada vez que se plantea, este problema social de tan extraordinaria importancia. Yo, que no soy pesimista, que tengo una fe ilimitada en el porvenir, confieso, sin embargo, que escribo estas

acusado de imprudencia. "Nuestro juicio" se celebra; el chofer, contra toda justicia, es multado. Bueno, pero esto no viene al caso. Llevada por mi inquietud investigadora, me quedo en el Juzgado y presencio el desarrollo de varios juicios. Una señora respetabilísima, acompañada de un menor de once años, comparece ante el Juez, viejo gruñón, y malcriado que constituye, él solo, un atentado a la majestuosidad

cia allí: se celebraba un juicio contra varias obreras y deseaba presentarlo; comparecen una jovencita y un policía; este acusa a la muchacha de "ofensas a la moral", consistentes en "andar pintarse" y con vestido llamativo por los portales de Monte a la una y media de la mañana;" tiene la palabra el Juez, (palabras que tomé textualmente, para documentarme): "¿Usted tiene quince años, no? ¿Pues la felicito, porque si a esa edad sabe tanto cuando tenga treinta años le hará la competencia a Mesalina! ¿Usted no sabe quién es Mesalina? ¡Bueno, pues la voy a mandar treinta días a la cárcel para que lo aprenda, que allí encontrará a sobra quien se lo enseñe!" Digámoslo con el ánimo transido de vergüenza: *Esta es la forma en que se administra justicia en un país civilizado a los menores.* Los representantes del pueblo asegurarán, es tanto, que "la prudencia aconseja..." etc. etc. etc."

El día 19 de marzo, en el sustituo Palacio de la Corte de Justicia, en Miami, cuatro cubanas recibimos el honor de una invitación especial por parte de la Juez de las Cortes Juveniles, Edith M. Atkinson: somos, como ya he dicho antes, María Teresa García Montes de Giberga, Presidenta de "Pro Arte Musical, y representante personal de Elvira Machado de Machado en esta "visita de buena voluntad"; María Ana Warren, delegada del "Women Club"; Ofelia Domínguez, de la "Federación de Desplazadas de Cuba" y yo, que ostento, (muy enorgullecida, por cierto) la representación de CALETTES y Social. Vamos a presentar "un caso". Un pequeño de trece años ha sido acusado por el encargado de un garage de haber sustraído algunas herramientas y una insignificante cantidad de dinero; cuarenta o cincuenta centavos. Comparecen el niño, el padre del niño y el acusador. Mrs. Atkinson los saluda amablemente y los manda a sentar. Todo esto en su estudio privado, decorado con flores y con fotografías familiares que le dan un sabroso aspecto de "home". Una oficial de la "Probation Commissions" ha investigado



La señora Edith M. ATKINSON, juez de la Corte Juvenil de la Ciudad de Miami, abogada de prestigio y una de las mujeres más notables de los Estados Unidos.

(Foto Underwood & Underwood).

líneas con el convencimiento absoluto de que mi voz, esta vez como otras, se perderá en el vacío. Pedirle a "los actuales" Cuerpos Colegisladores ("la prudencia aconseja que"... etc. etc. etc.) la atención más cuidadosa para estas cuestiones sociales que afectan, como digo antes, a la médula de nuestra nacionalidad, sería como pedir al olmo que fructificase en peras.

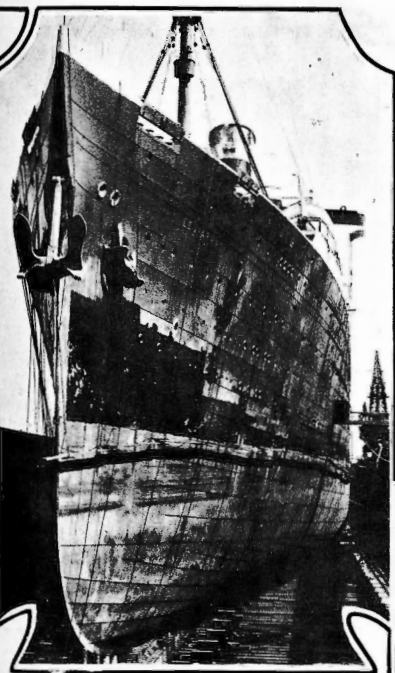
Vamos a establecer comparaciones. Estoy en un Juzgado Correccional de La Habana, compareciendo como testigo de defensa de un chofer en cuyo auto yo viajaba,

de la Justicia; un policía acusa al niño de patinar en la calle. El Juez se desata en improperios contra la pobre señora: "¿Usted no sabe que no se puede patinar en la calle? ¿Usted tiene los hijos muertos en la barriga? (Rigurosamente textual) ¿Y el vagabundo éste no puede ir a patinar al parque? ¡Dos pesos, y que siga patinando, que la próxima vez que me lo traigan le meto a usted treinta días!" Grosería que no necesita comentarios.

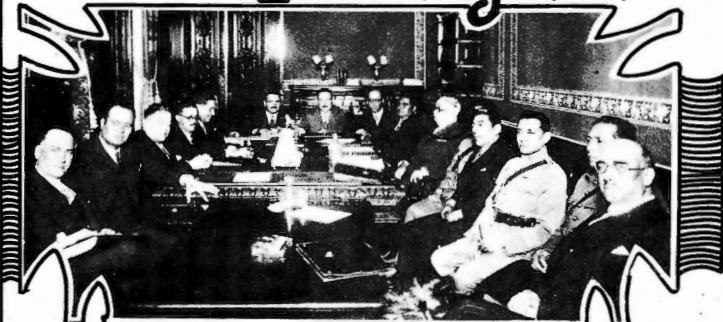
Otro caso, en otra ocasión, pero en el mismo Juzgado y con el mismo Juez: (explicación de mi estan-

(Continúa en la pág. 4)

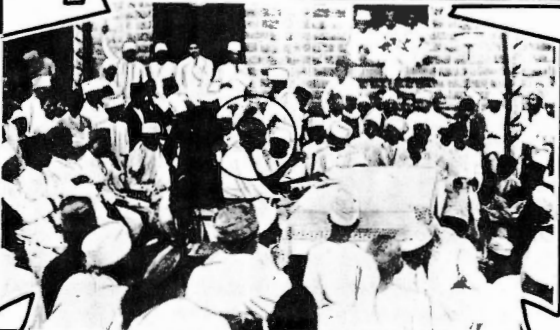
Actualidad Extranjera



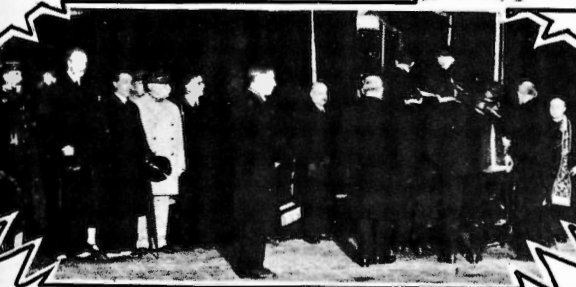
BOSTON, Estados Unidos.—He aquí el "Leviathan", el formidable coloso de los mares, mostrándose en una intimidad poco usual. El gran transatlántico limpia sus fondos en el dique, preparándose para la fatigosa jornada de transportar turistas de Europa a América y viceversa, durante los meses del verano.



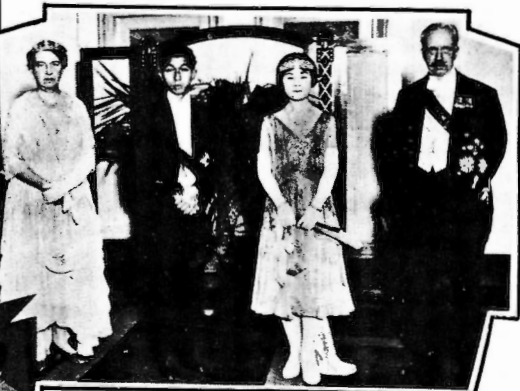
CIUDAD MEXICO, México.—Parrot ORTIZ RUBIO, Presidente de México (en el círculo) y los miembros de su Gabinete reunidos en el primer congreso que se ha celebrado en Palacio desde la administración del Gral. Obregón. Nótese los vendajes en la cabeza del estadista. A su derecho el licenciado Portes Gil, actual Ministro de Interior y, Presidente provisional que le transmitió el mando.



GANDHI, famoso líder político de la India (en el círculo), verdadero apóstol de la autonomía de su pueblo, dirigiéndose a los estudiantes de su universidad popular. Su "Marcha al mar", popularísima, es repetida por todos los labios y él está seguro de que Inglaterra concederá al cabo a sus hermanos el disfrute del Gobierno propio.

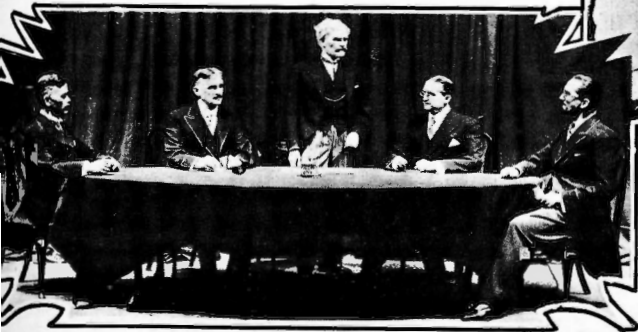


PARIS, Francia.—El cadáver del general MIGUEL PRIMO DE RIVERA, Dictador español que falleció recientemente, ú ser embarcado en la estación del ferrocarril de Austerlitz con rumbo a España, bajo la supervisión de altas autoridades francesas y españolas que le rindieron póstumo tributo.



LONDRES, Inglaterra.—Cinco notables figuras de la actualidad mundial. De izquierda a derecha, Mr. WAKATSUKI, del Japón; Mr. STIMSON, de EE. UU.; Ramsay MacDONALD, de Inglaterra; M. TABDIEU, de Francia y Signor GRANDI, de Italia, reunidos en deliberación durante la Conferencia Naval de las potencias. Esta foto no reproduce una sesión verídica, sino el admirable grupo escultórico en cera que el ebanista John Tassard ha culminado, y que pasará a ser un documento de gran valor histórico.

TOKIO, Japón.—Lady TILLEY, esposa del Embajador inglés en Tokio, al Príncipe TAKAMATSU, hermano del Emperador del Japón, su novia y Sir John TILLEY, el Embajador, fotografiados después de la comida brindada a esta pareja real por el mencionado diplomático, antes de que partieran rumbo a Londres, donde harán entrega al Rey Jorge de un Mensaje del Supremo Mandatario Nipón.



Desde París por Alejo Carpentier

Desfile de Celebridades en la Ópera de París

DESDE la fecha de su construcción hasta los primeros años de nuestro siglo, la Ópera de París ha desempeñado un papel capital en la vida y la historia intelectual francesa. Su erección, en el momento de apogeo del Segundo Imperio, coincidió con la época en que Lutecia dejó de ser una ciudad exclusiva, de centro de acción reducido,—y, digámoslo de una vez, de carácter un tanto provinciano,—para volverse la gran urbe cosmopolita de nuestros días. En tiempos de la emperatriz Eugenia, la existencia del parisiense acomodado giraba en torno de cuatro o cinco cafés elegantes de los *boulevards*, y, como acontece aún en nuestras poblaciones de América, todo el mundo se conocía. Esto daba lugar a un cotidiano derroche de pequeñas vanidades. El *dandy* llamaba positivamente la atención, y más de un aventurero hábil lograba imponerse en pocos años, con ayuda de una indumentaria llamativa o singularmente irreprochable. Las grandes cortesanas de entonces, debieron sus éxitos casi increíbles al hecho de poder exhibirse continuamente en un mundo frívolo, poco atormentado por los negocios, en el que pasaban de mano en mano para alegría de ciertos corrillos, y despecho de otros. La ya arcaica *Naná* de Zola, es toda una síntesis de esa sociedad acomodaticia, abierta a los audaces, ignorante de los peligros, que sufrió una sacudida cruel y agorera con la debacle del 70.

Cuando los parisienses del Segundo Imperio vieron alzarse la mole de piedra ideada por Charles Garnier, se sintieron un tanto *espantados*. El pomposo edificio, lleno de terciopelos y oros, de trompetas mitológicas y densas alegorías, de paneles con lirias, pinturas con musas y estatuas con caduceos, cobró categoría de maravilla del mundo. Los primeros bailes de la Ópera provocaron más comentarios que si se hubiesen celebrado en los jardines suspendidos de Babilonia. La literatura se precipitó sobre ellos. Daudet, Jean Lotrain, Dumas (hijo), hicieron acontecer capítulos de sus novelas en lasuntuosas fiestas.

La Ópera en el Segundo Imperio.—Las primeras batallas wagnerianas.—El "Bal des petits lits blancs".—El presidente Doumergue, saludado por la música criolla.—Moisés Simons en el templo de Charles Garnier.—Las reinas de belleza de Europa.—Los contrastes de la moda.

Luego, los escritores cursis, los folletinistas, se apoderaron del marco propicio. Durante años, nos contaron cómo muchachas humildes y buenas eran seducidas en un palco de la ópera—¡borrachas de esplendor!—por algún aristócrata malvado y poco escrupuloso, mientras las máscaras llenaban el teatro con su algarabía ensordecedora.

Después llegó la época en que la Ópera se vio transformada en campo de batalla, con motivo de las primeras representaciones wagnerianas. Por aquellos lustros, los *dilettanti* protestaban violentamen-

te contra esos lentos dramas líricos, que excluían de su acción las evoluciones del cuerpo de baile... Llegaron a publicarse caricaturas históricas, como aquella en que una acomodadora, dirigiéndose a un abonado, le advertía: "Puede usted dormir si le place, durante la representación de *La Walkiria*; sólo se le ruega no roncar demasiado fuerte, para no despertar al espectador que duerme en el palco vecino".

Hoy la aureola de la Ópera de París se ha apagado considerablemente. Sus creaciones líricas—ma-

ravilla de un tiempo,—adolecen de defectos imperdonables. Las obras de vanguardia—como lo fueron en su hora los dramas líricos de Wagner,—son cuidadosamente alejadas de su escenario. Actualmente, el parisiense aguarda las visitas de la Ópera de Viena, o las iniciativas de alguna empresa privada, para escuchar ejecuciones musicales de buena ley.

Los bailes de la Ópera han perdido también casi todo su prestigio. La ciudad es ya demasiado grande para poder congregarse a todo su público elegante, una misma noche, en una sola fiesta. Las gentes no se conocen. El espectáculo del público, que tanto entusiasmaba a los parisienses de ayer, ha desaparecido totalmente.

Sin embargo, un solo baile anual logra hacer revivir los fastos de antaño: el baile benéfico de *Les petits lits blancs*. Con ese motivo, se ofrece a los parisienses un desfile tan variado y elegante de celebridades y estrellas, que pocos se deciden a sustituirse a los atractivos de la fiesta... Este año, el baile resultó de una brillantez insospechable, a causa del extraordinario programa que fué ofrecido a los concurrentes.

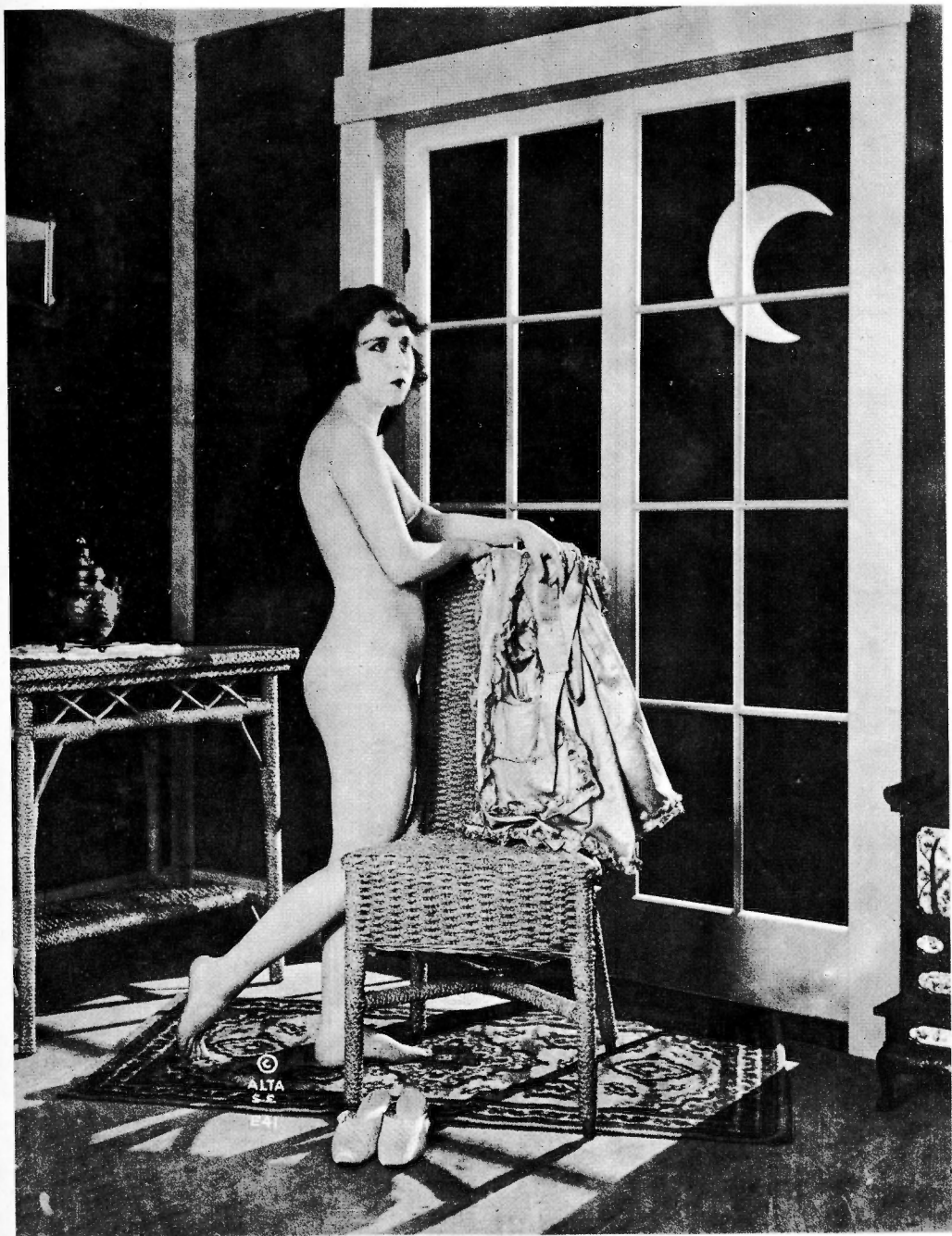
En el centro del escenario se construyó un magnífico puente de plata circular, de metal, a unos tres metros de altura. Por él pasaron, durante más de cuatro horas, todas las celebridades artísticas, decorativas y deportivas, que pudieron hallarse en Francia en la semana de la fiesta.

A las diez de la noche se inició el desfile, con un hecho que no quiero dejar de consignar: apenas el presidente Doumergue, y el primer ministro Tardieu hicieron aparición en sus palcos, sonaron los frescos ritmos de un *són*. ¡La fiesta comenzaba al conjuro de aires creabanisimos!... ¿La causa de ese milagro? ¡La presencia en el puente de plata de nuestra compatriota Lydia de Rivera y de los siete músicos de la Orquesta Castellanos, vestidos con típicos trajes criollos!... ¡En medio del templo de Charles Garnier, millares de espectadores escuchaban religiosamente las melodías

(Continúa en la pág. 66)



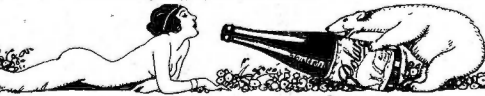
El famoso actor francés SAINT GRANIER, en el momento de presentar una de las reinas de belleza en el "Bal des Petits Lits Blancs".



CLARO LUNAR
 (Estudio fotográfico por Alta).

CERVEZA

Polars



CLARA
 ESPECIAL
 Cada día más.
 Cada día mejor.

La misma noche de su llegada a Honolulu para concluir una película cinematográfica, es misteriosamente asesinada en su quinta de la playa de Waikiki la estrella del celuloide Shelah Fane. Se hace cargo de la investigación policia el detective chino Charles Chan, quien sabe por el vidente Tarneverro, consejero de Shelah, que ésta presenció hace tres años la muerte violenta ocurrida en Hollywood del artista Denny Mayo, y ha prometido revelar el nombre del asesino al citado vidente. Durante el interrogatorio de los huéspedes, reunidos la trágica noche en la quinta de Shelah, el mayordomo de la ociosa Jessop, entrega a Chan una carta de ésta, dirigida a Tarneverro, en la que se supone está escrito el nombre del asesino de Mayo y por ende del probable matador de la propia actriz. En el momento de ir a abrir la carta el detective, se apaga la luz y alguien lo abate de un mojiçón, y le arrebató el sobre dejándole en los dedos sólo una esquina. El burlado detective se niega a registrar a los presentes, según le aconseja Tarneverro, por considerarlo inútil, y prosigue el interrogatorio, habiendo fijado la hora del crimen a las ocho y dos minutos, hora en que se encontró parado y con el vidrio roto, como si se hubiese descompuesto en una lucha, el reloj-pulsera de la muerta. La última en declarar es la también actriz Diana Dixon, quien afirma haber visto salir poco después de las ocho, del pabellón donde encontraron el cadáver de Shelah, a un hombre con un sobretodo abierto y una mancha roja en la pechera de su camisa de etiqueta, que no es ninguno de los presentes. En un segundo examen al cadáver de la estrella, descubren Chan y Tarneverro que el reloj ha sido adelantado o retrasado y luego escuchado contra el cristal de un tocador que hay en el pabellón, por lo que es preciso alterar la hora en que se cometió el crimen, perdiendo sus coartadas todos los que las tenían establecidas, que eran los más. Fíjase la hora nuevamente entre las 8.12 y las 8.30. Encuéntrense también huellas de pisadas al pie de la ventana del pabellón, y finalmente cuando el actor dramático Robert Fyfe, ex-marido de Shelah, que se encuentra también por casualidad en Honolulu llega, llamado por Charles, todos descubren asombrados que viste sobretodo y le cruza la pechera de la camisa una banda roja, pues acude al llamamiento ataviado con el traje que llevaba en escena. Poco después descubren un vagabundo, las huellas de cuyos zapatos concuerdan con las encontradas al pie de la ventana del pabellón y el hombre está a punto de declarar lo que ha oído que Shelah decía a Robert Fyfe, cuando éste se confiesa autor del asesinato. Chan le prueba que aquello es imposible pero no logra averiguar por qué el artista ha querido acusarse. Más tarde, en el bolsillo de Martino aparece un pañuelo con astillas de vidrio y una letra B en una esquina. No se sabe quién lo puso en el bolsillo del director, pues se comprueba que no es suyo. Averigua luego Chan que el pañuelo es del joven Bradshaw y descubre a la vez la sotijita de esmeralda que solía llevar siempre Shelah Fane en una gaveta de la alacoba de Julia O'Neill, su secretaria. A la mañana siguiente el vagabundo se dirige en busca del actor Robert Fyfe con ánimo de pedirle dinero por haber callado lo que, según dice, oyó que manifestaba la ociosa a su ex-marido y que éste desea tanto ocultar.

ME basta, no sigas—y el actor miró nerviosamente en su derredor. No se veían más que caras chatas sin expresión, ojos negros que evitaban los suyos.

—Me parece que he secundado sus planes a maravilla—recordóle Smith.—Cuando el detective chino después de deshacer la confesión de usted me volvió a preguntar qué había oído yo, le dije lo que quería usted que yo le dijese ¿no es así? Respalde lo que había estado usted diciendo. Podría haber hecho estallar una bomba allí mismo, y no lo hice. Tenga la bondad de recordarlo.

—Lo recuerdo. Y ya me imagino que vendría usted a verme esta mañana para chantagearme.

—Señor mío—y Smith alzó una mano delgada y pecosa—es usted injusto. Me quedan algunas hilachas de dignidad, y... lo que usted menciona no acostumbro a hacerlo. Se me ocurrió que como hombre inteligente, como adepto de una de las artes aliadas, quizás se interesara en mi trabajo,—y señaló el lienzo.—He traído conmigo una muestra,—añadió vivamente.

—Es usted una persona bastante sutil, señor Smith—replicó Fyfe riendo.—Supóngase que yo le compre uno de sus cuadros, ¿qué haría usted con el dinero?

Smith se lamió los labios.

—Me iría de este lugar para siempre. Estoy harto de esto. Desde el año pasado vengo pensando en regresar a mi casa, a mi familia en Cleveland. No se si se alegrarán de verme; si llevara ropa decente y un poco de dinero en el bolsillo me serviría de algo.

—¿Y cómo vino usted a parar aquí?—inquirió el actor.

—Fuí a pintar a los mares del sur. Puede que sea un buen lugar

para otros, pero para mí no; en un abrir y cerrar de ojos ya estaba en la playa. Después de mucho tiempo, mi familia me mandó dinero para regresar. Pude: meterme a bordo de un barco pero por desdicha se detuvo un día en este

El Camello

Por Earl Derr

Derechos de publicación exclusivos para CARTELES.

puerto y... ¿ha probado usted uno de los *okelehu* que llaman bebida de este paraíso?

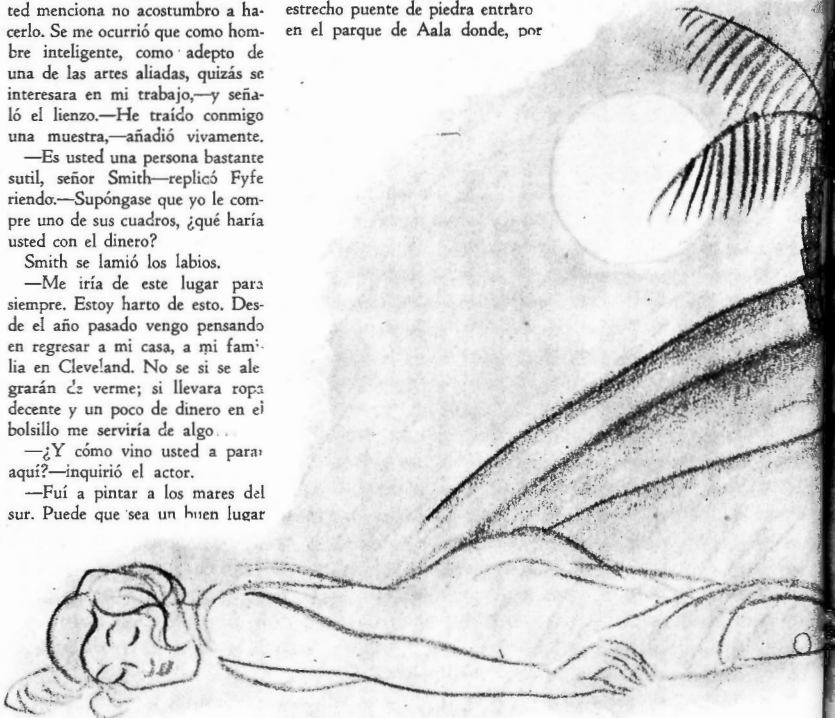
Fyfe se sonrió.

—Comprendo; se le olvidó volver a bordo.

—Señor mío—y Smith se encogió de hombros—se me olvidó el mundo entero. Cuando desperté hacía dos días que se había ido mi barco. Y lo que es raro, mi padre pareció molestarse, Hombre impaciente, ¿no le parece?

Llegaron al río, y cruzando un estrecho puente de piedra entraron en el parque de Aala donde, por

—Me alegre oírlo hablar así—declaró Smith radiante.—Inesperado también, ¿eh? No soy lo que usted llamaría un vendedor nato, pero no puedo menos de hacerle notar que lo que tiene usted en las manos puede algún día ser de mucho valor. Se le presenta a usted una oportunidad. Piense con qué orgullo podrá usted decir a sus amigos: "Ah, sí... pero yo reconocí su talento hace mucho tiempo. Fuí su primer protector".



su situación conveniente se congregaba la hez de la población. Fyfe indicó un banco. Se sentaron y Smith le entregó el lienzo.

El actor lo contempló, y en su rostro se reflejó una mirada de sorpresa.

—¡Hombre, hombre!—gritó.— ¡Esto es excelente!

¿Es éste su verdadero nombre; este que está aquí en la esquina?

El vagabundo bajó la cabeza.

—Sí. Mi verdadero nombre. Sí.

—¿Y qué precio quiere por esto?

—Inquirió Fyfe poniéndose el lienzo en las rodillas.

—¿Qué oferta me hace usted?

—Si es usted en realidad sincero en eso que dice de querer volve

Negro.

Bidders

(Prohibida la reproducción).

a su país—manifestó el actor—sentiré gusto en ayudarlo. Ahora no, desde luego; la policía no lo dejaría ir por el momento. Pero cuando esto haya pasado le sacaré pasaje y le daré algo más. A cambio de este lienzo, desde luego.

—¿Cuánto más?

—Doscientos pesos.

—Hombre, no sé...

—Pongámosle doscientos cin-

estoy muy orgulloso de tener que hacer esto, pero es mi única ocasión. Mi ocasión de marcharme, y tengo que aprovecharla. Llamaremos al negocio una transacción: un pasaje hasta el continente en cuanto me dejen marchar y doscientas cincuenta "candelas" en el bolsillo. Ahora, dígame, ¿y mientras tanto?; necesito un pequeño anticipo.

—Para okelehou zeh?
Smith titubeó.

apartó la mano ávida del vagabundo que se le tendía.—Recuerde que tiene usted que tener mucho cuidado. Si la policía se entera de que usted ha entrado repentinamente en dinero, es muy probable que investigue cómo.

—¡Y yo que estaba pensando en comprarme ropa!—replicó Smith melancólico.

—No lo haga por ahora—advirtióle Fyfe.—Antes de que se embarque atenderemos a eso. Pero ahora, siga como está durante algún tiempo y no se deje ver mucho.—El actor se había puesto en pie y tenía clavada una mirada dura en el rostro del otro.—Dependo de usted. Un hombre que puede pintar como usted... ¡no sea usted tonto! Coja el camino recto.

—¡Por Dios que lo haré!—gritó Smith y se marchó cruzando presuroso el parque. Por un momento Fyfe se le quedó mirando, luego,



do usted tanto tiempo sin venir por acá—se apresuró a enmendar el empleado.—El cuarto está vacío, sí.

—Pues voy a subir a cepillarme un poco—dijo Smith.—Mi equipaje vendrá más tarde.

—Me imagino que ha recibido usted dinero de su casa—y Nada sonrió.

—Ningún dinero de mi casa—respondió Smith con aire de importancia.—Es que he vendido un cuadro, Nada. Tú bien sabes que eso es más de lo que hizo Corot en toda su vida.—Y se inclinó confidencialmente sobre el mostrador.—El pobre y viejo Corot, amigo Nada, tuvo muy mala suerte. Todo está en asomarse a una ventana en el momento psicológico.

—Puede que sea—convino Nada.—Ahora le irá mucho mejor. Cuarto número siete, como siempre.

—Que bien se siente uno cuando vuelve a su casa—respondió Smith y se marchó, silbando una alegre tonada.

CAPITULO XIII

DESAYUNO EN CASA DE LOS CHAN

Una hora después que Smith hubo tomado su baño matinal, se levantó Charles Chan y asomándose a la ventana de su alcoba miró el brillante panorama de la ciudad y el mar que se extendía a sus pies. Desde la loma de Punchbowl la vista que se distinguía era capaz de conmovier el corazón por su belleza. Verdes valles, y agua centelleante. Poblaban la estación las sombrillas carmesíes de la poinciana, árboles dorados floreciendo en generosa profusión, acá y acullá rojas enredaderas de bougainvillea. La suerte de Charles estaba echada en un marco agradable, y le gustaba mucho pararse allí por la ma-

(Continúa en la pág. 54)



cuenta. Y fíjese, amigo, que no está usted tratando con un millonario. Soy un actor a sueldo y no muy crecido por cierto. He pasado una larga temporada en Honolulu y he ahorrado un poco. Le ofrezco casi todas mis economías. Si no es suficiente, lo siento mucho.

—Es suficiente—dijo el vagabundo con voz lenta.—No quiero apretarlo mucho. No se crea que

—No lo sé—dijo francamente.—Espero que no. No quiero volver a tocarlo; podría hablar, y echarlo todo a rodar. No crea que al decir esto pienso mucho en usted; en mí es en quien pienso.—De pronto se incorporó y gritó con firmeza:—no lo tocaré. Combatiré con mi deseo y venceré. Le doy mi palabra de caballero.

Fyfe se le quedó mirando y pensando cuanto valdría aquella palabra. Luego sacó la cartera.

—Tendré que confiar en usted, spongo. Le daré ahora cincuenta pesos.—Los ojos de Smith echaban llamas.—Es lo único que llevo arriba. Aguarde un momento.—Y

con su reciente adquisición bajo el brazo, deambuló lentamente en dirección del teatro.

Smith se dirigió a la calle Beretania, y entró en una casa de techo bajo, a través de una puerta sobre la que se veía un cartel con las palabras: "Hotel Nipón". Detrás de la estrecha carpeta estaba parado un japonés pequeño de maneras muy corteses. En la pared, a espaldas de él, colgaba el retrato de un gran vapor hendiendo las olas, bajo un letrero que decía: "Nippon Yusen Kaisha".

—¿Qué hubo, Nada?—dijo Smith con tono alegre.—¿Está vacío mi antiguo cuarto?

—Cuanto lo siento—silbó el japonés.

Smith arrojó un billete en el mostrador.

—Aquí tienes diez pesos adelantados—observó.

—Cuanto siento que haya esta-

LOS GRANDES PECADORES de la HISTORIA

Abelardo y Eloísa

Por PHILIP BEAUFOY BARRY

ENTRE los millares de tumbas que hay en el cementerio del Père La Chaise en París, descátase una por la que ningún hombre ni mujer pasa sin detenerse a examinarla.—Es la tumba de Abelardo y Eloísa—una tumba más conocida, más cantada, más reverenciada en el mundo entero que ninguna otra de la cristiandad.

Con estas palabras Mark Twain, con el sentimentalismo del humorista en un momento "de reposo", habló de la tumba que guarda las cenizas de dos personajes históricos cuyo idilio se frustró casi en su comienzo. Es una desventura para Eloísa que mujer tan dulce y altruista como ella se haya visto asociada en la historia con un hombre que, en nuestro lenguaje moderno, llamaríamos un grosero y un pedante. No es cifra en su haber que su grosería y su pedantería se mezclaran en él con la sabiduría y el pensamiento profundo y audaz. Aunque podamos perdonar a un mentecato, no podemos perdonar a un filósofo.

Pedro Abelardo nació en Bretaña en 1079. Su padre quería que fuese soldado como él, pero el muchacho prefirió la lógica y las escuelas. Lo aprendía todo con su ma máxima facilidad. Como John Stuart Mill, vino a saber griego casi tan espontáneamente como su propio idioma, apenas todavía niño. En su adolescencia recorrió el país a la manera de los doctos de la época; tomando parte en controversias escolásticas. Pronto se captó extraordinaria reputación como dialéctico. Antes de llegar a los veintitún años, ya había establecido en París una escuela de lógica, a la que sus explicaciones atraían inmensas multitudes, fascinadas por su voz, su elocuencia y su figura. Con ingenua franqueza Abelardo mismo nos cuenta que era alto, bien parecido y muy atractivo para las mujeres.

A nuestro propósito no le interesan los diecinueve años que siguieron al establecimiento de la escuela—los años transcurridos antes de conocer a Eloísa. Contaba cuarenta cuando la vió por vez pri-



ELOISA tomando el velo en el convento.

mera—una edad en que la sangre suele haberse enfriado lo bastante para permitir que las emociones de la piedad ocupen lugar preeminente en el cerebro de un hombre. Pero aún cuando tuvo que haber previsto las desdichadas consecuencias de su acto, aquél lógico y filósofo profundo se puso deliberadamente a seducir a la cándida joven de diecinueve años. Sabía Abelardo que el tío de la muchacha, Fulbert, canónigo de la catedral, y en cuya casa vivía aquella, estaba dispuesto a alquilar unas habitaciones en su morada a personas que le pagaran bien por el privilegio de vivir allí. Pronto los dos hombres llegaron a un arreglo por el cual Abelardo había de recibir alojamiento y comida a cambio de instruir a Eloísa en la lógica y otras ciencias. Hasta qué extremo fué burlado el incauto Fulbert nos lo prueba el hecho de que, en la inocencia de su sincero corazón clerical, llegó a autorizar a Abelardo para que infligiese azotes a su discípula si ésta daba señales de pereza o falta de atención.

Abelardo, en su *Historia Calamitatum*, expone crudamente este incidente. Luego pasa a decir que siguió las instrucciones del tío pero que los golpes eran tiernos golpes de amor y zalamería. No perdió un momento en hacer el amor apasionadamente a su pupila. El galanteo fué a paso de carga; antes de que transcurriesen muchos días los amantes habían gustado las he-

ces de su nueva experiencia. Uno se imagina que las lecciones de lógica y filosofía eran asaz perfunatorias. Abelardo se abandonaba a las emociones eróticas descuidando su trabajo—sus conferencias. Gradualmente llegó a un estado de estancamiento que lo dejó perezoso para todo, salvo para escribir tonos versos eróticos.

Los amantes no se tomaron el trabajo de ocultar la intriga. Bien pronto descubrió Fulbert lo que estaba sucediendo y, tras una violenta escena, Abelardo fué expulsado de la casa. Sin embargo, no era el filósofo hombre que cesara sumisamente. Pocas noches después regresó. Allanando el lugar como un ladrón, se llevó a Eloísa a Bretaña, disfrazada de monja. En Bretaña renovóse su amor, pero ya la abrupta pasión comenzaba a marchitarse. Es muy posible también que a la luz mortecina que con frecuencia ilumina el despertar de una locura de esta suerte, viera el papel de mentecato que había hecho.

Su situación era muy grave. Tenía una reputación que velar y, además, no lo dejaba el temor físico a la furia de Fulbert y otros parientes de Eloísa. Para apaciguar la cólera de éstos, declaró que estaba dispuesto a casarse con su querida, desando empero, que el matrimonio fuera secreto para que su posición clerical no sufriera. El nacimiento de un niño en Bretaña hizo imposible guardar el secreto.

Después de dar a luz, Eloísa volvió a su casa. Es concebible que todo hubiera marchado bien para la pobre muchacha—acaso habría llegado ésta a olvidar sus tempranas desdichas y hallado distracción si no felicidad, a no ser por el egoísmo de Abelardo. Una vez más la sacó de su casa e insistió en que la joven profesara de monja en la abadía de Argenteuil, cerca de París.

No podemos determinar con precisión lo que movió al filósofo a semejante cosa. Acaso temiera honradamente por la felicidad de Eloísa en un hogar donde en todo momento estarían reprochando su mal paso; quizás creyera que en la casa de religión encontraría ella cierta medida de paz si no de dicha. O, tal vez, y es esta una teoría bastante viable, pertenecía a ese orden de la humanidad que solíamos llamar el "perro del hortelano". Puesto que no podía o no quería tenerla a su lado, no deseaba que ningún otro hombre tuviese la oportunidad de acercársele.

Sea cual fuere el motivo, la pretensión enfureció a los parientes de Eloísa. Su tío, Fulbert (persona no por cierto muy digna de alabanzas) contrató a unos rufianes, quienes penetraron a media noche en la casa del lógico y le infligieron una horrible mutilación, neutralizándolo para siempre. Los gritos de Abelardo, según un historiador, se oyeron en todo París.

Cuando el filósofo se recobró de

(Continúa en la pág. 50)



ABELARDO pronunciando uno de sus sermones.

- A TRAVÉS de la ISLA



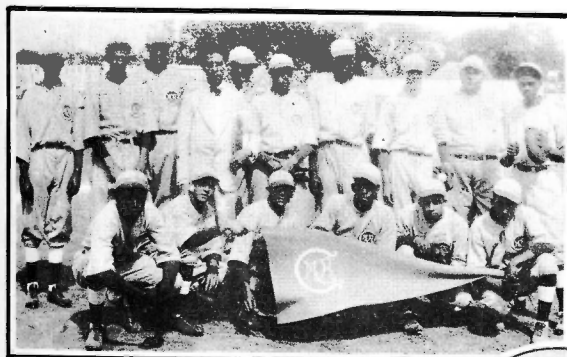
PINAR DEL RIO.—Maestros concurrentes a las oposiciones para el escalafón provincial, retratados con el Superintendente de Escuelas de Pinar del Rio, señor Pedro GARCIA VALDES y con la comisión auxiliar que actúa en los mismos.
(Foto Ignotus.)



CAMAGÜEY.—Pedro Arturo HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, que con sólo 12 años de edad, desempeña un cargo de confianza en una casa de comercio local.



GIBARA.—Directiva de la Sociedad Atlética del Colegio "A. S. de Bustamante".
(Foto Chi lo sa.)

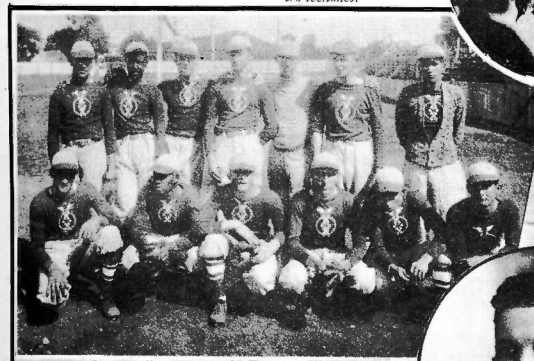


SANTA CLARA.—Club de base ball "Manuel Ruiz", que también toma parte en el campeonato por el trofeo Intercolegial, que se discute localmente.
(Foto Domenech.)



MANZANILLO.—Club de base ball "La Mexicana" que toma parte en el campeonato amateur local estando a la cabeza del mismo con 5 victorias en seis encuentros.
(Foto La Mexicana.)

ESTRADA PALMA.—En el barrio Nagua, de este término, hay una perra de raza que ha criado cuatro gatos y cuatro lechones.



SANTA CLARA.—Team "Escuela Elemental de Comercio" que figura en el campeonato Intercolegial que se está celebrando en Boulanger Park.
(Foto Domenech.)



GIBARA.—Club de Base Ball y campo de sports del colegio "A. S. de Bustamante".
(Foto Chi lo sa.)



LIMONAR.—Eladio D. QUIÑONES que se ha graduado de Procurador Público, tras brillantes exámenes, en la Audiencia de Matanzas.



MANZANILLO.—Gerlacio PALMA, pitcher estrella del Club "La Mexicana".
(Foto La Mexicana.)

S ENTADA en la torre de observación, situada al tope de un pino de 160 pies de altura, Lorna se puso a pensar en los dos hombres que se debatían en su corazón.

Era el uno Enrique Selden, supervisor del servicio forestal; alto, vigoroso, con cierto aire militar, enfundado en un uniforme color olivo.

El otro era Humberto Brock, superintendente de la compañía Sawmut, explotadora de pulpa de madera. Lorna podía observar desde su altísima atalaya el lugar en que estaban emplazados los aserraderos, allá, hacia el norte. Humberto Brock era un hermoso tipo de hombre, con su camisa de franela, y pantalones de botas de montar.

Ella había sido presentada a los dos hombres por su hermano Dick, un guarda del servicio forestal, al llegar a su lado para pasar las vacaciones con él. Selden la conoció un día en que se había detenido en la cabaña, al lado del gigantesco pino que servía de observatorio. Brock la había conocido en ocasión de haberla llevado su hermano Dick hasta los aserraderos para que los viera en funciones.

Después, los dos hombres adquirieron el hábito de detenerse todos los días en la pequeña cabaña, por una causa, que mujer al fin y al cabo, ella comprendió que era su propia persona.

La plataforma en que estaba sentada no tenía más de siete pies cuadrados y estaba cerrada por paredes de cristal. Lorna era muy amiga de subirse a ella. Joven, fuerte, saludable, siempre había gozado subiendo la empinada escalera de mano, aunque el primer día se había quedado casi sin resuello al llegar al tope.

El aire parecía saturado ese día de una neblina caliginosa. Lorna olfateó cuidadosamente y miró al intenso azul del cielo. Se veía hacia el fondo una nube ascendente sumamente oscura.

Repentinamente, hacia el norte, en sitio muy lejano de allí observó un remolino de humo. ¡Fuego! ¡El bosque estaba ardiendo ante ella! Frenéticamente, Lorna llamó a su hermano Dick. Este se encaramó como un gato por la escalera; agarró el teléfono que había sido instalado en la garita; dió la alarma al servicio forestal y soltó el receptor en manos de su hermana.

—Llama a la planta de la Sawmut y dile a Brock que necesito todos los hombres de que pueda dis-

poner, con hachas, cubos y azadones,—le dijo Dick, bajando precipitadamente por la escalera. Cuando llegó al suelo, corrió hacia la cabaña y reapareció un momento después con un cubo y una hacha.

—¿Cuándo regresarás?—le gritó Lorna.

—No se,—y se fué corriendo hacia el campo de la Sawmut.

Lorna llamó a Brock y le dió el recado de su hermano Dick.

—Está bien. Tendré una cuadrilla preparada para cuando él llegue,—le aseguró.—¿Usted sabe si necesita dinamita?

—No se; ya él salió para allá y nada me dijo.

—Bueno. No se asuste, señorita Lorna. Acabaremos esto en un santiamén.—Su voz traslucía confianza.

Más tarde ella telefonó de nuevo al campamento para preguntar cómo andaban las cosas. Una voz que reconoció como la de Selden, le ordenó severamente:

—Cuelgue inmediatamente. Tenemos un gran fuego y...

—Pero, señor Selden...—balbuceó ella.

Probado por

Inmediatamente el tono de voz de Selden se suavizó.

—¡Ah! ¿Es usted, señorita Lorna? ¿En qué puedo serle útil?

—En nada. Gracias,—respondió ella.—¿Es muy grande el fuego?

—Bastante. Pero nada tema.

—Yo no temo. Solamente llamaba para saber algo de mi hermano.

—Pues él está en el sitio de más peligro, pero no hay novedad,—dijo Selden, rápidamente.—Y ahora, hágame el favor de cortar la comunicación. Tengo que salir en busca de más hombres.

Lorna colgó el receptor, sin decir una sola palabra más. De momento se sintió ofendida por la brusquedad de sus modales; pero después se dijo a sí misma que era una tontería pensar así. En el poco

tiempo que llevaba al lado de Dick había aprendido algo de la incansante guerra que los guardas del servicio forestal libraban para preservar del fuego a los bosques vírgenes de la nación. Y Lorna comprendió que no quedaba tiempo para conversaciones triviales cuando el temido enemigo estaba tocando a las puertas y los que luchaban contra él necesitaban de ayuda.

No volvió a llamar más por teléfono y se quedó toda la tarde viendo las olas de humo, y el rojo resplandor del cielo, cuando llegó la noche.

Por la mañana, despertó con el acre olor del humo metido en la nariz y se desayunó frugalmente antes de encaramarse a la torre de observación.

Una vez allí, Lorna miró con el ceño fruncido. Había mucho viento, que traía grandes nubes de humo en su dirección. Con aprensión creciente, las veía flotar por encima de los bosques cercanos. Repentinamente, vió una más pequeña hacia el este y se quedó sin respiración. Instintivamente comprendió que alguna ascua encendida había sido lanzada por el viento en esa dirección, produciendo una segunda conflagración.

Alarmada, Lorna volvió a llamar al número de la planta Sawmut y preguntó por Brock.

—¡Oh, señor Brock!—le dijo, cuando oyó su voz.—El señor Selden me ha dado la orden de no ocupar la línea, pero hay otro fuego. Acabo de descubrirlo y creo cumplir con mi deber avisándole.

—¿Hacia qué parte empezó?—preguntó él, rápidamente, y Lorna le informó.

—Está bien, replicó él.—Acudiremos en seguida. Pero, ¿dice usted que Selden le ordenó que no hablara por teléfono?

Ella le explicó lo ocurrido y terminó:

—Desde luego, yo comprendo que él hizo bien; pero al ver el nuevo fuego, yo pensé que...

—Usted ha procedido perfectamente,—le interrumpió Brock.—Gracias, señorita Lorna. Y si usted ve algo más, llámeme otra vez, diga lo que diga Selden. Después



al Fuego

J. U. Giesy

Plena de emoción y de interés, desde el principio hasta el fin, nos describe el autor en esta historia un bello romance de amor, demostrándonos que no siempre el más atento es el que más quiere en la vida; así como que se puede ser de muy bruscos modales y sin embargo ser un héroe en la hora del peligro. Tal es esta historia: la comparación del carácter y la valentía de dos hombres ante su amada, en los momentos de calma y en los de peligro.

de todo, él no está obteniendo mucho éxito que digamos en su labor. Lo que es si no tiene un poco más de suerte, mucho me temo que va a cabar con todos nosotros.

—¿Quiere usted decir con esto que el fuego se aproxima?

—Sí, y a pasos agigantados. Vamos a usar ahora dinamita para ver si podemos localizarlo, pero no creo que sea muy fácil con ese viento tan fuerte y tan seco. Bueno, gracias de nuevo y hasta luego.

Después de esto, Lorna volvió a mirar la gris nube de humo que por momentos se acercaba más y más al aserradero, y pensó de nuevo en

los dos hombres. Ella sabía que su hermano Dick prefería a Enrique Selden. Pero aunque Dick le había dicho que Brock era un inquisidor para sus obreros, ella pensaba que, sin embargo, éste había sido cortés para con ella, al revés de Selden, en igualdad de circunstancias. Y poniéndose en lo mejor, pensó que Selden sería un poco miedoso puesto que había perdido el control de sus actos ante la proximidad del peligro cuando el día anterior había hablado con ella, en contraposición con Brock que había mantenido su serenidad en la reciente conversación, aunque el peligro era mayor.

Lorna sonrió. Ambos hombres la

amaban; de eso estaba segura. Uno de ellos o ambos, probablemente, se le declararían antes de su retorno a la ciudad. ¿A cuál de ellos preferiría?

El ruido de una profunda explosión cortó sus pensamientos. Supuso inmediatamente que sería Brock con la dinamita. Miró hacia la nueva conflagración y observó que se estaba extendiendo con rapidez inusitada.

Las explosiones se sucedían ahora. El viento, aumentando, hacía crecer su alarma. Sus asustados ojos divisaron una nueva nube de humo por el oeste.

De nuevo llamó al aserradero y una voz desconocida le respondió. Dió la nueva alarma, que fue contestada así:

—Está bien, pero nada más podemos hacer por ahora hasta que no lleguen los hombres que hemos pedido de refuerzo.

Hubo más explosiones de dinamita. Su garganta se secaba y los ojos le empezaban a llorar, a consecuencia del humo. Pero siguió mirando a la escena que tenía ante sus ojos. Encontraba en ello una belleza inigualable, aunque no exenta de terror.

De repente, vió un grupo de hombres que subían por la loma. Su corazón dió un brinco al ver que conducían unas rudas parihuelas. Bajó la escalera a escape y se paró, apoyándose en el áspero tronco del pino, en tanto ellos se aproximaban.

—¡Dick, mi Dick herido!—dijo ella, rápidamente, mirando a los ojos de Brock y sin poder articular otra palabra.

Pero al comprender este último su sorpresa, le sonrió con su cara ahumada y quitándose el sombrero, le dijo:

—No es nada serio, señorita Lorna; solamente una pierna rota. El quiso que lo trajésemos hasta aquí.

Ella corrió al lado de las parihuelas y cogió las manos del herido, negras por el humo, diciéndole:

—¡Oh, Dick, mi pobre hermano!

—Hola, hermanita,—contestó él, débilmente.—Tendré que esperar aquí hasta que tengan tiempo para llevarme al hospital.

—Desde luego, querido,—asintió Lorna.—Entonces ella corrió a la cabaña para entablillarle la pierna.

Brock condujo a Dick hasta la cabaña y después de colocarlo en la cama salió con sus dos compañeros. Ella lo siguió hasta el exterior.

—¿Están teniendo ustedes algún éxito en la extinción del fuego?
—preguntó ella, ansiosamente.

Brock movió lentamente la cabeza, en sentido negativo.

—No mucho,—contestó.—Ella notó una expresión de angustia en sus ojos.—La dinamita debía haberlo aislado, pero este endiablado viento...

Se fué apresuradamente y Lorna regresó al lado de su hermano, cogió una palangana y un poco de agua, y empezó a quitarle el tizne del humo de su pálida cara.

—¿Te duele mucho la pierna, Dick?—preguntó ella, dulcemente, a medida que lo atendía.—Creo que podrá curarte en debida forma.

—Oh, yo creo que Selden me hizo una buena cura,—dijo Dick.—Dede luego que me duele, pero creo que él logró poner el hueso en su lugar.

—¿Selden?—repetió Lorna.
—Desde luego. Él fué quien me hizo la primera cura. Y él fué también quien cortó las tablillas y me vendió la pierna.

—Y, ¿cómo ocurrió el accidente?
—preguntó Lorna.

—Sencillamente. Estábamos usando dinamita, en cada cinco o seis pies de distancia y me precipité mucho en salir de uno de los lugares en que estábamos refugiados y me agarró la explosión. No te aflijas, hermanita. Si logran acabar con el fuego...

—¿Si logran?—repetió Lorna, como un eco.—Dick, ¿quieres decir que lo crees dudoso?

—Oh, no,—se apresuró a contestar para tranquilizarla.—Selden está librando una gran batalla y acabaría con el fuego si no fuese por este viento. Si amainase un poco o si lloviese...

Lorna respiró ansiosamente. Había un tono en la voz de su hermano que la hizo comprender la importancia del peligro.

—Dame un poco de bebida, querida. Tengo una sed horrorosa,—dijo Dick.

—Te traeré un poco de agua fresca,—dijo ella, y cogiendo un cubo salió de la cabaña. Un poco más allá, en la pendiente de la loma, había un manantial que brotaba de debajo de una roca. Se apresuró a llegar allá, llenó el cubo y regresó.

Instintivamente sus ojos miraron hacia el norte. Aún desde el suelo las nubes de humo parecían extremadamente condensadas y se aterrorizaban.

(Continúa en la pág. 48)



Cartas a Helen por Mary M. Spaulding

EL ENORME VALOR DE UNA FRASE TRIVIAL

MAURICIO Chevalier! ... He aquí un nombre que susurró, borracha de amor, una mujer en el ocaso de su vida, y que después lo han repetido los labios de millones de mujeres en París, Berlín, Londres, Viena, New York y sobre todo Hollywood, donde el afortunado poseedor de este nombre ha conquistado el trono de la simpatía y la cima de la gloria! ...

"¿Chevalier?... ¡C'est un homme enchanteur!" ... dicen las francesas.

"He is the most fascinating man" — dicen las lánguidas mujeres que hablan la lengua de Shakespeare.

"Er ist sehr entzückend" murmuran suavemente las hijas del Rhin...

Y así todas las mujeres de todas las nacionalidades le rinden el tributo de su admiración a este comediante que llena hoy todos los frontispicios de los teatros con el fausto de su nombre.

¿Pero qué extraordinario poder realizó el milagro de hacer famoso a Mauricio Chevalier?... Ah, Helen querida, el milagro de todos los milagros, el dulce milagro que hizo florecer rosas en los dedos níveos de la gran Juana de Ibarborou... el milagro del Amor...

¿Pero quién era Mauricio Chevalier, hace algunos años, relativamente poquísimos años ha?...

Un chiquillo rubio e insignificante que después de haber troteado el mundo parisién, donde probó fortuna de café en café con sus bailes grotescos y su imitación de personajes célebres, se encontró sin una peseta y llegó bostezando tristemente al fondo de los bastidores, al teatro donde en aquella época triunfaba ampliamente la célebre Mistinguett... Y la artista cuyas piernas estaban valuadas en un millón de dólares tuvo una frase cordial, pero ligera, sin que al parecer fuera a tener consecuencias tan famosas, para el muchacho desarraado: "qué fisonomía tan hermosa tienes, mon cheri", dijo la comediante consagrada, al rubio muchacho desconocido. Y todo el destino de Mauricio Chevalier se

transformó al conjuro de aquellas triviales frases de la Mistinguett...

Porque la mujer-idolo del París frívolo y elegante se enamoró locamente de Mauricio. La Mistinguett tenía cuarenta años. Llegaba ya a ese período de la vida de la mujer en que el corazón quiere absorber, en una sola bocanada todo el amor de la tierra; en los momentos trágicos en que la juventud empalidece y quisiera retener un día más, un largo día más, el

había pasado ya, quizás amó con el más grande amor de su vida a Mauricio Chevalier que daba los primeros pasos por el sendero de la Vida...

Lo amó y se dedicó al culto de su amor por entero. Su fortuna y su influencia de mujer mimada la puso a la disposición del amante. Y comenzaron los días de gloria para Mauricio Chevalier...

Cuando las luces miliunanocheas de los Follies Bergere alumbraban

sostenimiento de la casa, probó en todos los oficios y en todos los destinos... Mas, nacido artista, su vocación lo ponía siempre en pugna con los vulgares quehaceres a que se sometía por necesidad. Y así recorrió todos los talleres, siendo oficial de todo y maestro de nada. Desde el taller de carpintería pasó al de pintura. Allí, aquel buen humor que destacaba como la nota más vibrante de su carácter, lo llevaba a desfigurar las caras de las muñecas que tenía que pintar, para poner en ellas los gestos más célebres de los artistas de aquella época. Hasta que esta manía de supremo arte lo dejó sin destino, porque el dueño del almacén de pintar caras de muñecas no podía ver la genialidad suprema del muchacho... De allí pasó al taller de electricista. Después fué tipógrafo, y más tarde agente vendedor... En los ratos de ocio se dedicaba al gimnasio con la esperanza de ser un día un acróbata famoso. Una vez cayó de una cuerda floja dislocándose una pierna. Y en los dolorosos días de convalecencia practicó el canto, como entretenimiento a él mismo. Se confesó un día que tenía buena voz y que quizás, al salir del lecho, podría "engañar" a los públicos...

Con esta peregrina idea comenzó la farsa de hacerse pasar por cantante profesional. Una vez consiguió por fin, tras un bien preparado bluff, que un dueño de cafetín de barrio en París lo contratara por una semana para cantarle a la heterogénea sociedad del lugar aquél... Y efectivamente, acompañado al piano, cantó por la primera vez en público... Cuando terminó aquella abigarrada multitud lo aplaudió calurosamente, entusiásticamente, delirantemente, y cuando el joven principiante fué a levantar la vista, emocionado y los ojos llenos de lágrimas, vió la crueldad de la burla en cada rostro: esa primera vez de su vida, aprendió Mauricio Chevalier que en los teatros hay dos clases de aplausos: el verdadero y el irónico que es una forma de protesta...

Su optimismo sufrió el primer

(Continúa en la pág. 53)



MAURICIO CHEVALIER, un embajador del arte latino en Norteamérica.

poder fascinante de los años idos cruelmente... Cuando aún sintiendo el mismo fuego abrasador de las pasiones quinceañerías, el fantasma inexorable del ridículo ronda sarcástico por el lado, para reír su risa mefistofélica si el corazón se entrega a un dulce devaneo sentimental... Y porque la Mistinguett a pesar de su juventud famosa e increíble, se daba cuenta de que el momento de la locura

ron las triunfales noches de Mauricio Chevalier, de seguro que como cinta cinematográfica pasaron todos los ojos anteriores por delante de los ojos asombrados de felicidad del futuro ídolo de los públicos...

A los once años quedó huérfano de padre. Entonces todo el peso del hogar pareció gravitar de pronto sobre los débiles hombros del pequeño Mauricio. Para ayudar al



Anita PAGE aporta su escultural silueta a esta original y artística composición fotográfica de Clarence Sinclair.

Los Tangos de Lucio Demare

Por JORGE L. AVERHOFF



Josefina WALKEN, la madreleña que conquistó el corazón del pianista argentino. Auna a su belleza un talento poco común. Es una dibujante de fina línea y ha escrito mucha de la letra de los tangos de Demare.

(Foto Warner).

[Tango] sos como un pedazo de alma girón de emoción del suburbio, sueño y tragedia sin calma donde nació el amor y la pena, que son como larga cadena de tu lento sollozar!

HABLAR de los tangos de Lucio Demare, es hablar de su vida misma. Se encuentran tan estrechamente vinculados que parecen formar parte de sus propios

tarse el enrejado barroco de las leyendas. Entonces se hace difícil encontrar el hombre; el hombre desprovisto de irradiaciones populares. De obtener la genuina expresión fisonómica, de bosquejar algunos rasgos auténticos.

El hombre—a veces—se conoce por su obra. Porque aunque toda obra es en realidad un hecho sin

la verdadera intimidad de su espíritu.

Lucio Demare nació en Buenos Aires de padres italianos. Incubado en el calor de una familia de músicos, sintió desde los primeros años,



Caricatura de Lucio DEMARE, por Josefina Walken.

lín del salto hacia la fama—que Demare no tocaba tangos en la Argentina, y que no existe ninguna composición de este género en sus obras porteñas. Esta es una singularidad contrastante en el hombre, que más tarde, en el extranjero, se convertiría en creador e intérprete exquisito de la música de ese desierto de hierba que se llama la Pampa, en su sentido más cristalino y frondoso, más intenso y florido.

En un espíritu motorizado por todas las inquietudes de las aspira-



"Little Rhapsody in Tango". Escrito en Ostende con motivos de varios de sus mejores tangos. (1929).

contornos. Son como una continuación afectiva de su misma existencia.

Los tangos constituyen el mayor coeficiente de su vida; de una vida que apenas ha dejado una alborozada adolescencia—veintitres años,—pero ya jaloneada de triunfos y colocada en el radiante meridiano de la popularidad.

La popularidad es una hábil forjadora de fábulas. Sobre los confines, arquitectónicamente precisos, de una personalidad, suele levantar

variaciones, fijo, terminado, su origen está lleno de inquietudes, ondulaciones, circunstancias. Y es en esta circunvalación, en esta búsqueda del camino que conduce a la obra, que encontramos los momentos más febriles de una vida, los estados más cálidos del espíritu.

Es por las sinuosidades que circundan los tangos de este joven compositor y pianista argentino de atrayente personalidad, que he llegado a calar la certeza de su habitual hermetismo y penetrar hasta



"Capricho de Amor". Tango dedicado a su compañera Josefina Walken, con letra de esta misma. Lo considera "su mejor". Escrito en España.

la influencia ambiental. Fué un compositor precoz. A los once años ya había escrito sus primeras composiciones, esas composiciones carentes de toda valoración, pero que

el lento acontecer de los años, sin la corporización de ninguno de sus ideales, fué motivo constante de ansiedad. Atado aún por el grillete de la anonimidad, De-



Única fotografía tomada en La Habana del trío DEMARE, IRUSTA y FUGAZOT, que embarcan para Los Angeles para filmar la película "El Último Tango". (Foto Warner).



"Dandy". Letra de Irusta y Fugazot. Producido en Ostende (1927).

serven como asideros o pautas que señalan, desde un principio, el sesgo definitivo de una vida.

Su existencia en Buenos Aires se deslizo en una relativa obscuridad. Fué pianista en varias orquestas de jazz. Acompañante de concertistas. Harmonizaba las composiciones de José Bohr. Pero hay que dejar apuntado en esta ocasión—trampo-

mare embarcó para Europa en el año 1926. Fué llamado a París por Francisco Canaro para tocar en su orquesta, una de las primeras típicas argentinas que estampó la popularidad del tango en la capital francesa. De esto hace cuatro años: cuatro años de vertiginosa cinematografía, que le han bastado para (Cont. al Suplemento IV)

La semana teatral



María TUBAU.



LA TEMPORADA DE LA TUBAU

Julio RICHARD, desde hace algún tiempo viene ocupando cada vez un lugar mayor en nuestros escenarios. Hace algún tiempo un crítico le reprochó, injustamente, su versatilidad, que nosotros consideramos su principal virtud. Es su fácil adaptación a todo género teatral lo que lo hace codiciado por las empresas y aplaudido por el público. Positivamente es nuestro único director coreográfico, habiendo merecido sus bailarines la sanción de tan máxima autoridad como Velasco.

(Foto Angelo).



Emilia SUSO.

Las obras son de circunstancias. Tampoco importa la pobreza de la presentación. Ni la compañía pequeña y deficiente. Sobre todas las cosas está María Tubau. Lo demás es secundario: un marco para el cálido resplandor de sus interpretaciones. Ricas en sugestión; en continuidad y en convicción.

María Tubau es el individualismo. Superpone su trabajo a la acción de la obra, obligándonos a recordar a esta por los contornos de la actriz. Francamente no estamos de acuerdo con este virtuosismo tan reñido con las nuevas normas escénicas. Pero, en fin, hay tanta seguridad en sus caracterizaciones, un completo dominio de las situaciones sin el más leve esfuerzo, y una personalidad tan subyugante, que gustosamente pasamos nuestras objeciones.

En la escena, María Tubau no es María Tubau. Es decir, no posee esa suprema habilidad—tendencia moderna del actor—de trasplantar su vida al teatro; de tener el arte de no representar, en donde se presenta la enorme dificultad de buscar la atención y simpatía del auditorio, sin el menor perceptible esfuerzo. Tubau es lo teatral; lo artificioso. Nos da la sensación de que conscientemente está desempeñando un papel. Y es su trabajo, lleno de un constante derroche de energías, tanto físicas como emotivas, que la sumergen completamente en el papel que representa, lo que nos fascina y la hace notable.

Sus gestos, a veces están ligeramente teñidos de lo obvio y lo supérfluo; rayan al borde de la exageración. Pero éstos son los que hacen elocuentes hasta sus silencios, y nos hacen mantener fijamente la atención. ¿Manerismos? Claro está. Son las armas que, sabiamente empleadas, pueden subrayar una situación o seguir una línea hasta el punto culminante de sus posibilidades. Y es en el uso de estos medios que reconocemos en ella a la actriz de vieja escuela, siempre alerta en buscar todas las oportunidades para hacer gala de su artificiosidad.

Esta es una labor ardua, inteligente, calculada para mantener el interés e hilar la acción, máxime cuando no hay otra fuerza sostenedora que la suya propia.

Aunque a estas horas esté en Méjico la compañía de revistas de Sugrañes, no podemos sustraernos de publicar una de sus principales figuras: la tiple cómica española Pepita HUERTA, que ha dejado una estela de admiradores en La Habana.

(Foto Rembrandt).



Candita QUINTANA, actuando en el Teatro Actualidades es, posiblemente, la mejor exponente de los ritmos cubanos. Todo el sensualismo de la música vernácula parece vibrar en su cuerpo flexible y joven.

(Foto Portela).



Marta MUÑOZ.



Julita MUÑOZ.

Gráficas del Interior



BANES.—Directiva de la Asociación de Barberbers, recientemente constituida. De pie, de izquierda a derecha, señores TORQUEMADA, LOPEZ, RIVERON, GONZALEZ, TORNE, PEREZ, DURRANT, LOPEZ. Sentados: señores MARINO, TORRANZO, TORQUEMADA VELEZ, Presidente; LEVYA, Secretario, y LAFFITA y ALEMANY, Vocales. (Foto Promas).



SAGUA LA GRANDE.—Señora Matilde PUIG, directora de la Academia de Piano "Estrella", rodeada de un grupo de alumnas que la felicitaban en su conomistia. (Foto Chi lo 1a).



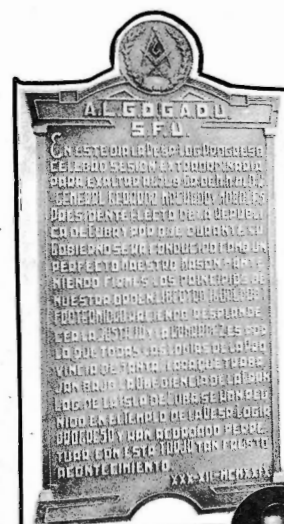
GUANTANAMO.—Boda del señor Ramón MOLA PEREZ y de la señorita María Teresa GARATE BENITEZ. (Foto Ignottus).



SANCTI SPIRITUS.—Un aspecto de la Exposición de labores manuales y de pintura que la señorita Bertha MENDEZ hizo en el "Colegio del Apóstolado". (Foto Gallo).



SANCTI SPIRITUS.—Srta Bertha MENDEZ GOMEZ, que alista un brillante trabajo con su reciente exposición de labores manuales. (Foto Gallo).



SANTA CLARA.—Otro aspecto de la concurrencia menuda al baile infantil ofrecido por el "Liceo" de Villaclara. (Foto Chi lo 1a).



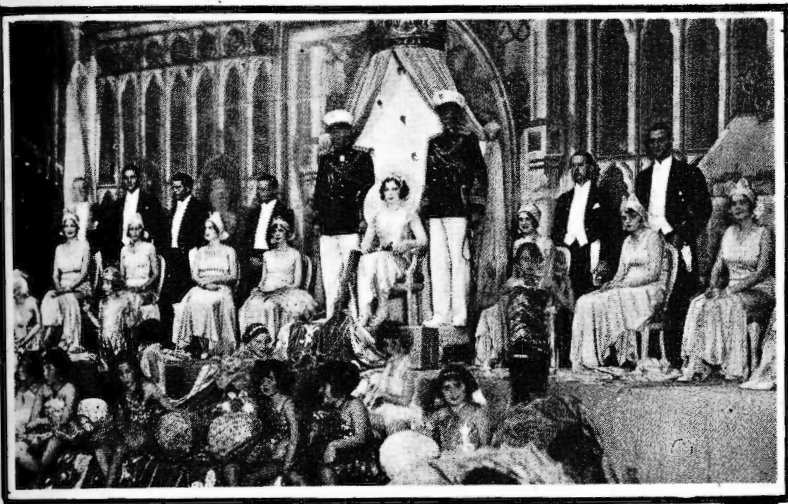
SANTA CLARA.—Grupo de niños que asistieron al baile infantil carnavalesco, celebrado en la sociedad "Liceo". (Foto Chi lo 1a).



MARIEL.—Grupo de bellas señoritas que constituyeron la mesa para de enfermeras de "La Bondad" y que asistieron a los bailes ofrecidos por la sociedad "Dios del Maricel". (Foto Godenow).

SAGUA LA GRANDE.—Tarja diseñada por el artista Angel GARCIA DE QUESADA, quien aparece en el círculo, y que se colocó recientemente en la "Luz Progreso". (Foto Chi lo 1a).

El carnaval en nuestra América



PANAMA.—Sra. Gladys MULLER, electa Reina del Carnaval en Panamá, rodeada de su corte de honor durante las ceremonias de su coronación en el Teatro Nacional.
(Foto Endara)



MAZATLAN, México.—S. M. BERTHA I, electa Reina del Carnaval y sus bellas damas de honor, señoritas Beatriz LEE y Tina FAJARDO.
(Foto F. de P. Vega).



MAZATLAN, México.—La Reina del Carnaval y su corte entrando en la ciudad para la ceremonia de la proclamación.



PANAMA.—S. M. Gladys MULLER, Reina del Carnaval.
(Foto Endara).



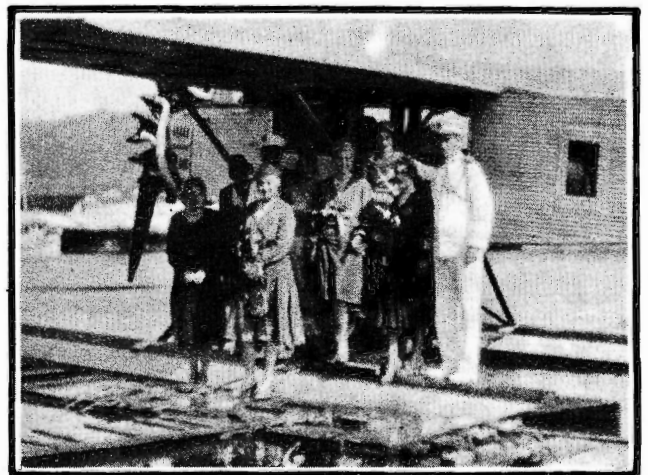
MAZATLAN, México.—Baile infantil de fantasía celebrado en el Círculo Comercial Benito Juárez. Concurrentes al mismo.



MAZATLAN, México.—Carroza representando una fortaleza, que concurrió al paseo del carnaval y que fué ocupada por las niñas Ana Luisa y Carlota UNGER, Josefina INSUNZA, Olga COPPEL, Virginia URREA, Carmen GIL, Lola LEM-MEUMEYER, Graciela RUBIO, Engracia FONTAN, Carmen LORDA y Cecilia ARZAC.
(Foto F. de P. Vega).



PANAMA.—La Reina señorita MULLER, acompañada de sus edecanos.
(Foto Endara).



PANAMA.—La Reina del Carnaval al descender del avión que la condujo a la ciudad y personas que le dieron la bienvenida.
(Foto Endara).



PANAMA.—La Reina del Carnaval y su corte en la carroza en que concurrieron a las fiestas organizadas en su honor.
(Foto Endara).

HABLA DURÍAS Los 3 PRIMOS: GEORGIE, WILLY y NICKY

POR "EL CURIOSO PARLANCHIN"

EL muy notable libro de Emil Ludwig, "Julio 1914", aparecido en julio del pasado año, en el 15º aniversario de la Gran Guerra, es un formidable y documentado pliego de cargos contra los verdaderos responsables de esa terrible catástrofe mundial que costó a la humanidad millones de vidas y millones y millones de dólares de pérdidas.

¿Quiénes fueron los culpables de la guerra, quiénes son y serán los culpables de las guerras?

Como Ludwig declara, más que saber qué país ganó la guerra, interesa al mundo conocer "qué sector de cada país quisieron la guerra, la facilitaron o la iniciaron".

Y se contesta en seguida, demostrándolo después plenamente: "la culpa absoluta estuvo en los Ministerios y la inocencia absoluta en las calles de Europa".

O sea: culpables, los gobiernos de la Europa capitalista y cuantos con ellos viven a costa del pueblo, impulsados y dirigidos por el capital: estados mayores de los ejércitos, fabricantes y proveedores de armamentos, empresas periodísticas, Dios de cada país. Gran culpable, que a todos ellos domina y dirige: el capital.

Todos esos muñecos al servicio del capital utilizaron para engañar a los pueblos y enardecerlos unos contra otros la manoseada frase del "honor nacional".

¡Y qué ridículos esos fantechos de opereta! En toda la copiosa documentación de cancillerías—notas, cables, etc.—cruzadas entre los Jefes de Estado y gobernantes de las naciones europeas, que Ludwig publica y glosa, no hay nobleza, elevación, dignidad, valentía, inteligencia. Todo es mediocre, todo es cretinismo.

¡Y pensar que los pueblos se dejan gobernar y explotar por estos títeres, y por ellos van a la guerra a despedazarse, mientras ellos permanecen en sus gabinetes, libres de todo peligro y hasta irresponsables de sus crímenes!

¡Y qué decir de los tres primos coronados, enviándose chicleos en telegramas que firman Georgie, Willy y Nicky! ¡Que estos tipos,

imbécil uno, loco el otro y degenerado el tercero, representen a los pueblos y los pueblos tengan que ser víctimas de sus taras! Menos mal que uno de ellos murió asesinado. El otro ni siquiera supo morir. Huyó.

Tampoco supieron morir como

hombres, ni cancilleres ni generales. Y si alguno muere, es sin gloria, oscuramente, por una eventualidad.

Estos generales, para los cuales es más importante la técnica de la movilización que la paz del mundo, que coaccionan a las cancillerías

para dar primero el golpe, pero apareciendo siempre que ellos fueron atacados, que vigilan cuidadosamente las fronteras para observar quién invade primero territorio ajeno, y que a última hora, cansados de esperar el ataque, inventan que fueron atacados; estos generales, cuya estrategia, después, no sirve para nada, y ganan o pierden, alternativamente, por caprichos de la casualidad, porque llovió o dejó de llover, porque una orden fue mal o bien interpretada, y que al fin y al cabo, necesitan de la población civil para sostener la guerra, porque las tropas profesionales de bien poco sirven y bien poco valen; estos generales, repetimos, son, con los jefes de Estado y los cancilleres, responsables y culpables de la guerra, y más, de todas las calamidades que padecen los pueblos.

Otro culpable: Dios. El Dios de cada uno de los países, al cual, como dice Ludwig, también se le moviliza, como al ejército y se le lanza al combate a luchar con sus contrincantes, los Dioses de los países enemigos: "Así, el anciano emperador: "me doy cuenta del alcance de mis decisiones y las he adoptado confiando en la justicia de Dios". Tras él, a dos días de distancia, el Dios alemán en el telegrama del Emperador: "Uno mis oraciones a las tuyas para que Dios nos asista". El Dios ruso llega como tercero a la meta, cuando el zar, hablando con el Embajador alemán, dice, señalando al cielo: "Sólo Uno puede remediarlo". Después de estos tres llamamientos se respeta a Dios tan poco como a los hombres y se le trae y lleva con demasiada frecuencia". De más está el decir que los sacerdotes de cada Dios bendecían, en su nombre, a las tropas de su país, para que fuesen a matar a los hermanos de los otros países, y le garantizaban, también, a su gobierno, que les pagaba, su triunfo, y la derrota del enemigo, asegurándole, que Dios los protegería porque la justicia estaba de su parte, de parte de cada gobierno que mantenía a su Dios y a sus dignos representantes en la tierra.

Otro culpable: las empresas periodísticas, que se encargaron de
(Continúa en la pág. 46.)

AHORA, REPLICAN LOS OBREROS

Curioso Parlanchin.—Havana.

Central Velasco, 15 de Marzo de 1930.

Muy distinguido señor:

Soy ávido lector de sus "Habladurías", y sigo sus artículos con inefable interés, porque son escritos con la clara conciencia de la verdad sin ensufismos.

En el pasado número de la cubanísima revista CARTELES (que usted prestigia con su pluma), aparece insertada la carta que el señor Sixto Quesada Pérez le envía, refutando manifestaciones de la anteriormente publicada, calçada con la anónima firma de Colonos y Obreros de los Centrales Stewart, Jagüeyal, Violeta y Velasco.

Yo no tengo el honor de conocer personalmente al señor Quesada Pérez, pero síame permitido asegurar que la calurosa defensa que hace a la Compañía Comercial del Este está inspirada por factores que precisan determinarse:

El señor Quesada Pérez no es un obrero que devenga jornal, y por tanto ignora (o al menos así lo parece), el problema nuestro.

La firma de la "carta protestada", puede haber sido apócrifa como él asegura, pero en ella no se calumniaba; refería limpias verdades, cosas que vienen aconteciendo y que nadie puede obsecurar con campañas de esa índole. Además, ¿cómo poder justificar a través de una firma anónima quiénes han sido sus autores?

Cuando se llama a capítulo, los cívicos permanecen mudos, nadie hizo nada; razón por la cual la identificación resulta infructuosa.

Al señor Quesada Pérez le ligan letras de amistad con los directores de la Compañía Comercial del Este, (su carta así lo indica) y según cogelimos tiene relaciones de negocio con la ciudadanada.

En ocasiones el afecto o la conveniencia personal nos hace ser demasiado injustos en apreciaciones que merecen mayor atención para dallas a la publicidad.

No discuto que el señor Quesada Pérez y algunos colonos (como él expresa y su elevada representación lo autoriza para hacerlo), reciban continuos favores de la Compañía Comercial del Este. Un servicio particular a determinadas personas no establece ni del mismo se deriva un beneficio general.

La Compañía Comercial del Este, será todo lo bondadosa que el señor Quesada Pérez expresa. Con algunos colonos extremará sus bondades, pero ¡ay!, de otros que en silencio sufren sus estocadas: ¡están cobhidos hasta del lenitivo de quienes!

Dije que de un servicio particular no se deriva el beneficio general, y este extremo está comprobadísimo, porque los obreros, que somos los más, no participamos de esos créditos o anticipos (la compañía Comercial del Este nos participa gustosa la fosa común) aludidos por el señor Quesada Pérez en su simbólica carta, como expresión elocuente de la condescendencia y humanitarismo de la Compañía Comercial del Este en dolorosas épocas de sinsabores y penurias.

Durante el llamado tiempo muerto, la poderosa entidad comercial mantiene altos precios, ya que debido a la escasez de trabajo el obrero se ve impedido de hacer sus compras en Morón, Esmeralda o Tabor, que dan precios equitativos.

No es que la Comercial les abra crédito, nada de eso; resulta que no pueden librarse de agostismo; trabajan pocos días a la semana y ganan sólo para el diario sustento.

Ticket de trabajo en mano, el obrero se presenta en la Oficina de la Compañía Comercial del Este porque si no justifica el tener haberes ese día se quedará con el estómago en albis.

Conste que allí no recibe "buenos dineros"; le expiden una especie de papel moneda de impresión exclusiva, que la Ley Artoaga prohíbe, y la Compañía Comercial del Este, se complacia en violar abiertamente, sin el más leve respeto a la Ley vigente entonces.

¿Son estos los magníficos anticipos aludidos por el señor Quesada Pérez?

La comunidad obrera, aunque a ella la explotan, acoge con entusiasmo y agradecimiento las bondades que la C. C. del Este prodiga al señor Quesada Pérez, y otros colonos!

Justicia es consignar que la Eastern Cuba Sugar Corporation,—propietaria de los mencionados Centrales,—es la única que, aquí anticipa a sus empleados y obreros, a lo que trata con equidad, pues es la Compañía que en relación a los demás Centrales más elevados sueldos y jornales abona.

La Eastern Cuba Sugar Corporation liquida quincenalmente a sus obreros y colonos. El colono también tiene que surgir de viveres en la C. C. del Este, por la dificultad de transporte, toda vez que la Comercial goza del privilegio de las líneas interiores, que también usufructúa con líneas de pasajes cobrando precios exorbitantes: ¡seuro centavos por kilómetro en inseguros y destaralados vehiculos!...

(Continúa en la pág. 46.)

De Oriente a Occidente



María de URBINA HECHEVARRÍA, que obtuvo medalla de oro.



Mabel JEWETT RUIZ, que también obtuvo medalla de plata.

HOLGUÍN.—El 25º Distrito Rotario celebró un Concurso Infantil de Composición entre los alumnos de las escuelas públicas y privadas de la Nación. En este concurso fueron premiados cuatro alumnos de la Escuela Superior de Holguín, cuyos rostros insertamos.



Rolando GARCÍA CASTAÑEDA, a quien se le otorgó medalla de plata.



Rodolfo R. PUENTES, que fue premiado con medalla de plata.



CIEGO DE AVILA.—Señoritas de la mejor sociedad de Sancti Spiritus que visitaron el "Royal Bank Tennis Club" siendo festejadas en los "courts" de esta entidad, brillantemente.



RANCHUELO.—Srta. Dulce María RÍOS, que ha obtenido el título de Profesora de piano, tras brillantes exámenes.

(Foto Ignotus).



CIEGO DE AVILA.—Un aspecto de los concursos a la fiesta organizada por el "Royal Bank Tennis Club" en honor de un grupo de distinguidas señoritas spirituanas que visitaron esta ciudad. (Fotos Ignotus).



JAGUEY GRANDE.—El agricultor Francisco GONZÁLEZ ha cosechado este verano de plátanos manzanos en la finca Santa Ana, del municipio de Agromonte. Tiene 105 manos con un total de 1,365 plátanos. (Foto Anglada).



LA ESMERALDA.—Acto de la colocación de la primera piedra en el parque y monumento "General Machado". El Alcalde señor José C. CARDOSO y un grupo de los asistentes a esa ceremonia.

(Fotos Luciano F. Alonso).

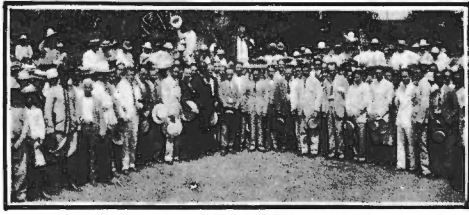


BEJUCAL.—La reina del carnaval—al centro—y sus cuatro damas. De izquierda a derecha, señoritas Margot TRUJILLO, Armaniña TRESEIRAS, Amparo RODRÍGUEZ, Mercedes VALDES y Margarita MALUFÉ. (Foto Chiloná).



CABAIGUAN.—Equipo de foot-ball del Club "Deportivo Cabaiguán". De izquierda a derecha: doctor Paea MONTALVÁN, Presidente, y los jugadores ARISTY, KAHAN, CABALLERO, FRANCO, ALBERTI, RODRÍGUEZ, VAZQUEZ, GARCÍA, SECADES, SANTANA y DIAZ. (Foto Chiloná).

LA ESMERALDA.—En la Sociedad "El Liceo" se celebró un baile de disfraces y he aquí un aspecto de la concurrencia al mismo.



FOMENTO.—Asistentes a la conferencia de divulgación cultural agrícola pronunciada por el doctor Ángel Estapé el día 16 del actual. (Foto N. S. C.).



En el Reparto Lutgardita fué colocada la primera piedra de la Creche para niños pobres "Bertha Machado". Monseñor RUIZ bendiciendo el acto ante el Jefe de la Nación y asistentes al mismo.

Instantáneas



Grupo de bellas asistentes a la Verbena Troyana que tuvo celebración en el Palacio de Galicia.



Uno de los kioskos servidos por gentiles damitas en la Verbena Troyana que organizó el Centro Gallego.

Niña Lutgardita SANGHEZ y MACHADO, nieta del Jefe de la Nación, que fué bautizada por el Arzobispo Monseñor Ruiz en la Iglesia de Rancho Boyeros.



Participantes en la fiesta escolar celebrada en el Teatro Camponoor el pasado domingo.



FOTOS - PEGUDO



El doctor Carlos Miguel de CESPEDES haciendo uso de la palabra en la inauguración del nuevo Hospital Lila Hidalgo.



Edificio del nuevo Hospital "Lila Hidalgo" que se inauguró recientemente en el Reparto Lutgardita.



del momento



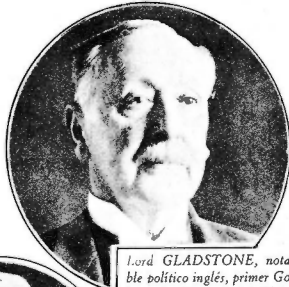
Emma PINEYRO, la brillante recitadora mexicana, que después de obtener grandes triunfos artísticos en su país, se presenta nuevamente a nuestro público desde el escenario del Teatro Nacional.
(Foto Smarsh).



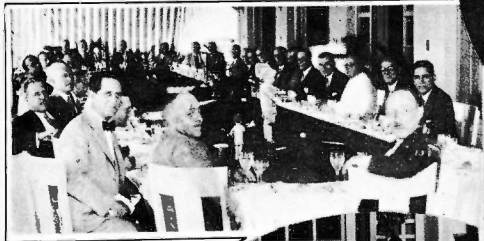
Miss Mabel HEAD y Miss Mary BROBST, delegadas de la "Asociación para Jóvenes Cristianas" que han establecido delegaciones en 48 países y que fundarán en La Habana una casa para albergue de obreras y de mujeres pobres, así como un plantel donde recibirán instrucción y educación adecuadas. Las señoras Nina COWLEY DE RODRIGUEZ MORINI y Emma SABOURIN DE QUILEZ, del Ejecutivo de la "Alianza Nacional Feminista" cooperan con ellas a esa benemérita y altruista labor.



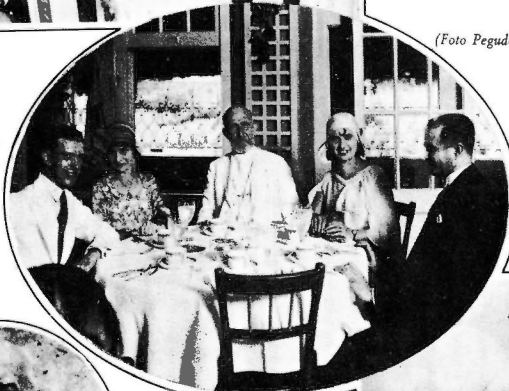
Caridad SALAS, notable y bella actriz cubana, cuya muerte reciente causa una baja sensible en nuestras filas artísticas.



Lord GLADSTONE, notable político inglés, primer Gobernador General del Africa del S. y hermano de W. E. Gladstone, que falleció recientemente.



Almuerzo festivo de los "Ninetes", agrupación formada por jugadores de golf del Country Club que permanecen en la última categoría y que así reconocen periódicamente su ofensiva ineptitud para tal juego.
(Foto Pegudo).



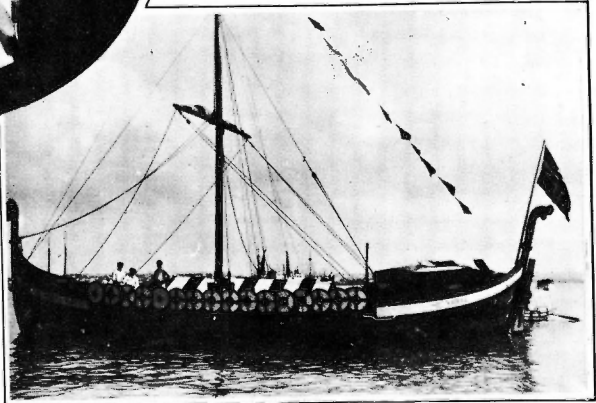
Excmo. señor Luis RAJS, Ministro de Francia en Cuba; su esposa; el Excmo. señor Ministro del Brasil, Federico CASTELLO BRANCO y el señor Jean JACQUART, Presidente de la Sociedad "Catorce de Julio" y su esposa, reunidos durante el te de despedida que se le ofreció por esta entidad al diplomático galo, que embarcará para su país el día 15 de los corrientes.



Vallabhai PATEL, hermano del Presidente de la Asamblea Legislativa de la India y uno de los lugartenientes de Gandhi, que ha sido arrestado por las autoridades inglesas por haber celebrado un "mitin", burlándose de la prohibición oficial.



Bernardo CASTILLO y SANCHEZ, que a los ochenta y cinco años de edad, acaba de graduarse con excelentes notas de doctor en Derecho Civil.
(Foto Pegudo).



El "Roald Amundsen", original barco noruego que después de una larga y accidentada travesía arribó a nuestro puerto.

¿DEBEN LAS CLASES CONSERVADORAS APOYAR LAS DICTADURAS?

por ROIG de LEUCHSENING

MUCHAS veces, analizan do el desenvolvimiento que han tenido y tienen algunas de las dictaduras "más conocidas" y que gozan de mayor... desprestigio mundial, de entre las que padecen Europa y América, me he preguntado:

—¿Por qué las clases conservadoras — comerciantes, industriales, banqueros, hacendados, agricultores—simpatizan con las dictaduras y las apoyan?

Y buscando respuesta adecuada, me dediqué a investigar cómo andan los negocios, la vida económica, las industrias, el comercio, la agricultura en aquellas dictaduras europeas y americanas que estaban más a la mano, más al alcance para poder examinar su actuación y procedimientos, pensando que la respuesta razonable que debía encontrar, justificativa del incondicionalismo de las clases conservadoras para con las dictaduras era, que aquellas encontraban en éstas amplia y cabal protección para sus necesidades, estudio minucioso y concienzudo de cuantos problemas podían afectarlas y que, además, colocaban al país en una situación de confianza, seguridad, progreso, bienestar y tranquilidad que facilitaba el normal desarrollo de toda clase de lícitos negocios.

Y me puse a investigar, allá y aquí, utilizando, en primer término, según en el estudio de la ciencia médica se aconseja, un cadáver, el de la dictadura de Primo de Rivera.

Precisamente poseo un cuantioso arsenal de datos, antecedentes, documentos y trabajos de censura y elogio de las más notables dictaduras de nuestros tiempos. Busqué la carpeta correspondiente... A... B... C... D... E... España.

¿Cómo se desenvolvieron en España, durante la dictadura de Primo de Rivera, los asuntos económicos, industriales, comerciales, agrícolas? ¿Estaban satisfechas las clases conservadoras?

Por los títulos de algunos de los muchos recortes de periódicos españoles de fechas inmediatamente posteriores a la caída del Marqués de Estella, pueden juzgar los lectores: "Muy grave la situación económica y política que atraviesa Es-

paña", "El descontento español contra la dictadura", "La baja de la peseta y la enorme depresión económica que la determinó granjearon a Estella el descontento gener-

ral", "Los negocios de la Dictadura", "Una maniobra de la dictadura muy desastrosa", "30,000 pesetas mensuales que le daban al Temps por su propaganda en fa-

vor de Primo de Rivera", "Déficits de los presupuestos de la Dictadura".

Leyendo esos trabajos nos encontramos pormenorizadamente explicados los enormes errores, desaciertos, maquinaciones, negocios, atropellos, explotaciones, favoritismos, etc. etc., que la dictadura de Primo de Rivera realizó, y como consecuencia de todo ello, llegamos a la conclusión, sin gran esfuerzo y cabalmente demostrado, que la Dictadura de Primo de Rivera fué un desastre para las clases conservadoras, a las que se agobió a impuestos, a las que no se atendió en sus quejas, a las que no se amparó en sus necesidades... Además, el dinero del tesoro se malbarató en concesiones y subvenciones cuantiosas a compañías y empresas amigas al dictador y su familia y en perjuicio de todas las demás de la nación. En *La Libertad*, de Madrid, ha venido publicando Cristóbal de Castro las listas de estas concesiones, subvenciones y gratificaciones, algunas conocidas antes, otras descubiertas después de la caída de Primo de Rivera. Suman varios millones de pesetas. Todas esas exacciones se hacían al margen de la Ley de Contabilidad. En los ministerios el desbarajuste y la dilapidación eran fantásticos. Baste citar el caso del de Instrucción Pública, que con 6,000 escuelas vacantes, el mismo día de la caída del Dictador, el Ministro Callejo ordenó la adquisición de 900 máquinas de escribir y 876 de coser. Las subvenciones a los periódicos extranjeros para que elogiasen a Primo, suman miles de miles de pesetas. Solo a *Le Temps*, de París, le daba 30,000 pesetas mensuales. La *botellería* de periodistas amigos del Dictador, era también numerosa. En los presupuestos del Estado, el actual Ministro, señor Argüelles, dió hace poco nota a la prensa sobre el catastrófico sistema seguido por la Dictadura, que arroja un déficit de 800 millones de pesos. Nunca se dió una liquidación rigurosamente exacta. Como detalle, la nota de Argüelles hace constar que "c" a cargo al presupuesto extraordinario hicieron pagos desde el segundo semestre de 1926 hasta el año

(Continúa en la pág. 44)

VOCES DE ADHESION

La Habana, Marzo 21 de 1930.

Dr. Roig de Leuchsening.

Muy distinguido señor mío:

Desde mucho tiempo ha venido leyendo en CARTELES sus científicos artículos, todos llenos de puras realidades, tratando todos los asuntos que su sabia pluma escribe, con una imparcialidad y positivismo capaces de convencer a los más incrédulos; sus cuadros la materia a tratar.

Si la mayor parte de los que se dedican al periodismo hablasen con la sencillez y naturalidad que usted lo hace, la generalidad del público que lee concierne a fondo la realidad de las cosas.

Pero desgraciadamente sucede todo lo contrario. Por múltiples motivos, ya en uno u otro sentido, se trata en la mayoría de lo que se escribe de ocultar la verdadera causa, y se envuelve o se moldea con falsas argumentaciones, desvirtuando los hechos y ocultando la verdadera esencia de lo que debería manifestarse para no caer en errores y conocer las cosas en toda su desnudez.

Sus apreciaciones hechas en CARTELES la pasada semana sobre la situación política de España no cabe duda que, como todo lo que usted escribe, fué tratado con un verdadero conocimiento de su desenvolvimiento en la actualidad, demostrando con entera claridad que España marcha hoy con rapidez a la instauración de una República.

La inmensa mayoría de los peninsulares de la actual generación sentimos en nuestra alma un verdadero amor por ese cambio político, y usted, señor Leuchsening, si continúa ofreciéndonos ese conocimiento tan claro y tan puro del asunto, nos prestaría un apoyo inapreciable a los cientos de miles de peninsulares que vivimos en este pedazo de bendita tierra, descubierta por nuestros antepasados, y que nuestra raza ha de perdurar en ella eternamente.

No debo de comprender que la petición, mía, y la de millones de españoles que lo desean, sea tan difícil de lo que a simple vista parece; pero no dujo que con muchos sus conocimientos y sus medios para aportar a este asunto algo en nuestra ayuda, por cuyo favor le vivimos eternamente agradecidos.

Con la mayor consideración y respeto, quedo de usted atento, y s. s. y. s. m. b.

ANTONIO MARTINEZ SANCHEZ.

S/c. L. Quijano, 37, Marianao.

* * *

Cueto, 24 de marzo de 1930.

Dr. Emilio Roig de Leuchsening.

La Habana.

Distinguido doctor e ilustre escritor:

Le será muy extraño a usted recibir la carta de un haitiano, felicitándole por su último artículo, publicado en la revista CARTELES, titulado "¡Tres! ¡Ya van tres!" No importa. Los haitianos no tienen alma de esclavos; ellos también sienten y admiran las cosas nobles y justas; combaten y derriban siempre a sus tiranos.

Su brillante escrito ha merecido toda nuestra atención, y en nombre de la colonia haitiana de Santiago de Cuba y en el de sus admiradores de Cueto, le doy las más expresivas gracias.

"¡Tres! ¡Ya van tres!" viene a confirmar, una vez más, el alto concepto de Libertad que posee el pueblo haitiano.

Respetuosa y atentamente, S. S. Q. B. L. M.

FEDERICO GOLDMANN,

Secretario de la Unión Patriótica Haitiana, Santiago de Cuba.

Cueto, (Oriente).

* * *

La Habana y Marzo 25 de 1930.

Dr. Emilio Roig de Leuchsening.

Ciudad.

Talento compañero:

Permitame presentarme a usted como su asiduo lector y admirador, y rogándole indulgencia por la atención que pueda usurparle, improvisada y súbitamente hacer llegar a usted mi fraternal mensaje de efusiva y cordial felicitación por los imponderables y fulminantes artículos insertos en la magnífica revista CARTELES.

Distraíente llega usted en sus innatas observaciones, muy afinadas por cierto, después de buregar en el fondo de los más palpitantes asuntos de actualidad, a producir en el ánimo del lector una actitud mental de franca rebeldía. Su rigurosa y fecunda psicología de nuestros problemas (tan complicados), sus perfectas demostraciones de civismo, suficientemente enérgicas, y el constante dominio de nuestras vicisitudes y embrocadas costumbres, lo colocan en el pedestal de la Verdad, tan falseada y torpemente invocada en estos tiempos en que predominan las infantilidades y el moderno juguete del Yo-Yo...

Créame su fervoroso admirador y compañero,

RICARDO PRIETO.

Modas para ellas...



Una encantadora pajama de satín flexible y claro cuyo modelo original procede de Austria. El modelo consta de blusa y trusa bordada a capricho. Anita PAGE se ha prestado a servir de modelo.



Tres sombreros elegantísimos para la primavera. A la izquierda, un modelo tejido en paja de Italia y crin, blanco y negro; al centro, una toca negra de paja con adornos plisados y a la derecha una toca, también de paja blanca y negra, orlada con una pluma roja.

(Fotos Underwood & Underwood).



Dot bellos y elegantes modelos de trajes de playa o de sports, en franela blanca o rosa claro. Nótese el entalle, la línea de botones y los pliegues frontales de la falda.



Traje de wool crepé rojo, con sombrero del mismo material, propio para el día, ajustado en la cintura y con decote en forma de V.



Un encantador traje de noche en tafetán rosa y púrpura para la Primavera. Es un modelo de última creación. Nótese el fruncido en la línea de la cintura y la desigualdad del corte de la falda.



Paris ha diseñado este modelo sugestivo de traje de noche, blanco o crema, con adornos de colores que combinan y falda larga y recogida en pliegues colgantes. Retornan las flores artificiales como elemento decorativo.

Inauguración del Palacio de Justicia de Santa Clara



El Ldo. BARRAQUE suscribiendo el acta de entrega del nuevo Palacio de Justicia en nombre y representación del Presidente de la República.



Llegada del Secretario y Subsecretario de Justicia, Ldo. BARRAQUE y doctor EGUILIOR, al nuevo Palacio momentos antes de su inauguración.

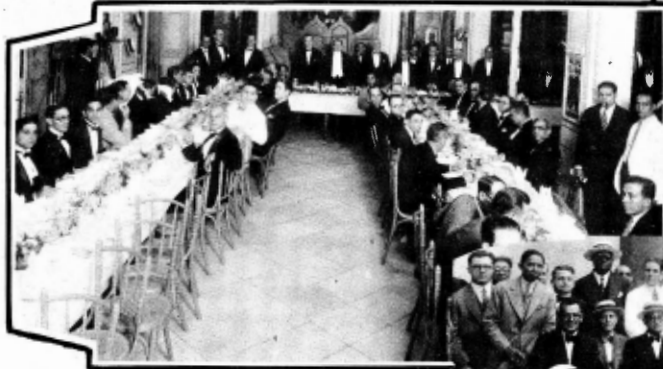
(Fotos Domenech).



Champagne de honor ofrecido al Ldo. BARRAQUE y a sus acompañantes en la Sociedad Linceo de Villaclara.



Llegada de los Secretarios de Obras Públicas y Hacienda, doctores CESPEDES y RUIZ, al acto inaugural del Palacio de Justicia.



Banquete ofrecido al Secretario de Justicia por los abogados y notarios de la provincia, durante su estancia en Santa Clara, y con motivo de la inauguración del Palacio de Justicia.

El Ldo. BARRAQUE, en la terraza del Palacio del Gobierno Provincial de Santa Clara, rodeado de las autoridades y funcionarios que fueron a saludarle durante su visita a aquella ciudad, con motivo de la inauguración del Palacio de Justicia.



DE LA HORA DE LA HORA



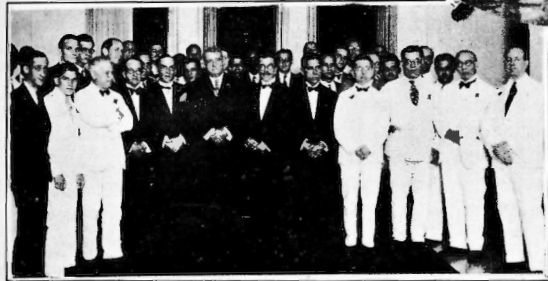
Miembros de la Logia Masónica "Bartolomé Masó", antes de embarcar rumbo a Santa Clara, donde las logias "Hiram", de Ranchuelo, y "Progreso", de Villaclara, les ofrecieron un homenaje. En la foto aparece el Venérable Maestro Gregorio CALLEJAS rodeado por los señores SILVA, PEREZ LANDA, CALAFELL, PEREZ, PRELLEZO, DE LA UZ, VEGA, CASTILLO, RIBERA, BELLAS, LLOPIZ y ESCOTO.



Presidencia del banquete con que la As. de Repórteres festejó al compañero Doctor Carlos PALMA, que viene obteniendo ruidosos éxitos jurídicos. En la foto, con el agasajado, el Presidente de la Cámara doctor GUAS INCLAN, el Presidente de los Repórteres señor César RODRIGUEZ, nuestra compañera Mariblanca SABBAS ALOMA, Osvaldo VALDES DE LA PAZ, Bernardo JIMENEZ y otros.



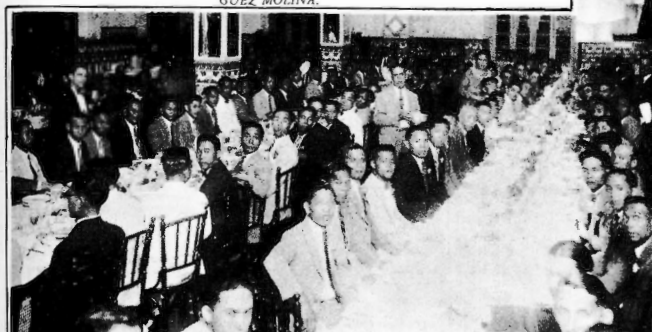
Aspecto del desfile de ómnibus efectuado el último domingo, como protesta contra la Havana Electric que pretende establecer nuevas líneas, competidoras de las que ya están en servicio.



Concurrencia al banquete con que fue agasajado en el Hotel Bristol el Catedrático de la Universidad Nacional doctor HECTOR SEIGLIE. En la foto, el homenajeado, el Rector INCLAN y el decano RODRIGUEZ MOLINA.



Un aspecto de la concurrencia al baile infantil celebrado recientemente por la Sociedad Matco.



Concurren al banquete con que la colonia china de Cárdenas obsequió al Ministro de esa nación doctor Ling PEING. (Foto Curriel).

(Fotos Pegudo).

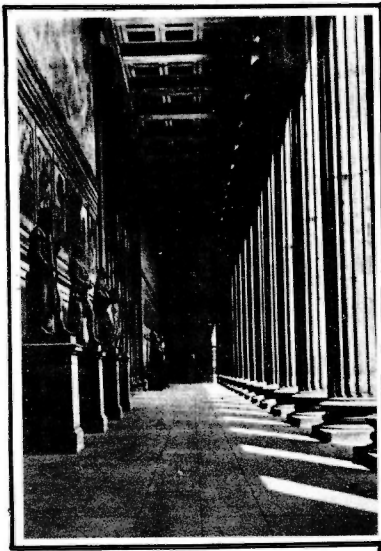


En la Sociedad "Unión Fraternal" se efectuó el pasado domingo una Junta general de elecciones, triunfando el candidato José Irene Alvarez, que fue reelecto Presidente.

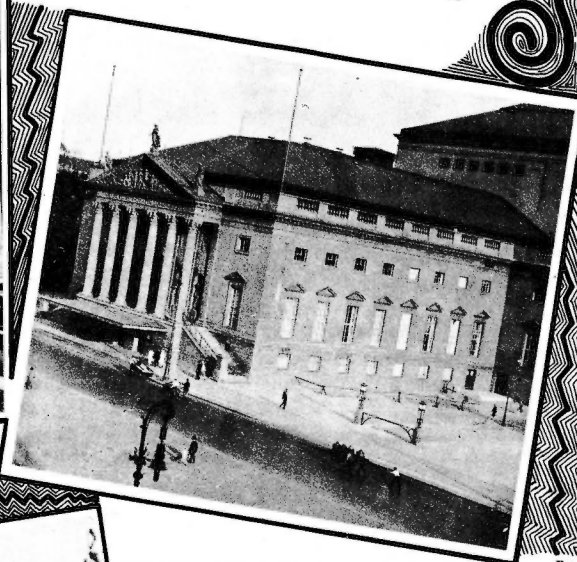
El doctor Ling PEING, Ministro de China en Cuba, visitó la ciudad de Cárdenas, pronunciando una conferencia en el Teatro Maxim, de esa localidad. Mesa que presidió el acto. En la foto, el Alcalde de la ciudad, Humberto VILLA y el Cónsul de China en La Habana, doctor YUE. (Foto Curriel).



Alemania Monum

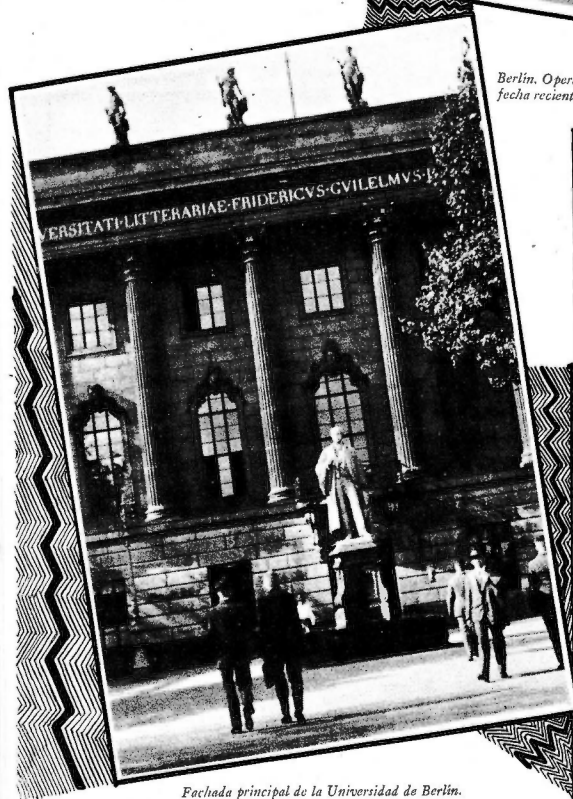


Soportales y columnatas de gran severidad y magnificencia de la Galeria Nacional de Berlín.



Berlín. Opera del Estado. Obra monumental, reformada en fecha reciente dentro de un estilo clasicista de líneas puras y severas.

Estación radiotransmisora de Berlín. Bello edificio construido en un estilo clasicista.



Fachada principal de la Universidad de Berlín.

CARTELES trae de nuevo a sus páginas una versión de las bellezas que encierra este tesoro artístico que ellas ofrecen al turismo internacional. Este resumen gráfico, es de una veraz y minuciosa literatura descriptiva. Universidades, catedrales, monumentos, y edificios de gran belleza y realizado con un noble espíritu de proporción y de armonía que concurre a dar un carácter peculiar y una seducción insuperable.

Nótese en las obras modernas cómo el buen gusto y el sentido de probidad artística ni corromper por las tendencias radicales de la hora, conservando así en los edificios y en la tradición de grandeza, de gloria y de rigor estético que es la única garantía de perdurabilidad.



La Puerta de Brandeburgo y la Plaza de París, en Berlín. Estación de ferrocarril con el tradicional nombre latino, después de la Guerra Mundial.

ntal y Artística



Plaza de Potsdam, una de las más bellas y concurridas de Berlín.

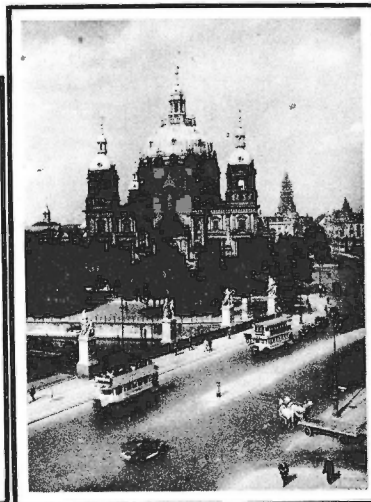


Fuente monumental y artística, obra del célebre arquitecto Begas, autor de una gran parte de las obras modernas que embellecen las ciudades germanas.

... potencia y la principal
... al poseer un reflector lu-
... ger.

... es alemanas y del
... elocuente que to-
... s, todo está conce-
... de hoy un encanto

... dejado influenciar
... mentos el respeto a
... través de los siglos.



Catedral de Berlín, edificada durante el reinado del último Emperador, Guillermo II de Hohenzollern. Es una obra monumental en la que impera el espíritu suntuario del Kaiser.



Frontis principal del magnífico edificio en que se halla instalado el Arsenal de Berlín.

De aquí y de allá



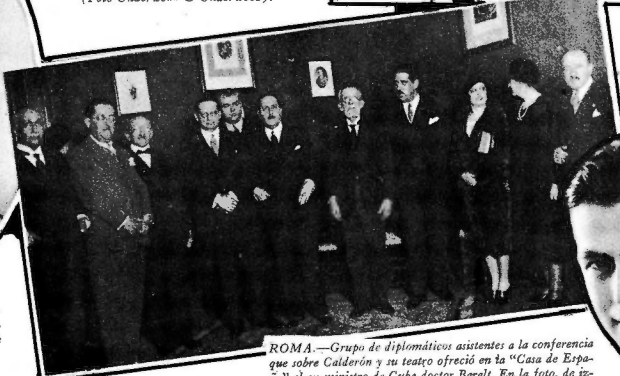
PARIS.—El cadáver del general PRIMO de RIVERA, tendido en el lecho del modesto cuarto de hotel en que falleció recientemente, vistiendo el hábito religioso con que lo sorprendió la muerte. (Foto Underwood & Underwood).



Grupo de asistentes a la inauguración del Salón de Arte y de Belleza que se ha establecido en La Habana y que se vio honrado con la presencia de distinguidas personalidades artísticas y sociales. (Foto Chi lo sa).



ROMA.—La Reina VICTORIA de Suecia, que después de una prolongada enfermedad, acaba de fallecer en su Villa de invierno de la Ciudad Eterna. (Foto Godknows).



ROMA.—Grupo de diplomáticos asistentes a la conferencia que sobre Calderón y su teatro ofreció en la "Casa de España" el ex-ministro de Cuba doctor BARALT. En la foto, de izquierda a derecha: Ministro señor MULTADO; Consejero de la Legación de CUBA en Roma; Ministro de COLOMBIA; Ministro de VENEZUELA; Consejero de la Legación de VENEZUELA; Ministro de CUBA; Dr. BARALT; Vicepresidente de la "Casa de España"; señora del Ministro de CUBA; Sra. de BARALT y Embajador del PERU. (Foto Garlett).



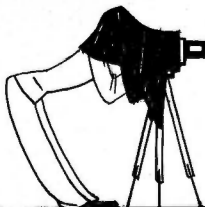
C. R. SADLEIR, Administrador de la Kodak Cubana Ltd., que en premio a su valiosa gestión entre nosotros ha sido designado para hacerse cargo de representar a su compañía en Ciudad México. (Foto Merayo).



Funcionarios de la R. Logia "Sol de Cuba N° 38" instalada en La Habana y que es constituyente de la "Gran Logia Oriental de Cuba". (Foto Vega).



Corina WAGNER, viuda del insigne compositor alemán de "Los Maestros Cantores" e hija de Liszt, que ha fallecido recientemente a una edad avanzadísima. (Foto Godknows).



José BENCOMO, ilustre pintor cubano, que ha obtenido Gran Medalla en la Exposición Ibero Americana de Sevilla. (Foto Ignatus)

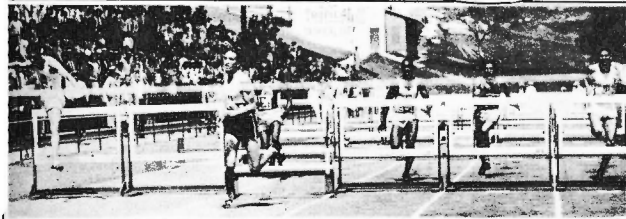


de las Olimpiadas

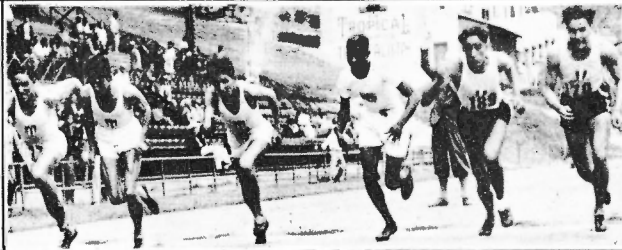
BEDFORD, el notable corredor panameño, conquistando el campeonato olímpico de los cuatrocientos metros.



NAVARRO, de Panamá, en la competencia de salto alto con impulso. Navarro ganó los eventos de salto largo y ciento diez metros con obstáculos.



Final de los ciento diez metros con obstáculos, ganado por **F. NAVARRO**, de Panamá.



Francisco ROBLEDO, de México, en el momento de comenzar su última tirada que le dió el campeonato centroamericano de tiro de martillo.



Arrancada de los 800 metros, evento que ganó **Dario ALVAREZ**, de Cuba.

JARDINES, el gran corredor mexicano de maratón, llegando sonriente a la meta en el evento de 10,000 metros.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO VEA:

UN RESUMEN GRAFICO Y UNA NOTA CRITICA DE LOS SEGUNDOS JUEGOS DEPORTIVOS CENTRO AMERICANOS



Final de los doscientos metros planos, que fué una magnífica victoria para **BEDFORD**, el notable panameño.

Equipo de relevo de México, triunfador en el evento de mil seiscientos metros.

Humberto VILLA Jr., vencedor en el evento de salto con garrocha.



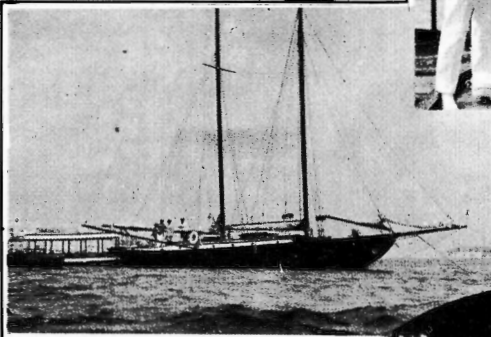
YACHTING



La tripulación del yate "Sunshine", que llegó en segundo lugar en la regata St. Petersburgo-La Habana.

(Fotos Lescano):

El "Haligolien", yate vencedor de la regata St. Petersburgo-La Habana.

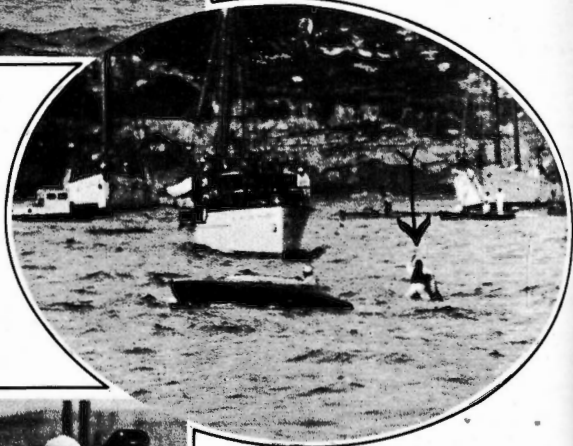


Capitán y tripulación del yate "Mel-lord", tercer lugar de la competencia St. Petersburgo-La Habana.



El capitán y tripulación del yate "Haligolien", que ganó la competencia marítima de St. Petersburgo a La Habana.

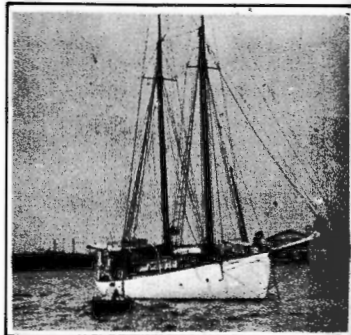
DE LAS REGATAS DE BOTES MOTORES.—Ramón SUE-RO pide auxilio, desde la proa de su "Habana II", que acaba de hundirse.

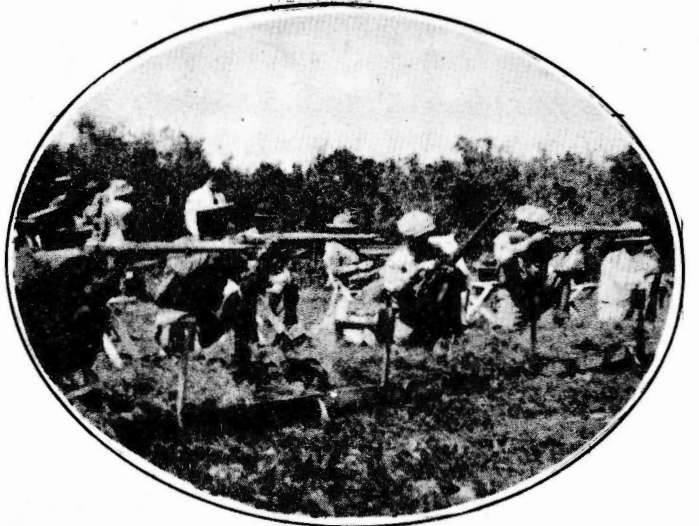


El yate "Sunshine", que obtuvo el segundo lugar en la competencia St. Petersburgo-La Habana.



Los yalistas americanos que compitieron en las regatas de botes motores celebradas en la bahía de La Habana la semana pasada.





Un aspecto del tiro de fusil, desde los doscientos metros, competencia ganada por el team cubano.



Otro grupo gentil, que hizo temblar muchas manos que empuñaban el fusil ó el revólver. Los perdedores, es claro!, culpan a ellas por su derrota.

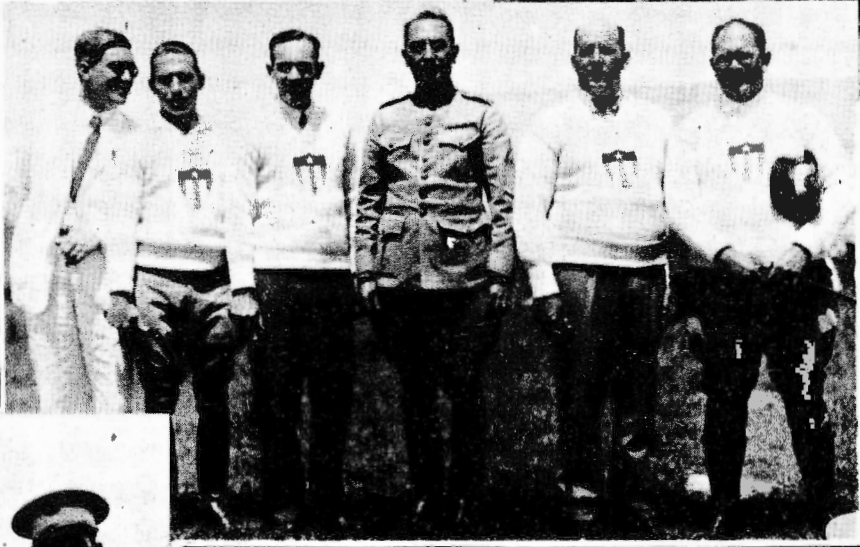
Equipo de tiro de revólver de México: Ramón IZURRIETA, General Tirso HERNANDEZ, Alejandro BATISTA Y GOMEZ GARCIA.



Estas lindas niñas que animaron las competencias de tiro en el Club de Cazadores de La Habana, representan la verdadera atracción de las Olimpiadas.

Equipo cubano de tiro de duelo.

(Fotos Lescano).

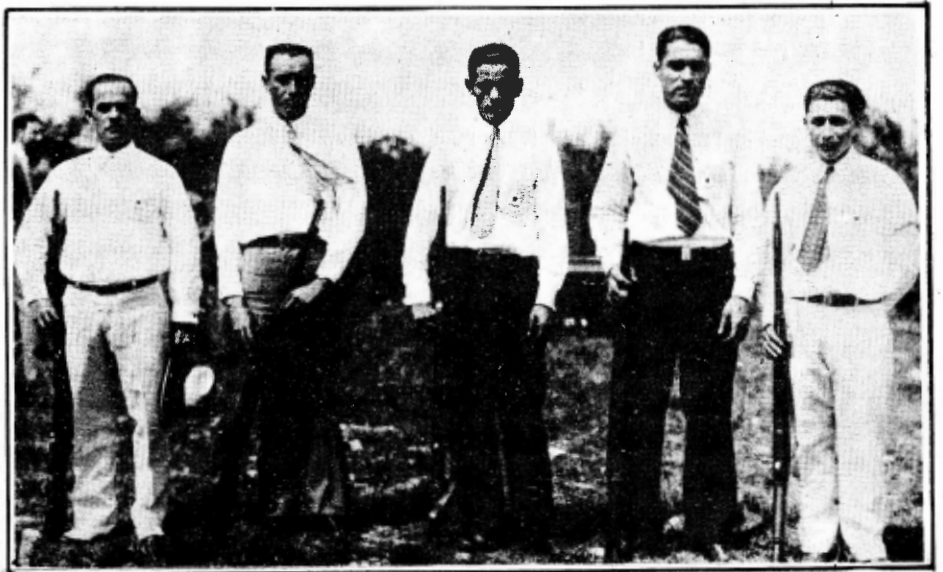


TIRO OLÍMPICO



El Teniente FERRER (ala derecha) que ganó el campeonato de tiro de precisión, adom pañado del Tte. GOMEZ GARCIA, de México, y del doctor PEDROSO, de Cuba, contrincantes derrotados.

El equipo de fusil de El Salvador, un conjunto de ciertos tiradores, que alcanzaron el tercer lugar



Deportivas

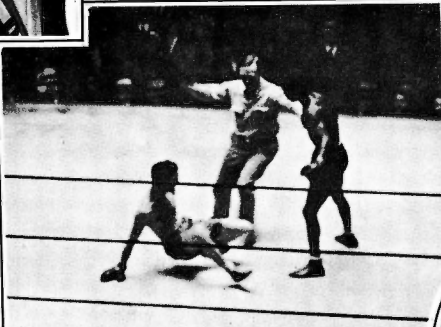


La señorita Julia SALAZAR, que acudió al certamen de Miami como Miss Costa Rica, ha presenciado todos los eventos de las olimpiadas, aplaudiendo la labor de sus compatriotas.



La célebre familia JARDINES, de fama pugilística. Estos cuatro hermanos, de rostro apacible, son verdaderos ciclones en el ring. El primero, (de izquierda a derecha), es Mario JARDINES, de 109 libras, un flyweight de limpio estilo, que promete; el segundo, es IBRAHIM, mejor conocido por Kid Sullivan, un bantam de magnificas facultades. El tercero es el "nene" de la familia, un chiquillo de 103 libras, que se faja y boxea bajo el nombre de guerra de "Baby" JARDINES, y el último, el mayor, es CARLOS, el fuerte pegador, terror de los feathers semiprofesionales.

Otro triunfo de Chocolate. El referee suspende la pelea en el segundo round, para evitarle más castigo innecesario a RIDGEWAY. La pelea se celebró en el Madison Square Garden ante 18,000 espectadores, que aplaudieron delirantemente esta nueva victoria del Kid cubano.



(Fotos Lescano).



Miguel PASCUAL, el popular "Back", crítico balompédico cuyas campañas han sido objeto de tantos y tan ruidosos comentarios en la Jarandula del balón, ha publicado un libro interesantísimo, consagrado a los jugadores del patio: "Cómo juegan y cómo viven". Es una edición de 382 páginas, preciosa, y redactada con la maestría y amabilidad de quien es artista de la pluma.

El magnífico equipo de pista y campo que envió Puerto Rico a los Segundos Juegos Deportivos.



1929 por valor de 260 millones de pesos, estando dotados esos pagos únicamente con emisiones de la deuda". En *El Economista*, de Madrid, se ha emprendido una documentada campaña por las responsabilidades económicas de la Dictadura "a la que se atribuye abiertamente la mala situación financiera de España", en la que se están poniendo al descubierto los manejos y maniobras de los Ministerios de Hacienda y Fomento, lesivos para el Estado y las clases conservadoras. *La Tribuna Económica y Financiera*, ha presentado, también, varias listas de concesiones hechas por la Dictadura a sus amigos. Un

¿Deben las...

sólo ejemplo daremos. En 28 de diciembre, ya en crisis la Dictadura, se dió un real decreto concediéndole a Ildefonso González Fierro, nada menos que "todo el subsuelo correspondiente a la zona de terreno reservado por el Estado dentro de la Cuenca Potásica catalana", estableciéndose que si el concesionario encontrase yacimientos económicamente explotables constituiría una sociedad de 20 millones de pesos, y si no lograba reunir la cantidad ¡"la completará el Estado por sí o por entidad adecuada"! Así podríamos seguir llenando

(Continuación de la pág. 34)

cuartillas con los desastres de la actuación económica de la Dictadura en todos sus sectores, de sus favoritismos, de sus negocios, de su incapacidad, de sus desaciertos. ¡Con decir que hasta la Junta de Gobierno puesta por la Dictadura al Ateneo, ha dejado un déficit de 73,000 peastas!

Como de la española podría hacer también la disección de las otras dos dictaduras fallidas: la de Santo Domingo y la de Haití, pero no quiero cansar a los lectores. Para nuestra elocuentísima, basta ese botón.

De las dictaduras que aún están más o menos vivas y coleando y... reventando a los pobres pueblos que las padecen, poseo también arsenal riquísimo de datos y documentos o de noticias recogidas de viva voz, que demuestran que en todas ellas el desastre económico es horroroso, y que las clases conservadoras, que en un principio las apoyaron, sufren hoy las consecuencias, arrependidas de esa malhadada e inconsistente simpatía con que las acogieron al surgir.

Pero es que no puede ocurrir otra cosa. Y sólo, como dijo hace varias semanas en sus *Impresiones* (Continúa en la pág. 46)

Los Deportes



Se ofreció por el Miramar Yacht Club a los yotistas llegados la semana pasada en las competencias de yachting de St. Petersburg, Florida, a La Habana. El homenaje se verificó en una de las terrazas del club el domingo último.



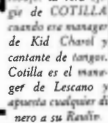
Manuel GONZALEZ, el peso mosca español, que al fin se ha decidido a ofrecerle a Patent Leather Kid la revancha. Esta pelea, a diez rounds, es el incentivo principal del magno programa que ha preparado Luis Parga para el sábado próximo en la Arena Polar.



Real LESCANO, que ha sido firmado por Parga para pelear con Saturnino Tiberio, en el programa del sábado. Esta pelea ha de ser la decisiva en la carrera de Lescano, pues una derrota significa su anulación en el profesionalismo por algún tiempo.



Los managers rivales. Arriba: Adolfo GONZALEZ, director de S. Tiberio —y de otros boxeadores más— que está seguro del triunfo de su sobracho.



Los cuatro "Tigres"—no torosguinos—de Armando Reina y Adolfo Faust, tres de los cuales, LEON, AL VAREZ y MILLER, debutaron el sábado pasado en la Arena Polar, alcanzando notable éxito. Los cuatro tomarán parte en el próximo programa que combina Luis Parga para el próximo sábado. A la extrema izquierda está el popular Patent Leather KID, que se va de revancha con Manuel González, el próximo sábado.



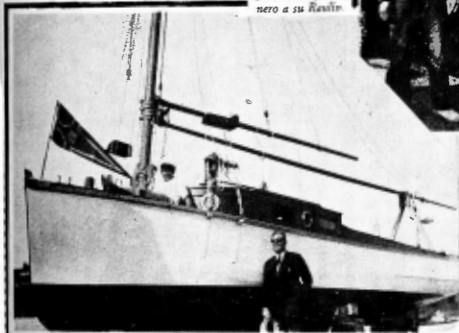
El señor José M. FRANCO, el feliz propietario del "Chunga", posa con rostro satisfecho ante la cámara de Lescano.



Abajo: la vera efígie de COTILLA cuando era manager de Kid Charol y cantante de torques. Cotilla es el manager de Lescano y apuesta cualquier dinero a su Rivaleto.



(Fotos Lescano).



El yate "Chunga", propiedad del señor José M. Franco, que ondeando la enseña del Miramar Yacht Club, hizo una heroica travesía en la competencia de St. Petersburg-Florida-La Habana. Esta robusta embarcación fue construida en los Astilleros Almendares, siendo por lo tanto un producto nacional.

La tripulación del "Chunga" que desafió los rigores del fuerte norte que sopló durante la travesía St. Petersburg-Habana. Entre los dos capitulos marítimos aparece el piloto doctor R. Luis BEGUISTAIN, el popular deportista y atleta del Miramar Yacht Club.

ZAMORITA, el magnífico portero de la Selección Nacional, que ganó el evento olímpico. Su sobresaliente labor fue uno de los factores del triunfo cubano.



El domingo último se reunieron todos los balompiedistas de todas las categorías para ofrecer un homenaje al team Nacional de Balompie, que ganó la Competencia olímpica invicto. Aquí vemos a los equipiers aplaudiendo el acto de izar la bandera nacional.

HABLADURIAS (Continuación de la pág. 30)

hacerle el juego a las cancellerías y estados mayores, o que representaban los intereses de capitalistas, industriales de armamentos, jugadores de bolsa. La prensa que se hizo eco de las mentiras inventadas por las cancellerías y estados mayores, para engañar a los pueblos. La prensa que excitó a las masas, haciéndolas creer que la patria estaba en peligro y había sido ofendida, que era necesario acudir a salvarla y a vengar los agravios.

Las víctimas: las masas populares, de todos los pueblos, engañadas por todos los culpables, víctimas del gran culpable, amo de todos: el capitalismo. El pueblo, de cada país, que no tenía por qué considerar su enemigo al pueblo del país fronterizo ni al del país lejano.

Ludwig, da los extractos de las principales mentiras que inventaron las cancellerías de Inglaterra, Francia, Rusia, Austria y Alemania y tuvieron cuidado, cada una de no hacerlas avarecer o desfiguradas o falsificarlas en los libros diplomáticos, pero que después han ido descubriéndose para baldón eterno de los hombres que así engañaron a sus pueblos para llevarlos a la guerra.

Y presenta también el escritor alemán los esfuerzos realizados en todos los países por los *leaders* socialistas para impedir la guerra, sus consejos a las masas para que no se dejaran engañar por sus gobernantes, para que cada pueblo comprendiese que el otro pueblo, no era su enemigo, sino su hermano, su camarada, que el enemigo de todos era cada gobierno capitalista.

El Partido Laborista inglés, al votar contra la guerra, expuso: "¡Obreros de la Gran Bretaña! Vosotros no tenéis diferencia alguna qué liquidar con los obreros de Europa. Ni ellos tienen tampoco ninguna con vosotros. Son las clases gobernantes las que tienen disidencias entre sí. ¡No las hagáis vuestras!... ¡Qué podríais, acaso, ir ganando con la guerra?... Sólo los ricos y los magnates han ido ganando... Las clases gobernantes no quieren luchar; realmente se limitan a llamarlos a vosotros para que luchéis por ellos... No hay gobierno que pueda hacer la guerra si el pueblo quiere la paz. ¡Decídselo así! ¡Recorred las calles diciéndolo! ¡Id a las plazas y a los mercados, y decidlo; decidlo en todas partes... ¡Abajo la guerra!"

Como en Inglaterra, en todas partes los *leaders* obreros les hablaron así a las masas. Y el gran Jaurés cayó asesinado por su oposición a

la guerra, por el peligro de que su palabra entorpeciera o dificultara la movilización y arrastrará a las masas en favor de la paz.

Pero todo fué inútil. Vino la invasión de Bélgica. Y unos y otros, los gobiernos, utilizaron el señuelo de la patria para engañar a los pueblos. Y los pueblos se dejaron engañar. En nombre de la patria, de las patrias, se cometía en el mundo

un nuevo crimen, estallaba una nueva guerra.

¿Consecuencias?

Ludwig las expone:

"Los embustes, la ligereza, las pasiones y el miedo de treinta diplomáticos, príncipes, y generales, convirtieron por razones de Estado a unos cuantos millones de hombres pacíficos, durante cuatro años, en asesinos, bandidos e incendia-

rios, para acabar dejando el Continente embrutecido y empobrecido. Ningún pueblo obtuvo ganancias duraderas. Todos perdieron lo que no recuperarán no se sabe en cuanto tiempo. Un continente extraño se convirtió en acreedor del nuestro. El odio y la ira se apoderaron de pueblos que hasta entonces competían pacíficamente. Y aquellos que tuvieron la culpa, quedaron libres y sin castigo... Ninguno de los hombres de todos aquellos que, visible o invisiblemente, firmaron las declaraciones de la guerra europea se hallará en ninguna lista de bajas. Ninguno de los vencidos fué elevado ante un tribunal nacional. El asesino del archiduque fué martirizado lentamente, hasta que murió; el asesino de Jaurés, fué absuelto. Pero el pueblo de Europa ha pagado la cuenta con nueve millones de cadáveres."

¿No habrán servido de enseñanza y de escarmiento a los pueblos estos hechos, tan recientes y de tan trágica elocuencia? ¿Seguirán soportando con paciencia la explotación y el engaño de cuantos los llevan al matadero de la guerra, impunemente, por imbecilidad o por negocio? ¿Continuarán dejándose matar, y haciendo ellos realmente los *primos*, por tres *primos* coronados, George, Willy y Nicky?

AHORA, REPLICAN... (Continuación de la pág. 30)

Hay que estar aquí y ser víctima, para apreciar la magnitud del caso en toda su manifiesta intensidad.

Existen en la exposición del señor Quesada Pérez algunos errores, contraproducentes con la realidad de los acontecimientos, que considera innecesario señalar, pues sólo me inspira el firme propósito de esclarecer hechos positivos con entera certeza y conocimiento de los mismos.

La C. C. del Este cobra intereses sobre la deuda contraída por los colonos que háense visto impedidos de cumplir sus compromisos.

Sobre de cargarles precios leoninos por la mercancía, les cobra el 10 por ciento de interés anual, y lejos de darles facilidades les restringe y hasta cierra el crédito y les va descontando la deuda sin la menor consideración ni tales expuestas facilidades.

El señor Quesada Pérez significa todo lo contrario a este respecto, siendo fácil imaginar que él es el colono solvente e ignora la situación de sus compañeros.

¿Es un acto de altruismo trascendental el que la Compañía Comercial del Este, a costa del aguinado de sus clientes ha practicado, engrasando con \$200 la lista de donantes a la repartición de colchas y juguetes a los pobres?

En este ingenio también existen personas de alma caritativa y procedimientos generosos, que practican la caridad sin aspirar a los pomposos honores de la publicidad.

No solamente la C. C. del Este contribuyó a esa obra noble y elevada. ¿Por qué, entonces, extremar sus generosidades?...

He aquí la lista de donantes a tan hermosa iniciativa, llevada a efecto el día de Reyes.

Sociedad Velasco	\$100 00
C. C. del Este (suprimiendo aguinados a sus clientes)	200 00
Mr. James Smith	50 00
Sr. Domingo, Peraza	30 00
Dr. Cecilio Acosta	30 00
Jejes de Departamentos	30 00
Total	\$440 00

Para comprobar la veracidad de la supresión de los aguinados, le adjunto una carta, de las tantas que la Comercial envió a sus clientes, anunciándoles sus propósitos altruistas.

Dando \$200.00 han realizado una suculenta operación mercantil, pues es lógico pensar que si reparten los aguinados tendrían que desembolsar más dinero. A esto se le llama generosidad y altruismo...

"Curioso Parlanchini", yo le felicito. Su brillante artículo "Parias en su propia Patria" lo enaltecí como intelectual consciente de su responsabilidad social, y como hombre amante del derecho y la justicia.

Como me considero un hombre cívico (valga la inmodestia), no tengo inconveniente en darle mi venia para la inserción de la presente, si usted lo estima necesario.

Con mil gracias por la molestia que me ocasiono, le reitera su consideración su atento y s. s.

VIRGLIO BALMORI AMIEVA.

COMPANIA COMERCIAL DEL ESTE

Central Velasco, Diciembre 20 de 1929.

Sr. Julián González.

Estimado cliente:

En años pasados nos ha sido muy grato enviarle un pequeño obsequio en ocasión de las festividades de Pascuas.

Lamentamos tener que confesar que en muchos casos no hemos acertado en nuestros obsequios con las opiniones de la clientela y hemos notado a veces; también ha sido casi inevitable que en esos momentos nos hemos olvidado de algunos valiosos clientes, con lo cual, con gran pesar nuestro y muy en contra de nuestros deseos, los hemos hasta cierto punto ofendido.

Para evitar esto, y como sabemos que a usted no le importa el obsequio, sino solamente la atención demostrada, nos hemos permitido este año hacer lo siguiente, lo cual esperamos usted aprobará:

En vez de enviar los usuales "aguinaldos" a cada cliente, hemos puesto su total aproximado a la disposición de un comité, para que esta cantidad sea distribuida entre los niños de este bote, que debido a diversas circunstancias más lo necesitan. Este regalo a los niños, por lo tanto, no lo hacemos nosotros sino que lo hace usted.

Rogamos a usted acacia este plan con simpatía y lo apruebe.

Le deseamos muy felices Pascuas y nos repetimos de usted muy atentos y s. s.

COMPANIA COMERCIAL DEL ESTE.

¿Deben las...

(Continuación de la pág. 44)

el Director del *Diario de la Marina*, al tocar incidentalmente este asunto, "por miopía intelectual unas veces, pero las más, por atavismo", se explica que "los elementos llamados conservadores se muestran tan incondicionales de las dictaduras".

Exactamente. Las clases conservadoras se suggestionan creyendo que las dictaduras, por aquello de la mano fuerte, van a imponer el orden, acabar con anarquistas, resolver rápidamente los asuntos, sin las dilaciones de cámaras y comisiones, que no van a permitir las huelgas, que van a dejarles manos libres para hacer con los obreros lo que les venga en ganas, adoptando contra éstos drásticas medidas favorables a los patronos.

Y... aunque estas últimas cosas ocurren, bien pronto las clases conservadoras se dan cuenta de que en ello no estriba la buena marcha de sus negocios, y que las dictaduras (Continúa en el Suplemento IV)

armónicas, de muy mal gusto en el género que cultiva. Y sobre todo hay el frescor de una deliciosa espontaneidad, que yo supe apreciar en todo su valer, cuando una tarde delante de mí tegió las notas admirables de su último tango, cargado de una cautivante riqueza melódica, que no sé por qué raro antojo—ahora que la vida le brinda su sonrisa más fulgurante—lo ha llamado "Hastío".

De París es también su tango "Mussette" escrito en 1927 una tarde brumosa, en que la lluvia le impidió salir de su casa. Se sentó al piano para disipar el aburrimiento, y súbitamente fué sintiendo el tango que en quince minutos fué terminado. Esta pieza fué dedicada al notable compositor argentino, Julio De Caro, quien lo estrenó en su orquesta típica—la mejor de Buenos Aires—popularizándose rápidamente en la Argentina.

Irusta, Fugazot y Demare pasaron a la Madrid. Como ante toda novedad, los empresarios no se mostraron interesados. Pero por fin consiguieron como vía de ensayo un contrato, por siete días en el Teatro Maravillas. Siete días de prueba que se convirtieron en cuatro meses, alcanzando uno de los éxitos teatrales más culminantes que se conocen en la capital española.

En Madrid, Demare formó ese

notable conjunto de instrumentistas que hemos conocido en La Habana. Debutaron en Barcelona, actuando por primera vez seis meses y después nueve meses. Regresaron a París, en donde trabajaron en el Hotel Ambassador. De aquí embarcaron para La Habana.

Durante una corta estancia en Ostende, Bélgica, escribió sus tangos "Dandy" y "Rapsodia". Este primero por su música fácil y pegadiza, conquistó rápida popularidad en España y Buenos Aires. "Rapsodia" es una composición bordada con los motivos de sus mejores tangos y uno de Francisco De Caro, "Loca Bohemia", siendo estrenada en La Habana.

Hay que añadir a sus triunfos artísticos, otro más esplendoroso, por lo efímero que es la luminosidad de su momento. Sus atractivos físicos lo convirtieron en un preponderante favorito entre el público femenino. Se vio asediado por su constante solicitud. Transformado en ídolo como algunos astros de la pantalla. Pero Demare no es un seductor, en una acepción cautelosa de este vocablo. No obstante la cálida opacidad de su piel, la rielante oscuridad de sus ojos, y el caudal de sangre italiana que bule en sus venas, Demare no es un apasionado. Y se ha mostrado esquivo, hasta cierto punto inaccesible, en donde otros hombres hubie-

ran enhebrado conquistas pomposamente aderezadas como triunfos de sus gallardías varoniles.

En Madrid concibió a Josefina Walken. La que es hoy la compañera de su vida, surgió en la parte más agitada de su existencia, como un puerto ancho y venturoso. No sé si el joven pianista fué cautivado por la belleza de Josefina Walken, o por las dotes excepcionales de su espíritu prolijamente cultivado. Muchas veces optamos por disfrutar lo superficial que se nos brinda, sin horadar la epidermis, sin someterla a una lenta disgregación para encontrar sus raíces. Pensamos que la belleza es algo que no admite razonamientos, que es bella por sí misma. Pero Josefina Walken es este raro ejemplar de mujer, cuya materia se puede disecar hasta llegar hasta las mismas raíces de su espíritu, seguros de encontrar allí todo el secreto maravilloso de su exquisitez.

La fama y popularidad de Lucio Demare no han dejado brillar en La Habana con sus propios resplandores la belleza y el talento de Josefina Walken. Madrileña, no obstante su prestancia de bailarina inglesa; cuerpo cimbreño, enjuto, felino; tez de pétalos de rosada flor, coronada por una broncínea cabellera caracoleada. Desde su unión con el compositor argentino ha sido la autora de una gran

parte de la letra de sus tangos. Además es una dibujante de fina línea y concepción aguda, cuyos trabajos han visto la luz en importantes revistas españolas.

Su último tango escrito en España lo llamó "Capricho de Amor". Josefina Walken me dijo que había sido escrito "con todo amor", y que era casi una profanación darlo al público. Me lo dijo con frases cálidas y preñadas de recuerdo. Más tarde comprendí la significación evocadora de sus palabras al saber que el tango había sido dedicado a ella. Fué escrito lentamente con el afán de que superara a todos sus otros tangos, y la ilusión de que fuera perfecto. Lo comenzó en Bilbao, siendo terminado dos meses más tarde en Barcelona. Lucio lo considera "su mejor".

En La Habana, Demare solo ha escrito dos tangos: "Muñequitos de Guignol" y "Hastío", con letra de Josefina Walken. Ambos serán publicados en próximos números de la revista CARTELES.

Para fines de abril, después de una temporada brillante de siete meses en La Habana, embarcará Lucio Demare, con Agustín Irusta, Roberto Fugazot y su orquesta típica para Los Angeles, en donde filmarán una película titulada "El Último Tango". Pero para el próximo invierno prometen estar nuevamente con nosotros.

minuciosamente el caso, y expone ante la Juez el resultado de sus investigaciones: ha visitado a la familia del niño, a su maestro de escuela, ha realizado un estudio de las condiciones económicas en que se desenvuelve la vida de, su hogar y de las condiciones pedagógicas en que se desenvuelve su instrucción en la escuela; ha comprobado, sobre el terreno, y con ayuda de testigos, la forma en que se realizó el delito, sus móviles, su importancia; informa con serenidad, con firmeza, pero con dulzura. Es la mujer que quiere ayudar al niño, no hundirlo ni lastimarlo. Lo trata con un respeto que a veces me conmueve. ("In menti", recuerdo y comparto...)

Con una suavidad hecha de fortaleza de alma y de autoridad moral que le gana nuestra devota admiración, Edith M. Atkinson formula al niño, a su acusador y a su padre un extenso y cuidadoso interrogatorio. Establecida con toda claridad la culpabilidad del niño, fijada su responsabilidad, Mrs. At-

TRIBUNALES... (Continuación de la pág. 14)

kinson lo aconseja con una dulce severidad de madre que a nosotras nos conmueve profundamente. Lo condena a ser internado en una Escuela del Estado por un tiempo indefinido, que puede durar hasta que el niño cumpla diecisiete años, no para que trabaje, sino para que aprenda. Le hace comprender al pequeño delincuente que los Estados Unidos no han sido engrandecidos por los ciudadanos que violan la ley, sino por los que la acatan y respetan. Le explica que no lo condena a un tiempo determinado de internado en la escuela, porque quiere ofrecerle el "chance" de que, estudiando, aprendiendo y "recapacitando" obtenga él mismo, por su propio esfuerzo, no "la libertad", fijados bien, lectores, sino "la dulce oportunidad de poder permanecer en su hogar, al lado de su madre y de su familia". Cuando el juicio termina, Mrs. Atkinson, apostólicamente, estrecha las manos del niño y le dice que piense en ella co-

mo en su mejor amiga, que la tenga por tal.

Mrs. Atkinson nos explica luego, con lujo de detalles, el funcionamiento de las Cortes Juveniles, de las cuales ella es Juez por elección de la ciudad de Miami. Su período de elección dura cuatro años; está a punto de terminar su segundo período y la ciudad en pleno, sin distinción de partidos políticos, se apresta a mantenerla en el puesto que tan brillantemente desempeña. (Paseando en distintas ocasiones con Mrs. Atkinson por la ciudad de Miami, amablemente conducidas por ella en su automóvil, pudimos comprobar el cariñoso respeto con que se la recibe en todas partes). En compañía de su esposo, Mr. Henry Atkinson, Juez de Corte, también, como ella, y como ella, respetado, admirado y querido por todo el mundo recorremos los veinticuatro pisos del Palacio de Justicia; en los dieciocho superiores está establecida la Cá-

cel. Me llama particularmente la atención un negro tocando al piano aires tristísimos del Sur. Disfruta de una autorización especial, concedida por su buena conducta. ¿Concebiríamos los cubanos que a un preso de nuestras cárceles se le concediera permiso para tocar el piano en su celda? ...

He expuesto a mis lectores como funcionan los Tribunales de Menores en una ciudad de los Estados Unidos. Hablo por experiencia personal. He expuesto, también, cómo se hace justicia a los niños en Cuba. No existe en este país una persona que ame más a la tierra que la vio nacer que Mariblanca Sabas Alomá, conste. Pero digo, ¡y ojalá mis palabras se fijaran en la conciencia de todo el que me leyere! *Los Tribunales para Menores de los Estados Unidos constituyen su más alto timbre de honor. Los Juzgados Correccionales encargados entre nosotros de administrar justicia a los pequeños delincuentes, constituyen una afrenta para Cuba y un baldón para la civilización.*

morizó aún más de lo que lo estaba. ¡La pierna rota de Dick lo mantenía prisionero en la cabañal Y si los hombres que combatían las llamas no podían contenerlas, la cabañal en que él descansaba sería devorada por el fuego.

El terror se reflejaba en su rostro. Cuando llegó a la cabañal, Dick la miró con ojos ansiosos.
—¿Qué tal anda la cosa por ahí afuera?—preguntó con temor.
—¡Oh, casi igual!

—¡Lorna!—le dijo él, con voz autoritaria.—Sube a la torre y mira a ver si el fuego se aproxima.

Lorna asintió con un movimiento de la cabeza y salió. Pero antes de llegar a la mitad de la escalera, pudo comprender que el fuego estaba fuera de todo control. Ya una vez en la cabina, se convenció de que estaban directamente en el camino de la amenaza arrolladora mortal.

La planta de la Sawmug había desaparecido bajo una cortina de fuego y de humo. Con temblorosas manos, Lorna llamó por teléfono y no obtuvo contestación. Los fuegos del este y del oeste se habían extendido y sentía el aire que le azotaba en las mejillas sumamente caliente.

—¡Dios mío, ayúdanos, suspiro! al colgar el receptor del gancho. Bajó la escalera vivamente y al llegar a la puerta de la cabañal donde su hermano estaba incapacitado para escapar, exclamó de nuevo:
—¡Virgen mía, amparáanos!

Al decir estas palabras, un conejito pasó como una exhalación por detrás de ella y un tizón encendido cayó a unos diez pies de donde ella se había detenido. Con suma rapidez se dirigió a donde éste había caído y lo pisoteó con rabia, como lo hubiera hecho con la cabeza de una culebra furiosa.

Al volverse, vio un azadón que estaba apoyado en la pared de la cabañal y una idea repentina, desesperada, acudió a su mente.

—¡Hermana, hermana!—Dick llamó desde el interior.

Lorna se encaminó a la puerta y contestó:

—¿Qué quieres, hermano?
—Ven acá,—dijo él.
Ella se dirigió al lado de su catre.
—El fuego se está aproximando, ¿no es cierto?—preguntó él.
Ella lo miró evasivamente.
—Sí,—se ha acercado un poco.
—¡Hermana!—dijo de nuevo Dick, con energía.—¡Hermana, escuchame! ¡Tienes que salir de aquí inmediatamente!

Los dos hermanos se miraron profundamente a los ojos. Al cabo de un rato Lorna movió la cabeza lentamente en sentido negativo y se sonrió forzosamente.

—¿Y dejarte a ti abandonado?—preguntó ella.—No seas tonto, Dick.

—Pero es que yo no quedo abandonado—objeto él, rápidamente.—Alguno de los compañeros vendrá por mí y me llevará. Ellos saben que yo estoy aquí.

Pero Lorna sabía que él mentía.
—Entonces, ellos pueden llevarme a mí al mismo tiempo,—dijo ella, tiernamente.

—¡Por favor, Lorna!—suplicó Dick.

—No, no me iré. Es inútil hablar de eso, Dick,—dijo ella, resuelta.—Yo no perdamos más tiempo, porque el tiempo tiene ahora mucho valor.

—¿Qué quieres decir?—preguntó él, con un pequeño rayo de esperanza.

—Espera y verás,—contestó ella, saliendo de nuevo.—Tengo un plan.

Cogió el azadón y se dirigió corriendo, loma abajo, hacia el pequeño manantial.
La intensa humareda la rodeaba ahora. Ramas encendidas traídas por el viento caían cerca de ella a medida que corría. Llegó por fin al manantial y empezó a cavar frenéticamente.

Este era su plan: cavar un hoyo profundo para refugiarse ella y Dick en la orilla, donde nacía el manantial, meterse en él, y colgar frazadas empapadas en agua alrededor de ellos como una barrera contra el fuego y el humo.

Lorna hacía esfuerzos sobrehumanos para ahondar rápidamente el hoyo que estaba cavando, poniendo toda su fuerza en los brazos y en el cuerpo. El azadón caía sin cesar. Se multiplicaba en su labor. Medio sollozando, ella trabajó intensamente hasta que sintió ruidos de voces en la parte alta de la loma. Entonces y solamente entonces se enderezó y con una mano se echó hacia atrás el pelo que le había caído sobre la frente y ojos.

Selden y Brock venían corriendo hacia ella.

—¡Pronto, señorita Lorna,—dijo Brock.—¡Venga con nosotros! Hemos venido expresamente a buscarla. ¡Tenemos que salir corriendo!

Lorna vio el pecho de los dos hombres agitarse fuertemente y vio también un gran terror retratado en sus ojos. El miedo que ella había observado previamente en ellos era ya una cosa que no dejaba lugar a dudas.

—Pero... no podremos correr muy bien... con mi hermano a cuestas,—replicó ella.

—Lo sé.—Lo sé.—Es terrible, señorita Lorna,—dijo Brock, hundiéndose los labios con la lengua.—Pero... bien me temo que tendremos que escoger... entre todos nosotros... o él.

—¿Usted quiere decir abandonarlo a él?—dijo asustada, y a medida que el silencio a su pregunta se prolongaba, en su mirada se fijaba un destello de comprensión y de profundo desprecio.

—Entonces, váyase, señor Brock. Yo me quedo. Por eso que estoy cavando este hoyo al lado de la orilla. Hágame pues el favor de no estorbarme más. Usted sabe que no me queda mucho tiempo para trabajar.

—¿Qué es esto?—preguntó Selden rápidamente.—¿Quiere usted decir que estaba cavando un hoyo para meterlo a él dentro? ¡Excelente muchacho! ¿De quién es la idea? Ella lo miró agudamente.

—Mía,—dijo Lorna, enterrando de nuevo el azadón en la orilla.

Probado

(Continuación de la pág. 23)

—¡Traiga acá!—Y le arrebató el azadón de las manos.—Permitame que sea yo el que trabaje. Consígase otro azadón si quiere y terminaremos la tarea juntos.

—¡Pero, Selden!—protestó Brock.—Mire que no tenemos tiempo disponible y que debemos salir de aquí cuanto antes.

—¡Entonces, váyase!—gritó Selden, mientras comenzaba a trabajar intensamente.

—¡Sí. Haga el favor de marcharse, señor Brock,—le dijo Lorna, con cierto desdén.—Nos daremos por muy dichosos si tenemos tiempo suficiente para profundizar el hoyo lo suficiente para contentarnos a los tres.—Le volvió la espalda y salió corriendo, loma arriba, para buscar una herramienta con que ayudar a Selden a agrandar el hoyo que ella había comenzado.

En la cabañal contó brevemente a Dick lo que había estado haciendo y le preguntó dónde podría encontrar una piqueta.

—Es una suerte,—gritaba él,—una suerte que Selden se quede con nosotros. ¡Yo siempre he dicho que era un hombre magnífico!

Lorna asintió mientras recogía todas las frazadas posibles y la piqueta y salió corriendo de nuevo.

—¡Un hombre magnífico!—repetía su corazón, mientras llegaba al manantial donde Selden estaba trabajando furiosamente en la excavación. Brock se había perdido de vista. Extendiendo las frazadas en el manantial para empaparlas, Lorna empezó a trabajar con su herramienta, desgarrando, rompiendo, despedazando raíces, tierra y piedras. Incesantemente daba golpes y más golpes con su piqueta en el suelo.

Cada vez iban profundizando ellos más. Trabajaban silenciosamente ante una lluvia de tizones encendidos. De repente, Lorna detuvo la piqueta a la mitad del camino, y dijo:

—¡Mire!—señalando a la torre de observación. Selden siguió con la vista la dirección del brazo de ella y vio las llamas empezando a lamer el tope del alfilerino pino.

Una expresión de alarma cruzó por su cara.

—¡Saque las frazadas y clavélas por encima del hoyo—ordenó él. Soltó su azadón y corrió hacia la cabañal. Un momento después regresaba con Dick en los brazos.

—¡Un hombre magnífico!—había una extraña sonrisa en los labios de Lorna, al empezar a colocar las frazadas por encima del hoyo. Era la clase de sonrisa que las mujeres reservan solamente para un hombre, en cualquier parte del mundo y en cualquier época.

Lorna clavó la última estaca con una piedra. La tarea estaba terminada. Por encima de ella se veía la cabina de observación, hecha ya una ruina. Miró a ver si distinguía a Brock, pero éste había desaparecido por completo. Ya Selden lle-

gaba con Dick, y Lorna levantó las chorreantes frazadas para poder colocar a su hermano en el hoyo.

Empezó a sentirse una especie de rugido. La loma empezaba a llenarse de llamas por donde quiera.

—Entre, entre,—gritó Selden, enférgicamente. Cogió su brazo y la forzó a colocarse al lado de su hermano, dentro del refugio.—Apriétese lo más que puedan—dijo, y se colocó él en el sitio de mayor peligro, cubriéndola a ella para evitarle todo riesgo. Ella sintió deseos de protestar, pero sabía que nada lograría y optó por callar.

A medida que las llamas se acercaban, oscurecía intensamente y se sentía una sensación de angustia y malestar crecientes, provocados por el sofocante calor. A pesar de las frazadas, el humo entraba en el refugio y los ahogaba. Sin embargo, Lorna confiaba en que la trinchera que habían construido los salvaría de la muerte. Acurrucada en el medio de su hermano y de Selden, rezaba sin cesar.

—Selden,—llamó Dick con tenue voz.
—Aquí, querido,—respondió Selden.

—Quiero decir que tanto si salimos de esto como si no salimos, mi agradecimiento le sea que has hecho ser eterno.—Dick hablaba muy seriamente.—Yo sabía perfectamente que tu conducta para con nosotros, en el momento del peligro, sería la que has seguido, y veo que no estaba equivocado.

Durante un momento calló Selden escuchando el rugido de la mortal batalla que estaba librando el fuego por encima de sus cabezas. Al fin, contestó secamente:

—Esto no tiene mérito ninguno por mi parte, Dick. Yo solamente he aprovechado una buena oportunidad de salvar mi vida cuando comprendí que la idea de tu hermana era magnífica. Todo lo que yo he hecho, pues, ha sido quedarme y ayudar a desarrollar el plan de ella, lo que no tiene mérito ninguno.

—Precisamente lo que te agradezco es el que te hayas quedado,—oyó Lorna que contestaba su hermano.—Y eso es todo lo que quería decirte, antes de que fuera imposible el hablarte.

—¿Impossible?—contestó Selden, con un eco.—Tiempo habría de sobra para esto y mucho más que tengas que decirme. Yo creo que ya la peor parte del fuego pasó y que esto no durará ya, mucho más. Reconozco que las frazadas están empezando a soltar un vapor desagradable, pero siempre nos queda el consuelo de pensar que estamos tomando un buen turno.

Lorna rióse un poco ante la ocurrencia de Selden.

—¿Y esa risa?—preguntó Selden, rápidamente.

Ella lo miró y contestó:
—No me reía de nada. Solamente que se me ocurrió que después de todo no es tan desagradable estar metida en este agujero, teniendo al lado un hombre tan noble y valiente.

—¡Esto sabe a gloria!—exclamó él, alegremente. Sus dedos tocaron

la espalda de Lorna, bajaron por el brazo y se detuvieron en su mano. La apretó dulcemente y ella se estremeció. Entonces, ante la sorpresa de Lorna y de Dick, él empezó a cantar con modulada voz de barítono una canción.

Lorna encontró su voz realmente consoladora. Quedóse mirando a las violentas lenguas de fuego que lamían las frazadas, pero sin retirar la mano apriada. Feliz, llena de una dicha indescriptible, dejó que Selden acariciara la palma de su mano con sus jugueteos dedos. El humo empezaba a deslizarse por los extremos de las frazadas, que se iban secando y que al fin empezaron a chamuscarse.

Selden soltó entonces su mano. Inmediatamente empezó a estrujar entre sus dedos los extremos que habían comenzado a arder, para conservar la frágil barrera la mayor cantidad de tiempo posible.

Lorna se arrojó a su lado y arrancando con las manos puñados de tierra húmeda empezó a prensarla sobre la ardiente lana.

—Lorna querida,—le dijo él, volviendo su cara hacia ella.

Ella sonrió dulcemente, mirándole a los ojos.
Una de las frazadas se aflojó y cayó. Lorna vio entonces una cortina de llamas, pero estaban ya lejos de ellos, atacando los últimos árboles que quedaban en pie. Miró a Selden y sonrió nuevamente.

Este echó a un lado las frazadas restantes y miró hacia arriba. Entonces sus facciones se aclararon.
—¡Mira! ¡Mira lo que está llegando!—gritó él, marcando con la mano hacia el cielo.

Ella miró hacia arriba. La luz de un relámpago iluminó el firmamento y un trueno fuertísimo resonó por la montaña inmediatamente.

—¡Lluvia!—dijo Selden, excitadísimo. Y volviéndose hacia Lorna, agregó:

—¡Oh! ¿Tú sabes lo que esto significa? ¡El fuego se detendrá ahora y quedaremos en libertad para salir de aquí!—Sus ojos se encontraron de nuevo y cien revelaciones no dichas aún por los labios brillaron en los ojos de él. Si Lorna no hubiera sospechado su amor con anterioridad sólo con esa mirada íntima habría sabido que Enrique la amaba con todo el corazón.

—¡Lorna!—dijo él, con una expresión de felicidad en su rostro cuando vio que sus ojos le devolvían una mirada de cariño y comprensión.—Lorna, ¿será posible que tú me quieras?

Lorna se sonrojó levemente.

—¡No será demasiado pronto para una contestación?—preguntó ella, a su vez.

Impulsivamente Selden cogió las dos manos de Lorna. El fuego de sus ojos desvaneció el timbre de los de ella. En cambio, apareció en los ojos de Lorna una radiante mirada de amor.

—¡Tienes que quererme!—dijo él, arrodoradamente.—¡Tienes que quererme! Te quiero más que a mi propia vida y si cien veces tuviera que darla por tí la ofrecería gustoso en holocausto. Lorna, querida,

un amor de la naturaleza del que te ofrezco no puede quedar sin respuesta. ¿No crees que si consultas el corazón hallarás ya una respuesta en él?

Los labios de Lorna temblaron. Su cuerpo vaciló y cayó semi-desvanecida en los brazos de Selden.

—Mi amada,—dijo él,—¿qué te ocurre? ¿Te he ofendido en algo? Adorada, si no me quieres, no necesitas acojerte. Seguiré adorándote, aunque tú no me correspondas, porque tu amor es ya una parte esencial de mi vida. ¡Dime que ya te sientes bien, vida mía!

Los ojos de Lorna se abrieron de par en par.

—Sí, ya me siento mejor, Enrique,—murmuró ella.—Pero es que, bueno, parece que estoy un poco fatigada. ¡He sufrido tantas emociones en un solo día! He combatido un fuego y he tomado la más grande determinación de mi vida. He podido ver lo que pocas mujeres podrán ver jamás: un hombre probado al fuego. ¡Enrique, cuando se ha visto alguien probado al fuego y más cuando se ha estado junto a él entre humo y llamas, no puede haber duda sobre la persona a quien pertenece el propio corazón! Ya no hay dudas en mi corazón, ahora, querido, ¡te quiero, Enrique, te quiero a tí, sólo a tí!

—¡Lorna!—Enrique Selden la apretó más contra su cuerpo. —¡Lorna mía! ¡Mis sueños se han realizado al fin! ¡Había soñado tanto con tu amor...!

Lentamente sus labios encontraron los de ella. Y entonces su beso la sumergió en un mundo de éxtasis y dulzura. En ese momento ella comprendió sin lugar a dudas que había encontrado el hombre de su corazón.

Por un momento él la soltó de sus brazos, pero como si nunca pudiera permanecer separado de ella, la volvió a estrechar más cariñosamente y de nuevo sus labios se encontraron.

El se sonrió ligeramente.

—Lorna, mi novia—murmuró él.—El cielo me ha mandado las cosas por las que yo más rogaba: tú y la lluvia. ¡Tengo que besarte otra vez para hacerte la idea de que serás mía por siempre!

Los dulces labios de Lorna ofreciéndole el beso que pedía le respondieron claramente lo que él deseaba saber.

Un nuevo trueno retumbó por el espacio.

El volvió a refugiarse en el hoyo. —Ya lo tengo todo ahora. Na-

da puedo apeteecer de la vida,—dijo él, mirándola profundamente a los ojos mientras se arrodillaban juntos contemplando el diluvio que barría el fuego rápidamente.

Un momento después él la besó dulcemente de nuevo.

—Me voy, pero sólo por un momento, mi amor,—dijo él.—Voy a instalar cómodamente a Dick, en primer lugar y después voy a salir a buscar auxilio. ¡Nuestra primera separación!—dijo sonriendo,—pero, querida, siempre regresaré a tu lado. ¡Donde quiera que me encuen-

tre, estarás siempre en mi corazón! —¿Estarás mucho rato, fuera?— preguntó Lorna, ansiosamente.

—Lo menos que me sea dable, Lorna. Antes que nada hay que hacer lo posible para que queden cómodos Dick y tú.

Entre los dos acomodaron a Dick de la mejor manera posible.

—Hermanito,—dijo Lorna dulcemente.—Enrique y yo tenemos que hablarte.

—Amo a Lorna,—dijo Selden, sin más preámbulos,—y pienso casarme con ella muy pronto.

Dick estrechó fuertemente la mano de Selden.

—¡Magnífico, Selden!—dijo Dick.—Yo siempre he dicho que tú eras el hombre que se merecía Lorna.—Con la mano libre agarró a su hermana y prosiguió:—Y tú, hermana, a pesar de tus tonterías, yo sabía que acabarías por comprender cuán bueno es Enrique y lo mucho que te quiere.

Entonces Selden sacó a Lorna del refugio y la condujo hacia la superficie húmeda y calcinada.

—Me voy, querida,—le dijo.—



“Esta es la única cuyo análisis químico mostró una pureza absoluta...”

Ello se debe que la **LECHE DE MAGNESIA**, el famoso producto **PHILLIPS**, haya sido prescrita por los médicos y usada en los hogares, durante más de medio siglo, con la más ciega confianza.

Nada hay que la supere como correctivo de la excesiva acidez del estómago, ni nada hay que iguale su suavidad y eficacia como laxante. Por eso es el remedio clásico para

**INDIGESTION • BILIOSIDAD
LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS • ERUCTOS
AGRIERAS • ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO
ESTREÑIMIENTO**



Incomparable para modificar la leche de vaca que se da a los niños y evitarles cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro. La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre PHILLIPS.

Pero pronto estaré de vuelta; tan pronto como consiga quien nos auxilie a salir de aquí.

—¡De sobra se yo que tú volverás, Enrique! ¡Mi fe en ti es supremal! Cuanto tú digas, yo se que tú lo realizarás. No se lo que será,

pero hay una nueva fuerza maravillosa en tí, querido; algo muy fuerte que no puede ser destrozado por nada ni por nadie.

El la envolvió tiernamente con los brazos.

—¿No sabes lo que es eso, Lor-

na?—le preguntó.—¡Es el amor, la fuerza del amor que te tengo! ¡Por tí me siento con fuerzas para acometerlo todo! ¡Me esperarás contenta, mientras retorno, mi amada?

Lorna levantó sus ojos húmedos y brillosos y sonrió adorablemente.

—¡Cómo no, querido mío!—dijo ella, suavemente, mientras los brazos de él la apretaban más y los labios se cerraban fuertemente sobre los de ella.—¡Esperaría una eternidad por tí, si fuera necesario, bien mío!

sus heridas volvióse hacia el consuelo de la vida mística. Negaronle el sacerdocio, porque su condición física era tal que la Iglesia no lo admitía para celebrar el Santo Sacrificio. Ingresó en el monasterio de San Dionisio, pero antes de pronunciar los votos, insistió en que Eloísa hiciera otro tanto.

Sería lógico suponer que la amarga experiencia por la que había pasado aquél hombre humillara su espíritu y rebajara su egoísmo. Pero no fué así; siguió invariable. En San Dionisio molestaba e irritaba a sus compañeros con su aire de superioridad, su desprecio por el lenguaje de aquellos, por sus amaneramientos y por su teología.

Los monjes, como todas las demás personas, son sin duda lo bastante humanos para hacer de un monasterio lugar harto desagradable para aquellas personas a quienes quieren obligar a que se marchen. Cuando sus compañeros alcanzaron al cabo este propósito, Abelardo abandonó el monasterio, dirigiéndose a las márgenes del río Arbuson y se construyó allí con sus propias manos una iglesia. (Un moderno novelista ha utilizado este episodio en una notable fábula que trata de un clérigo expulsado de su iglesia.)

Aquél acto sensacional de parte de Abelardo provocó enorme interés. Además, le ganó un gran número de adeptos que venían en montones a las márgenes del río a vivir como ermitaños con Abelardo por jefe.

Más tarde, aquellos fieles pagaron por la construcción de una iglesia de tipo más convencional. Abelardo le puso por nombre el "Paraclete" (el que da consuelo), porque decía que Dios le había enviado aquel consuelo en el desierto de su dolor.

La vuelta de los amigos significaba aumento de egoísmo. El carácter de Pedro Abelardo era de los que no pueden retener la amistad. Uno por uno, sus nuevos aliados fueron yéndose, expulsados por su infantilidad de espíritu, por sus pequeñas vanidades. Además, tenía ahora un poderoso ri-

Los Grandes... (Continuación de la pág. 20)

val en el ascético Bernardo de Clairaval, (San Bernardo). Al fin, abandonó su iglesia junto al río y volvió a ingresar en un monasterio.

Allí, en la santa casa de San Gildas, en Bretaña, encontré en medio de monjes semi-salvajes cuya piedad era probablemente de una escala aún más baja que su humanísimo resentimiento de la superioridad y el egoísmo del nuevo compañero. Este comió la torpeza de ridiculizar y criticar con desdén los usos y costumbres de sus hermanos. Enfurecidos éstos por tal conducta trataron de asesinarlo. Con sacrificio horrible, llegaron a echarle veneno en el cáliz de la Comunión. Habiéndoles fallado este ardid sobornaron a los criados para que le infectaran la comida. Otra persona comió del plato envenenado y falleció. Por último, contrataron a unos pillos para que lo asaltaran en el camino real. Una vez más Abelardo escapó ileso.

Es muy difícil reconciliar aquél insensato comportamiento del filósofo con su merecida reputación de pensador y lógico. Cualquiera se imaginaria que tantas calamidades habrían servido de lección al más estúpido de los hombres induciéndolo a cambiar de conducta. Pero las muchas pruebas a que se vió sometido Abelardo dejaron impertérrito respecto a la manera de conducirse en sus relaciones con el medio en que vivía.

En su voluminosa carta ya citada, la *Historia Calamitatum*, Abelardo detalla sus muchos sufrimientos con una auto-compasión que solo podría haber exteriorizado de tal suerte un carácter débil. En dicha epístola, además, revela las cosas más íntimas de sus relaciones con Eloísa—oprobiosa revelación cuando uno recuerda que Abelardo tenía que saber que tarde o temprano la carta iba a ser del dominio público.

Vino ésta a manos de Eloísa aunque no estaba dirigida a ella sino a un amigo del auto-compasivo monje. No sabemos como aquel

desatino llegó a suceder, pero llega uno a pensar que Abelardo mismo arreglaría el episodio con una premeditación enteramente característica de sus bajas tendencias. ¿No es posible que se le ocurriera aquella maniobra para que Eloísa, al leer la carta se desilusionara por completo respecto a él y cesara de cansarlo y entristecerlo con reminiscencias y lamentaciones?

Si semejante teoría es cierta; si Abelardo con una pobre comprensión del carácter femenino quiso por aquel medio poner término a la pasión que la joven sentía por él, su objeto le fracasó. Porque la lectura de la carta con sus recuerdos de pasados fervores, no sirvió más que para reavivar la vieja hoguera. Trájele en contestación una misiva de muchas páginas, acaso la más larga en la historia de la correspondencia de amantes. (Cubriría cerca de cuarenta páginas de un volumen corriente). He aquí algunos extractos:

"De Eloísa a Abelardo; a su señor, su padre, su hermano; de su sierva, su hija, su esposa, su hermana; para expresarle todo lo que es humilde, respetuoso y afectuoso, a su Abelardo..."

"Hace pocos días cayó en mis manos, por casualidad, una carta tuya dirigida a un amigo; como conocía la letra y la amaba, la curiosidad me hizo abrirla. No iba a dejarme llevar por los escrúpulos sobre la infracción de las leyes de la buena crianza cuando ésta me proporcionaría nuevas de mi amado Abelardo. ¡Pero que cara me costó está curiosidad y cómo me quedé asombrada cuando descubrí que la carta era un relato de nuestros infortunios! Aquello reabrió las heridas que tú describías y las hizo sangrar de nuevo..."

Después de referirse a las penas que ha experimentado él (Eloísa habla poco de las propias) continúa:

"Permíteme que confiese que sentía mucho más ligera mi mente antes de leer tu carta. ¿No provienen todos los infortunios de los amantes de lo que ven sus ojos?

Al leer la carta sentí renovarse todos los mios. Déjame publicar tus calamidades a un mundo que nunca ha sabido apreciarte..."

Lusgo le suplica que sea franco con ella, que le escriba una relación fiel de todo lo que le sucede. Hace resaltar que la mezcla de los suspiros de ambos puede aminorar sus sufrimientos.

Estima en mucho las cartas... "Así como atesoramos en más a los amigos cuando están lejos, así atesoramos sus cartas. Tengo tu retrato en mi celda. Y si un retrato que no es más que una muda representación de tí puede proporcionarme deleite tal ¿qué no me pueden inspirar tus cartas? Tienen alma: hablan... Me daré por contenta con unas cuantas líneas tuyas. O es que ¿resulta tan duro escribir, para uno que ama?"

Tras unos cuantos suaves reproches (suaves porque Eloísa era un alma dulce, incapaz de estallidos de mujer fuerte) continúa:

"Aún aquí (en el monasterio) te amo tanto como antes. Recuerda esto, que si yo hubiera sido una de las que no aman más que el placer, fácilmente habría podido satisfacerme. No tenía más que veintidós años y en el mundo quedaban hombres bastante cuando me privaron de tí. Y sin embargo, ¿no me he sepultado en un monasterio y triunfado sobre el amor a una edad en que sin duda era yo capaz de gozarlo hasta lo más hondo?"

La carta termina con una nota de humildad: le suplica que le enseñe las máximas y los senderos del amor divino, pero añade que ambos deben recordar también su afecto humano.

De esta carta sacó el poeta Pope su tema para un poema elegiaco. Nos muestra a Eloísa alternando entre el amor espiritual y el profano. Es difícil determinar cómo aquel terco decidor de teras pe-rogrulladas simpatizó con la historia de Eloísa; el citado poema es uno de esos enigmas que de tiempo en tiempo surgen para intrigar al que estudia misterios literarios,

A diferencia de Abelardo en su

monasterio, en su ermita junto al río, Eloísa llevaba en su convento una vida tranquila si no feliz. Su carácter altruista le captó muchos afectos. Sus compañeras la adoraban, queriéndola no menos y sí, acaso, un poco más, por el papel que había desempeñado en una aventura amorosa.

Con el tiempo llegó a ser Abadesa de Argenteuil y gobernó la santa casa con firmeza aunque con bondad. Sin embargo, no era esta mujer solo una tonta, humilde y cariñosa. Poseía talentos brillantes y una mentalidad cuidadosamente educada. Esto hace más brutal el capricho de Abelardo en obligarla a recluirse en un monasterio. Si hubiera sido una muchacha del pueblo—una necia irresponsable a merced de cualquier hombre—acaso podría el filósofo haber imaginado sinceramente que la vida religiosa era su mejor salvaguardia. Uno se imagina que este egoísta sentirse desventurado y que, consciente o inconsciente, deseaba que ella compartiera su infelicidad. Que se sintió desdichada en los primeros meses es cosa cierta; que volviase contra la vida del convento, con sus restricciones irritantes y sus diversiones primitivas. Fue solo mucho más tarde cuando vinieron a su alma la resignación y la dicha. Pero aún entonces añoraba su amor y con frecuencia le escribía hablando de su soledad.

Abelardo siempre replica con pedantería, con consuelos vulgares. En realidad, el hombre aquí era solo emocional cuando se compadecía a sí propio. "He sufrido por tí, pero más, mucho más, a causa tuya", escribale. En otra carta ordena a Eloísa que calle, que no le agite el alma con lamentaciones. Es cosa característica del egoísta absoluto compadecerse invariablemente por verse obligado a escuchar dolores de otro, pero hallar poca piedad para el que verdaderamente sufre.

Sin embargo, este insufrible egomaniaco fué lo bastante bueno para proporcionar a Eloísa un consuelo. En un momento sentimental le escribió que cuando ella muriese, su cadáver podía ser enterrado junto al de él si había muerto antes. Es de suponerse que Eloísa, la amante sincera más que falsa sentimentalista, derivara poca consolación de aquella bombástica promesa.

Los últimos años de la vida de Pedro Abelardo fueron años de tormentas, ansiedades, odios, contiendas, y oprobios. Sus escritos so-

bre cuestiones teológicas—escritos los que en muchos conceptos anticipó la obra de Martín Lutero—despertaron las iras de la Iglesia. Llegó un momento en que fué acusado de herejía y que sus libros fueron públicamente quemados por el Arzobispo de París. Para Abelardo nunca hubo más que un breve respiro de paz. Parece que las tempestades tenían que ser una parte constante de su vida; se preguntaba una cuántas veces yacería despierto pensando si la fiebre y la agitación de su existencia merecía la pena. Si no se dió muerte fué acaso no tanto por el hábito religioso que prohibía el suicidio como por la fe invencible del egoísmo en que al cabo tiene que triunfar.

Durante los últimos años de su vida encontró refugio en la abadía de Cluny. Cuando al cabo su salud se quebrantó, lo enviaron a un priorato de las cercanías de Châlons donde murió el 21 de abril de 1142. Su carácter fué asaz débil en muchos aspectos. Pero dice no poco en su favor que no supo desertar a sus ideas. Debíó haber tenido momentos en que se viera tentado por el rencor de sus asociados y por otras vejaciones a abandonar la vida religiosa e infringir sus votos. No hizo ni una cosa ni otra, y murió, como había vivido, en una casa de religión.

Abelardo fué sepultado en la capilla del "Paracletto" y allí fué Eloísa a vivir como abadesa durante los últimos años de su vida. Falleció veintiún años después que su marido. Cuenta una leyenda que cuando abrieron la tumba para depositarla a su lado, los brazos del cadáver de Abelardo se tendieron para recibir al de ella.

Muchos años después, los restos de Abelardo y Eloísa fueron tras-

ladados a otro sepulcro, cosa que luego se hizo de nuevo, viniendo a descansar al cabo en el cementerio del Pere la Chaise.

Abelardo era un hombre de genio. Concedámosle eso: nunca hemos sugerido que su intelecto tuviera tachas. Era un notable orador que atraía a millares de personas a escuchar su palabra. Sus derechos al recuerdo de las centurias posteriores están acaso basados en dos cosas: el hecho de que fué amado demasiado nor una mujer excepcional y el hecho de que fué heraldo de la era del libre pensamiento en relación con la religión.

Se ha dicho que en el principio Abelardo amaba la gloria y el aplauso porque le halagaba la vanidad, pero hágamosle la justicia de afirmar que siempre fué sincero y que más tarde llegó hasta a convertirse en una especie de fanático de sus ideas. Sin embargo, sostiene los cínicos que ese mismo fanatismo es una forma de vanidad. ¿No es posible que el mártir en las llamas—pregunta el cínicó—sienta la emoción de la notoriedad? Bueno, quizás. Después de todo, el hombre no se comprende a sí mismo. ¿Y cómo uno que escribe ochocientos años después de los sucesos que relata va a interpretar exactamente, o tan siquiera aproximadamente, todos los motivos, las sutilezas, las verdades, las medias verdades y los cuartos de verdades que componían la conciencia de Pedro Abelardo? El infeliz escritor de biografías solo puede escribir ciertos hechos y adivinar el resto.

Muchas historias, muchos poemas se han escrito en torno a la vida de estos dos amantes; la imaginación popular hase apoderado

de la historia de Abelardo y Eloísa como una de las historias de amor más famosas del mundo para usar una expresión un tanto gastada e irritante. La mente "popular" se ve naturalmente atraída por los episodios dramáticos de aquella historia, por el festinado y tempestuoso galanteo, por las vicisitudes de Abelardo y sus retiros monásticos, la construcción de su

Conserve



Conserve
sus pequeñuelos en buena salud durante la infancia y los días de escuela.

El Jarabe Calmané De La Sra. Winslow corrige con prontitud los desórdenes ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente.

Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmané De La Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

TODAS LAS BOTICAS

iglesia, la larga vida rígida de Eloísa en el convento y, desde luego, por la eventual reunión de ambos en la tumba.

Hasta un novelista tan cínicó como George Moore se ha sentido atraído por la historia de los dos famosos amantes y hace unos años publicó una novela "picaresca" en la que las aventuras de Abelardo y Eloísa están hasta cierto punto muy exquisitamente concebidas. Moore ha sostenido siempre que las conocidas "Cartas" son falsas, y en 1925 el señor Scott Monkrieff publicó una traducción del latín de ocho cartas haciendo notar que la opinión de Moore estaba enteramente justificada. Si esto es así, y si las "Cartas" que siempre han sido aceptadas como auténticas, resultan espúreas, entonces solo podemos imaginarnos que el traductor original se tomó libertades con el texto y acaso ocultó el manuscrito. El hallazgo del manuscrito suministraría, desde luego, al moderno traductor la verdadera correspondencia de los amantes.

Sin embargo, ya sean versiones exactas o inexactas las cartas que siempre han sido aceptadas como buenas, queda en pie el hecho de que expresan el espíritu inherente de Abelardo y Eloísa: un espíritu que ha mantenido intacta hasta ahora su historia; que les ha dado un puesto entre las personas más destacadas cuyos amores han pasado a la historia.

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desongestionante, antileucorreico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.

Établissements CHATELAIN
Proceedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes, París y en tod. las farmac.



Antiseptiza
y perfuma

Únicamente la Gyraldose es realmente sana

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel 114
Habana

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 15
Por C. H.

Nezras 9 piezas.



Blancas: 7 piezas.

Juegan las Blancas: GANAN EN 3.

CHARADA
Por M. A. Pérez

Pues, SEGUNDA con PRIMERA cualquier mosquito lo hará, y el SEGUNDA con TERCERA en las tånganas lo oirás.

En la CUARTA el que es chismoso enredado se verá, y el TODO, rediez, el TODO ya nos cuesta un dinerál.

JEROGLIFICO
Por S. P. y L.

NOMBRE

PECHO

SILABICO
Por Soledad Lubján

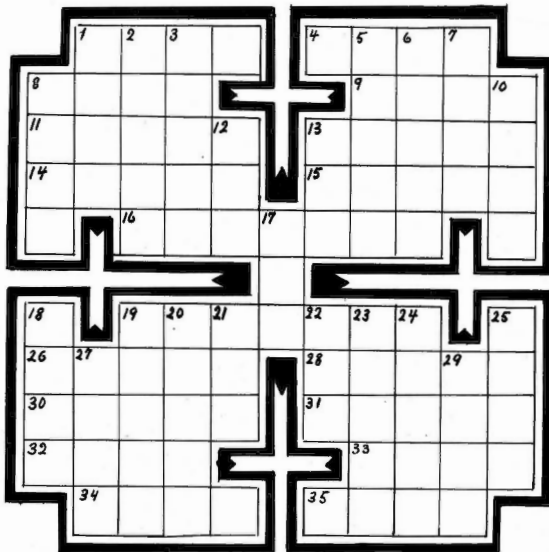
NOTA
VERBO
CAVADO
ACABADO
RESUELTO
INDECISO

Quitando una sílaba de uno de los significados anteriores forma el inmediato inferior.

SENCILLITO
Por C. Ramírez

NOTA Q VLON 2

CRUCIGRAMA
Por J. R. Puente



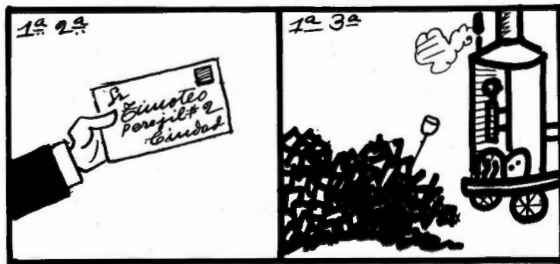
Verticales:

- 1—Que no es basta ni ordinaria.
- 2—Sólo, sin otro.
- 3—Acción de lactarse.
- 5—Nombre de varón.
- 6—El que vive de ilusiones.
- 7—Pieza de una casa.
- 8—Conjunto de algunas cosas.
- 10—Hidrato de sodio.
- 12—Rece.
- 13—Lugar donde se trilla el trigo.
- 17—Fluido que sirve para alumbrar etc.
- 18—Sacerdote mahometano.
- 19—Prenza de mujer.
- 20—Que recobras la salud.
- 21—Pecado capital.
- 22—Pronombre posesivo. Pl.
- 23—Persigo, apuro.
- 24—Rio en la provincia de Asturias.
- 25—Moneda.
- 27—Pasión del alma que mueve a enojo (pl.)
- 29—En la baraja.

Horizontales:

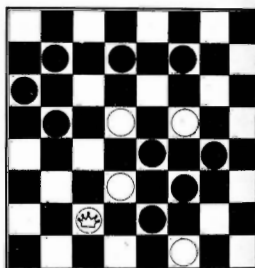
- 1—Quema tabaco.
- 4—Arco que se forma en las nubes.
- 8—Conducto artificial subterráneo.
- 9—Parte de un ave (pl.)
- 11—Interjección para alentar.
- 13—Rival, contrario.
- 14—Extraer una cosa
- 15—Flores.
- 16—Condimento.
- 19—Concurran a un lugar.
- 26—Fijar la vista.
- 28—Decreto del Zar de Rusia.
- 30—Partícula de piedra.
- 31—Único (pl.)
- 32—Costra que se forma sobre ciertos líquidos.
- 33—Sitio poblado de árboles.
- 34—Masa encefálica.
- 35—Da.

CHARADA GRAFICA
Por Eloísa Torres



PROBLEMA DE DAMAS Nº 15
Por L. Martínez

Nezras: 9 peones.



Blancas: 1 dama 4 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 5.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de Ajedrez:

- Blancas 1—T4C Negras 1—C x D
2—CIR mate (A) 1—PRxT
2—DIA mate etc....

Al problema de Damas:

- Blancas 1—De 24 a 28 Negras 1—De 32 a 23
2—De 11 a 14 2—De 1 a 19
3—De 3 a 6 3—De 17 a 3
4—De 4 a 7 4—De 3 a 12
5—De 8 a 29 y ganan.

A la Charadrita:

PLATANO

Al Jeroglífico:

ENTERAMENTE NEGRA

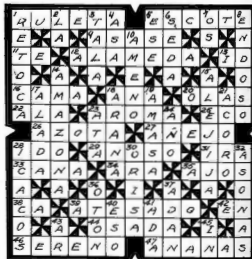
Al Sencillo:

INTERLINEAL

A la Metastis:

RECONOCER

Al Crucigrama:



A la Charada Gráfica:

CARGADO

¿ESTÁ

CONTENTO
SU NENE?

PARA conservarlo así, evítele irritaciones por medio del talco Johnson's. Es un talco boratado puro y fino sin substancias que puedan dañar los tiernos pulmones de su nene.

TALCO

JOHNSON'S
PARA EL BEBÉ

ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON



Lucidez

Ideas claras, precisas y brillantes, sólo manan de un cerebro rico en fósforo. Fitina posee el privilegio de llevar al cerebro mismo ese vital elemento, por lo cual procura en breve tiempo lucidez, poder y resistencia mental.

FITINA

Generalizamos únicamente el producto que viene en envases con etiquetas en español, manufacturado por la SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILIA. (SUIZA)

Carta (Continuación de la pág. 24)

choque. Aquel fracaso no le quitó sin embargo el deseo vehemente de la lucha, y de café en café, en unos mal y en otros mejor, Mauricio continuó su triste odisea de artista sin cartel... Pero dejó a París, porque el monstruoso y frívolo mundo le daba miedo...

En Provincias se formó un carácter más firme, perdió el miedo, y se disfrazó de serenidad descarada... Volvió a París más seguro de sí mismo. Presentó un número de imitaciones de personajes célebres que obtuvo un poco más de éxito... pero aquellas representaciones apenas le daban para comer... Por eso una noche fué también a admirar a Mistinguett, la mujer famosa que ocupaba el centro de las luces en Folies Bergère... A los pocos días aparecía en el mismo cartel de la artista aplaudida, venerada por París. Y cuando parecía que todo sonreía en la vida de Chevalier, la guerra con su despiadada sed de sangre y su olor a pólvora se lo llevó a las trincheras.

Allí, con aquel espíritu risueño que lo ha distinguido siempre, Mauricio encontró un campo más noble para sus disposiciones histéricas: se dedicó a secar las lágrimas de los que caían mutilados, de los compañeros vencidos, organizando en los momentos propicios funciones para entretenerlos... Y la soldadesca tuvo su teatro y su actor favorito, riendo durante dos años, las gracias sin par del muchacho francés...

En esta época la Mistinguett, para quien su amor cobraba nuevos bríos cuanto más desesperada era la posición del amado, se vió envuelta en un peligroso proceso como espía... todo para salvar a Mauricio que había caído en un campo enemigo y se encontraba prisionero... Así era de fuerte la pasión de la mujer de las piernas famosas, que expuso su vida, su reputación y su nombre para rescatar al hombre amado.

La guerra terminó. Y Mauricio Chevalier se encontró de nuevo en los brazos amables de la Fama y de la Mistinguett... Y durante diez años estas dos simpáticas figuras, brillaron en el mismo cartel. París, frívolo, pero discretísimo en estas cosas del Amor, aplaudía y reía... Y cuando bastidores aden-

tro se sentían ruidos sordos de luchas contenidas y gritos de hembra que defendía su presa, los parisienses se recojaban sabiendo que aquellos eran los argumentos de la Mistinguett que había visto surgir en el cielo de su dicha a una rival joven, rubia, peligrosamente ingenua.

Aquella muchacha se llamaba Yvonne Vallé...

Pero aún Mistinguett triunfaba con la fuerza de su gracia, de su fama, del delirio con que París la amaba...

En el apogeo de su popularidad Chevalier fué visto una noche en que deleitaba a los públicos de Londres, por el famoso director y productor cinematográfico Jesse L. Lasky y su gracia conquistó al norteamericano, que previó el entusiasmo con que la joven América acogería a este ídolo parisiense y lo contrató para hacer películas en los Estados Unidos.

Chevalier era aventurero... y dejó su mundo de luz y gloria europea para conquistarse otra gloria en películas silentes... Llegó a Hollywood y el eco de sus triunfos apenas si había llegado hasta la Colonia del Cinema. Pero pronto se hizo notar. Cuando su primera película sincronizada "Los Inocentes de París" se exhibió, el mismo frenesí con que los públicos le habían aplaudido antes en las tablas, despertó en esta otra parte del mundo. La fama y el arrebató por ver a Mauricio Chevalier era tan fantástico que Florenz Ziegfeld hacía pagar a los fanáticos que querían ver a Chevalier en un número que solamente duraba media hora, la cantidad de siete dólares...

Y aunque la pobre Mistinguett ha dado el último adiós a los días gloriosos del amor y la conquista, para dedicarse plácidamente a hacerle dulces cuentos al nietecito, Mauricio en cambio sigue oyendo a su lado murmurar quedamente las frases que ella supo susurrar con tanta pasión: "Il est tres charmant"...

¿No es acaso caprichosa la Fortuna?... El pequeño muchacho rubio, oficial de todos los oficios, es hoy, en Hollywood y en el mundo entero, el ídolo de las comedias musicales... ¡Oh, c'est la vie, querida Helen! Tuya

Mary.

¿Padece de Acidez de Estómago?

Cuando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el estómago. Corríjase esta tendencia del estómago en seguida porque es peligrosa. Puede que resulte en úlceras estomacales. Purifique el estómago y protéjelo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada, y son milares los que la toman porque eficazmente elimina todo desarreglo estomacal y domina el peor ataque en menos de cinco minutos. Obténgase en la botica una cajita de ensayo de Magnesia Bisurada en forma de polvo o tabletas y tómese según las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán en un instante.

SALUD

Lo más valioso de la vida y lo que más descuidamos. Para conservarla en todas las edades de la vida, ayudará el hacer uso frecuente del alimento medicinal concentrado, la

Emulsión de Scott



Doce
Millones
de Paquetes
se Venden
Cada Año

Debe ser buena

CUANDO comienza uno a sentirse resfriado, lo primero que hay que hacer es limpiar los intestinos. Para eso, nada mejor que Hepalina. Desalojado el canal alimenticio de toda sustancia tóxica y de desecho, el organismo estará bien preparado para combatir el catarro.

Hepalina es un laxante puramente vegetal, hecho de hierbas y raíces cuidadosamente seleccionadas. Tiene millones de consumidores en muchos países. Obra de un modo natural sin estropear el tubo digestivo.

Se vende en todas las farmacias

3

ñana y meditar en su buena fortuna.

Aquel día, empero, prefirió re flexionar sobre el problema cuya solución se le había encomendado. Insoluble habíale parecido cuando se fué a acostar, pero había dormido profundamente, convencido de que lo que lo ha de suceder sucederá. Y ahora sentía que una energía nueva lo animaba. ¿Iba él, un policía que se había distinguido en el continente, a tropezar y caer y no hallar su camino frente a una cuestión que tenía sin duda una respuesta sencilla? Sin embargo, tratábase de un asunto que exigía una acción pronta e inteligente de su parte. Empero, en la grulla que, esperando a que el mar desapareciera y le dejara el pescado en seco para comer, pereció de hambre. Chan no tenía intención de emular a aquel pájaro estúpido.

La casa en que vivía estaba muy lejos de ser silenciosa. Once muchachos en una familia convierten el amanecer en casi un pandemium. El padre oía sus voces acá, allá, acullá, gritando, discutiendo, riéndose y, por lo menos en un caso, llorando amargamente. Con un sentimiento confortable de que el día había comenzado como de costumbre se dispuso a continuar su tarea.

En el comedor encontró que sus tres hijos mayores rondaban la mesa y al entrar vió que lo miraban con un agudo interés que hacía tiempo no despertaba en ellos. Todos hablaron a la vez y Charles se dió cuenta de lo que motivaba el interés aquél. Una de sus herofinas, según el periódico de la mañana, había sido asesinada, e iban a ver castigado al malandrín que cometiera tan torpe acción, o a saber la causa que a ello lo impulsara.

—Quietos —gritó Charles.— ¿Puede pensar bien un hombre bajo un árbol lleno de cotorras?— Luego se volvió a su hijo mayor, Harry, que elegantísimo con su flus príncipe de Gales encendía un cigarrillo.—Debías estar ya en la tienda—le dijo.

—Ahora mismo voy, viejito —replicó Harry.—Pero dime, ¿qué ha sido todo eso del asesinato de Shelah Fane?

—Ya lo has leído en el periódico. Alguien que, sin consideración ninguna, le dió una puñalada. Ahora vete a trabajar.

—¿Quién fué?—preguntó Rosa, la mayor de las hembras.—Eso es lo que queremos saber.

El Camello...

(Continuación de la pág. 19)

—Otros tienen idéntico deseo—confesó el padre.

—Te han hecho cargo del caso ¿no, viejo?—inquirió Harry.

Charles lo miró.

—En Honolulu, ¿a quién otro se lo iban a dar?—preguntó blandamente.

—Bueno, ¿qué pasó?—continuó Harry, y en sus modales se mostraba asaz americanizado.—¿Cuando le echas mano al culpable nos dices su nombre?

Charles volvió a mirarlo y suspiró. Aquellos hijos eran los eslabones que lo unían al porvenir; a veces pensaba a qué suerte de porvenir sería.

—Como muchas veces he tenido ocasión de señalarte, tu lengua je deja mucho que desear en dignidad—reprobó.— Todavía no he aprehendido al malhechor y, por consiguiente, no sé su nombre.

—Pero lo harás, ¿verdad?—terció Rosa.—No te vas a caer de boca y fracasas—¿no es así?

—¿Cuando ni siquiera he tropezado?—quizo saber Chan.

La muchacha le sonreía maliciosamente.

—Ahora, papáito...

—Cuando yo era mozo—interrumpió Charles con premura— se tenía por un pecado mortal poner en duda la sabiduría ilimitada de un padre. Era éste honrado y respetado por sus hijos. Semajante insinuación de fracaso como la que tú me acabas de hacer habría sido considerado imposible.

La chica se levantó y se acercó sonriente a su padre.

—Los tiempos han cambiado viejo. Claro está que tú no vas a fracasar; todos lo sabemos. Pero éste es un caso en que toda tu familia está interesada de verdad, así que muévete pronto, ¿me oyes? No te demores demasiado en meditaciones orientales.

—Si me detuviera a pensar profundamente—replicó el padre— me quedaría demasiado solo en este mundo nuevo.

Rosa le dió un beso y salió rumbo al banco donde estaba empleada durante las vacaciones de verano; Harry seguía en pie recostado lánguidamente contra la mesa.

—Papá, ¿vas a necesitar esta noche la máquina?

—Si alguna vez la necesito, nunca como esta noche.

—Me parece que voy a tener que

comprar una—dijo el muchacho frunciendo el ceño.—Podría conseguirme una bastante buena, de segunda mano, a plazos...

Charles movió de un lado a otro la cabeza.

—Trabaja y paga al contado—aconsejó.—Entonces no tendrás que temer que llamen a tu puerta a media noche.

—¡Vejeces!—replicó Harry y se marchó andando desvaciado.

Chan se encogió de hombros y atacó el desayuno. Otra hija, Evelina, de quince años, se dirigió a él.

—Caramba; yo creía que Shelah Fane era "pollo". La había visto en algunos papeles.

—Basta—gritó Charles.—Tienes toda la riqueza del lenguaje a tu disposición y seleccionas las palabras más despreciables. Me siento aplanado.

En esto apareció su esposa con el cereal y el té. Era una mujer bajita con aspecto de buen humor, casi tan ancha como Chan, y con una plácida sonrisa en el rostro. Si sus hijos y su marido le llevaban gran ventaja en lo de adaptarse a una nueva tierra, aquello, a juzgar por la calma que se retrataba en su semblante, no la preocupaba mucho.

—Yo oye asesina Shelah Fane —observó.—Cosa mu telible.

—¿Qué sabes tú de Shelah Fane?—preguntó Chan sorprendido.

—Muchacho habla, habla, Shelah Fane, Shelah Fane. Mi palece ella son mujé mu fina. Yo quiele tú coje hombre malo plonto.

Chan lanzó una carcajada sobre su taza de té caliente.

—Si no lo hago veo que me van a expulsar de mi casa. ¿Me permites que con todo respeto te pida me concedas tiempo? Este caso me ha de dar mucho trabajo.

—Yo silve má te pá tí—sugirió la esposa.

El detective bebió una segunda taza y luego se levantó de la mesa. Evelina le trajo el sombrero; todos parecían desoosismos de que se marchara cuanto antes. En la puerta, a duras penas evitó caer sobre un pequeñuelo de carita redonda y ojillos muy negros que recordaban los del padre.

—¡Ah, el pequeño Barry!—y Chan lo levantó y le dió un beso cariñoso.—Cada día te pones más buen mozo, como tu excelente to-

cayo el señor Barry Kirk. Sé bueno, muchachito y no te comas la cal de la pared.

Salió; sacó su coche, y cuando rodaba loma abajo pensó en sus hijos. Siempre habíase sentido orgulloso de que todos fueran ciudadanos norteamericanos, pero, quizás aquél mismo hecho parecía alejarlos de él; el golfo se ensanchaba a diario. No hacían esfuerzo por recordar los preceptos y las odas de su tierra natal; hablaban el idioma inglés de una manera que lastimaba el oído sensitivo de Charles.

A poco pasó por el cementerio chino. Allí yacía su madre, a quien había traído de China a pasar sus últimos años en la loma de Paunchebowl. ¿Qué pensaría ella ahora si viera a sus descendientes? ¿Si viera a Harry con su traje de última moda; si viera a Rosa alerta y eficiente, proyectando ir a una universidad del continente en el próximo otoño; si oyera a Evelina hablar con los vulgarismos de moda que aprendía en la escuela, fuera de las aulas?... Charles sabía que su madre no habría aprobado aquello. Habría llorado por los viejos usos, las viejas costumbres; él también lloraba por ellos. Pero no podía remediar nada.

Al llegar al distrito comercial de la ciudad puso toda su atención en las tareas que lo esperaban. Eran éstas muchas y se puso a formar un plan ordenado para ir las desentendiando. En quien más pensaba era en Robert Fyfe, por lo que se dirigió inmediatamente al hotel Waioli.

El empleado de la carpeta le dijo que Fyfe había salido con un hombre. ¿Qué hombre? La descripción no dejaba dudas sobre la identidad del visitante de Fyfe, y Charles frunció el entrecejo. ¿Qué querría Smith del actor? ¿Qué habría oído cuando se hallaba junto a la ventana del pabellón? ¿Por qué se confesaba Fyfe autor de un crimen que no había cometido? Y era obvio que no había podido cometerlo, en caso de ser cierto lo que afirmara haber hecho la noche anterior; ¡ah, sí!, reflexionó Charles, ¡tenía que averiguar aquello!

—Me parece haberle oído al señor Fyfe decir que iba para el teatro—observó el empleado.

—¿Qué teatro?—inquirió Chan que no estaba al tanto de las funciones que se daban en Honolulu.

—El Royal—informóle el dependiente y allá se fué Charles en seguida.

—Pasando por un embaldosado salón de espera entró en la platea. El teatro estaba casi todo a oscuras salvo en el escenario donde los miembros de la compañía ensayaban la obra de la siguiente semana. Unas cuantas viejas sillas de cocina representaban las entradas y salidas, y los artistas estaban de pie, en derredor, aguardando su turno. En aquél momento Fyfe pronunciaba una larga tirada; hablaba lánguidamente como si se tratara de algo que le interesara poco.

Charles se dirigió hacia el escenario por el pasillo central. Un hombre con una gorra de visera verde echada sobre los ojos, que estaba sentado a una mesita, en el escenario, con el manuscrito de la obra en la mano, miró para el detective con visible molestia.

—¿Qué se le ofrece? —ladró más que habló.

—Sólo una palabra con el señor Fyfe—replicó Chan.

El actor avanzó hacia el borde del escenario y haciendo pantalla con la mano miró para la platea.

—Ah, sí, es el inspector Chan. ¿Tiene usted la bondad de subir, inspector?

Jadeando con el esfuerzo, Charles alzó su pesada humanidad al escenario. Fyfe le sonreía cordialmente.

—¿Qué puedo hacer por usted, inspector?

Charles se le quedó mirando con los ojos medio cerrados.

—Me temo que no mucho, a menos que no haya cambiado usted de modo de pensar durante la noche. Recordará usted que anoche le arreglé, contra su deseo, una excelente coartada. Aquí estoy, ahora para corroborarme a mí mismo, y perdóne el pleonismo. Es solo cuestión de forma.

—Desde luego—asintió Fyfe.— ¡Oye Wayne!—llamó. De mala gana el hombre de la gorra verde se levantó y se acercó a ellos.—El señor Wayne, nuestro director de escena; el inspector Chan, de la policía de Honolulu. El inspector ha venido con motivo de lo de anoche. Wayne, ¿a qué hora me llamaste anoche a escena?

—A las ocho y veinte—gruñó Wayne.—Con cinco minutos de retraso.

—¿Estaba yo a tu lado cuando me llamaste?

Si estas, aunque ignoro donde te hallabas cuando fuimos a tocar la puerta de tu camerino; ¡que me emparen si lo sé!

—El inspector sí lo sabe—replicó Fyfe.—¿Es eso lo único que deseaba usted, señor Chan?

—Otra cosa—y Charles se dirigió al director de escena.—En la obra que están ustedes representando esta semana ¿el señor Fyfe tiene que salir con un cuchillo?

—Un cuchillo—repitió Wayne.—En la obra no sale cuchillo ninguno. Es una inofensiva comedia de salón.

—Muchísimas gracias—dijo Charles haciendo una cortesía.—Es eso todo.—Luego volviéndose a Robert Fyfe:—¿tiene usted la bondad de acompañarme?

El detective iba delante, meditando profundamente. Shelah Fane había sido vista con vida a las ocho y doce. A las ocho y veinte Robert Fyfe estaba en el teatro. Ocho minutos; nadie podía recorrer la distancia de Waikiki a la ciudad en ese tiempo. La coartada de Fyfe era perfecta. Y sin embargo...

En el salón oscuro, detrás de la última fila de lunetas, Charles se detuvo y los dos se inclinaron en la barandilla.

—Todavía me pregunto asombrado, señor Fyfe, ¿por qué hizo usted la falsa confesión de que había matado a Shelah Fane?

—Yo también me inclino a asombrarme, señor inspector.

—Está claro que usted no la mató.

—Me temo que me considere usted un necio.

—Al contrario, lo tengo por un hombre muy vivo.

—¿Lo cree usted? Eso me halaga, se lo aseguro.

—Señor Fyfe, tuvo usted que tener un motivo poderoso para hacer semejante confesión.

—Si lo había, se me ha borrado de la memoria, inspector.

—Mejor sería que me lo dijese. De lo contrario, coloca usted un obstáculo en el camino de la justicia.

—A mí me toca juzgar eso, señor Chan. No quiero obstruccionarlo, antes bien estoy deseosísimo de que usted triunfe.

—En las actuales circunstancias se me hace difícil creer lo que usted afirma.—Charles guardó silencio un momento.—¿Ha visto usted a su amigo el vagabundo esta mañana?

Fyfe titubeó. Lamentaba más que nunca la naturaleza pública de su entrevista con Smith. Luego echó atrás la cabeza y se rió, con una risa asaz orologada, según notó Charles.

Usted también puede ser bella

realizarán su hermosura y darán a su rostro el encanto y la fascinación anhelada

Polvos, Creyón, Rouge

LOS productos VIOLET Paris

¡ATENCIÓN!

UNA LIBRA DE AZUCAR
CUESTA 4 CENTAVOS

pero al adquirir Vd. productos dietéticos que contienen azúcar en gran cantidad, lo pagará a precio mucho más elevado.

Al revés de lo que ocurre con esos productos que se dicen similares, la OVOMALTINE no contiene azúcar y si únicamente los principios esencialmente nutritivos y fortificantes de la malta, los huevos, la leche y el cacao, concentrados al vacío por un procedimiento especial que conserva intactas las vitaminas de tan preciosos alimentos, sin adición de otras sustancias químicas.

EXIJA VD. SIEMPRE
OVOMALTINE
WANDER

cuando quiera un producto alimenticio de alto valor nutritivo

PARA NIÑOS Y ANCIANOS
PARA MADRES QUE CRIAN
PARA TRABAJADORES ASIDUOS
PARA SANOS Y ENFERMOS
PARA NERVIOSOS Y DEBILES.

RECHACE LAS IMITACIONES QUE LE OFREZCAN

Latas de 250 y 500 gramos en droguerías, farmacias y viveres finos
Fabricantes: Dr. A. Wander, S. A.—Berna (Suiza).

—Sí que lo he visto—confesó el actor.—Fué a visitarme cuando casi no me había levantado todavía.

—¿Con qué objeto?

—Para pedirme dinero, desde luego. Me imagino que estará haciendo lo mismo con todos los que conoció anoche. Parece figurarse que el mero hecho de habernos conocido le da cierto derecho sobre nosotros.

—Usa usted demasiados plurales—protestó Chan.—Para mí que su derecho era sobre usted solo.

El actor no dijo nada.

—¿Le dió usted algo?—insistió Charles.

—Hombre, sí, unos cuantos pesos. Me dió lástima. No es mal pintor...—Fyfe se detuvo de repente.

—¿Cómo sabe usted que no es mal pintor?—se apresuró a preguntarle Chan.

—Hombre porque... me... me dejó un lienzo suyo...

—¿Este?—y Charles se adelantó por el pasillo y cogió algo de una de las lunetas vacías.—Noté esto cuando veníamos del escenario—explicó.—Si no tiene usted inconveniente lo llevaré a la luz para examinarlo.

—¿Cómo no!

Charles se dirigió a la puerta, la abrió y estuvo mirando un rato la pintura. Los ojos de la joven, que se destacaba contra el fondo de verdura eran de una viveza extraordinaria. El detective volvió luego al lado de Fyfe.

—Tiene usted razón—observó volviendo a poner el lienzo en una de las sillas.—El hombre tiene talento. ¡Qué lástima que tenga que recurrir al... chantage!

—¿Quién ha dicho que se trata de chantage?

—Lo digo yo. Amigo Fyfe, piense usted que si yo quisiera podría detenerlo...

—¿No es satisfactoria mi coartada?

—¡Y tanto! Pero usted obstrucción mi labor. Por última vez, ¿qué fué lo que Smith, el vagabundo oyó que le decía su ex-mujer?

El director de escena se acercó al borde del escenario y llamó a Fyfe.

—Dispéñeme—dijo éste.—Pero estoy demorando a la compañía. Tengo que seguir ensayando...

—La investigación apenas ha comenzado todavía—repuso Chan encogiéndose de hombros.—Pero antes de terminarla, lo sabré todo, señor Fyfe.

—Venga a verme cuando quiera—dijo el actor con voz dulce, tendiéndole la mano.—Siento mucho tener que dejarlo ahora, pero la vida de un actor, sabe usted...

Chan le estrechó la diestra con gravedad y el actor volvió al escenario. Al regresar a la calle iluminada por la luz del sol, en el rostro de Charles iba reflejada una honda preocupación. Sabía que detrás de las suaves maneras de Fyfe ocultábase algo de vital importancia; algo que acaso pudiera resolver el problema. Sin embargo, sabía que nunca podría extraer del actor la ansiada confesión. El vagabundo... tal vez. Hizo una nota mental del vagabundo.

Volviendo a subir a su automóvil, Chan se encaminó a la calle del Rey y viró en dirección a Waikiki. Al pasar por la Biblioteca Pública, situada a bastante distancia de la calle, entre grandes árboles, estuvo tentado a detenerse. Se le ocurrió que debía leer en algún periódico de Los Angeles las informaciones referentes al asesinato de

Denny Mayo. Sepultada en las amarillentas columnas del periódico que describían aquel momento espectacular en la historia de la colonia cinematográfica, acaso lograra descubrir una línea que lo pusiera en seguida en la verdadera pista del asesino de Shelah Fane.

Con rápida decisión dió la vuelta al volante y regresó a la Biblioteca. Un minuto después se dirigió a una de las bibliotecarias.

—¿Me sería posible conseguir ahora mismo algún periódico de Los Angeles del mes de junio de hace tres años?—inquirió.

—Desde luego, señor Chan. Haga el favor de llenar la tarjeta.

La llenó a toda prisa y la bibliotecaria se la pasó a una auxiliar. Esta disponíase a ir a los estantes cuando, al leer lo pedido por el chino, dió media vuelta.

—Lo siento—dijo—pero se me había olvidado que el volumen del *Los Angeles Times*, único periódico que hay aquí de esa época, lo tiene alguien en este momento.

—¿Alguien?—preguntó Chan sorprendido.

—Sí. Un caballero lo pidió hace media hora.

—¿Qué tipo tenía?

La joven señaló al salón de lectura.

—Allí está todavía, sentado junto a la última ventana.

Chan fué a la puerta y atisbó oculto en la esquina de un estante, e inclinado sobre un enorme volumen, encuadrado en gris, percibió a Huntley Van Horn. El actor cinematográfico no alzó la cabeza. Parecía profundamente absorto en lo que leía. Con un ademán hacia la carpeta, que quería significar que había abandonado su propósito, Chan salió, andando con paso leve, del edificio.

CAPITULO XIV

LA VENTANA DEL PABELLON

Charles se dirigió a la calle, montó en su automóvil y a poco corría raudamente en dirección a Waikiki. Complacía sentir a su fiel maquina moviéndose una vez más dócilmente guiada por su mano familiar; tantas veces en el pasado condujérase por el camino de innumerables indicios. Muchos de estos indicios llevarónle, según decía él, "ante una incombustible muralla de piedra". Ante la cual había hecho girar en redondo la máquina buscando una nueva ruta y la que terminaba en la victoria extendiéndose, al cabo, en la mayoría de los casos ante él.

Mientras corría veloz en la mañana radiante, pensaba en Huntley Van Horn. Se imaginaba al actor de la pantalla, la noche anterior cruzando el prado en el momento mismo en que el camello negro debía haberse arrodillado ante la puerta de Shelah Fane. Nadie iba con él, nadie lo había visto; fácilmente podía, si hubiera querido, dirigirse al pabellón, silenciar para siempre a aquella mujer, y juntarse luego con la mayor tranquilidad con el matrimonio Ballou, en la playa.

¿Qué clase de hombre era Van Horn? Charles deseó haber leído algunas de las revistas de chismecitos cinematográficos que sus hijos estaban siempre trayendo a la casa. No era el tipo de muchacho bonito y zalamero, favorito de los fanáticos del cine; eso era evidente. Cínico, arrogante, de buena figura, era el tipo de hombre que sabía no perder la cabeza y poner una cara sin expresión a cualquiera que intentara inmiscuirse en sus

(Continúa en la pág. 58)



Disfrute de su VEJEZ

CUANDO se ha llegado a la cuesta de la vida, el descenso es peligroso. Apóyese en el Jarabe de Fellows, que le ayudará a resistir los estragos del tiempo, fortaleciendo y revitalizando el organismo y preparándolo así para el avance de los años. Disfrute de su vejez con la salud de la juventud. Tome el Jarabe de Fellows y aproveche sus cualidades tónicas y revitalizadoras probadas durante 60 años de eficacia insólita.

La potencia tónica de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.



En Las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.

JARABE DE FELLOWS

Canto Rojo DANZA CANTABLE

por EMILIO MURILLO

Introducción

Piano

con 8^a ad libitum.

re - - - tar - - -

Canto

dan - - - do - Nun - ca de tí me a - cuerdo due - ño que - ri - do due - ño que - ri - do -

Por cuanto el a - cor - darse supone el - vi - do su - po - ne el - vi - do - y yo en mi men - te

gu - ar - do fresca tuj - ma - ñe - ter - na - men - te - y yo en mi men - te gu ar do fresca tuj - ma - ñe - ter - na -

8^a.

men - te. staccato sempre

Legatto

POR QUÉ LAS MUJERES PARECEN MARCHITAS

La ciencia nos demuestra que la acción prolongada de materias inútiles en los intestinos tiende a la toxemia del organismo, término médico que significa el envenenamiento interno, que es la causa principal por la que aparecen esos granos que arruinan el cutis y dan a las mujeres un aspecto de personas ajenadas y marchitas. Hay hasta cuarenta síntomas que denotan la proximidad de la toxemia: languidez, dolores de espalda, preocupación constante por nimiedades, nerviosidad, insomnio, falta de apetito y todos esos síntomas de malestar general que suelen atacarnos. Es hora, pues de obrar! Tome Caxo — el laxante en forma de pastillas, agradable, de acción suave y que no se hace hábito. — Libere su organismo de las materias venenosas e inútiles, y vea como mejore su cutis, su belleza se acentúe y se hace radiante y vuelva su persona a tener un aspecto encantadoramente juvenil. Todos los buenos boticarios recomiendan y venden Caxo.



Durante la reunión

debe usted sentirse tranquila en sus momentos de indisposición. — La toalla sanitaria Modess le dará protección absoluta porque su relleno es más absorbente que el de ninguna otra y el lado exterior es, además, impermeable.

Ensáyela y convéncase



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

"Cada ejemplar de una REVISTA es leído por 10 o 20 personas más..."
Anúnciese en "CARTELES"

El Camello... (Continuación de la pág. 56)

asuntos. ¡Ah, sí, el señor Van Horn merecía que se pensara en él! Quizás semejante meditación produjera un rico galardón.

Pero no era Van Horn el que preocupaba inmediatamente a Chan. Había llegado ya este a la Avenida de Kalakawa, y aunque el sol brillaba todavía sobre él, entró en una zona en que caía lluvia. Vió, al aproximarse a los hoteles, turistas con impermeables y paraguas; evidentemente tomaban aquella líquida solana con una seriedad que divertía a un *kamaaina* como Charles. Viró éste brusca-mente a la derecha y, cruzando por delante de los bellísimos jardines del Gran Hotel, parquéo su máquina en la calzada de la parte posterior. Sin hacer caso a la lluvia se dirigió con paso nada presuroso a la escalinata del hotel y ascendió por ella.

El botones-en-jefe, un joven chino de simpática sonrisa, lo saludó en cantonés. Chan se detuvo a charlar un momento con él. No, explicóle, no estaba buscando a nadie en particular; si tenía la bondad de permitirsele, quería vagar por allí un rato. Cruzó el amplio y fresco salón de espera, devolviendo el jovial saludo de un joven administrador auxiliar.

Recorrió el largo corredor que conduce al salón de descanso. A semejanza de muchos de sus conciudadanos de Honolulu no experimentaba cierta sensación de embarazo y respeto en aquél lujoso e imponente interior. Habiendo estado en el continente considerábase hombre "viajado", juez de buenos hoteles, y aprobaba de corazón aquella adición reciente a los encantos de Waikiki. Saludó afablemente con la cabeza a la joven florista, y permaneció un momento en el umbral del salón de descanso. Agradábase mucho esta pieza. A través de las grandes arcadas que se abrían a la terraza distinguía el fulgor del mar. Encantadores frag-

mentos de un paisaje que ninguna costa del mundo supera.

El enorme salón estaba vacío de huéspedes, pero unos cuantos silenciosos criados orientales arreglaban diligentes la decoración floral para el día. En minúsculas astillas de bambú clavadas en cuencos llenos de arena, montaban innumerables flores de hibiscos, bellos y frágiles capullos que se marchitarían al llegar la noche. Chan cruzó la terraza que da al océano y la fortuna lo favoreció. Las únicas personas que había allí en aquel momento era el matrimonio provec-to que había visto hablando con Tarneverro la noche antes. Se dirigió a los sillones de Hongkong en que se sentaban y se les quedó mirando. El hombre dejó a un lado su periódico matinal que leía; la mujer alzó la vista del libro que tenía entre las manos. Chan hizo una profunda cortesía.

—Permítanme que les desee muy buenos días—les dijo.

—Buenos días, señor—replicó cortés el anciano. Había un grato acento escocés en sus palabras, y su rostro, arrugado por el trabajo rudo bajo un sol abrasador, parecía tan honrado como el que más.

Chan se abrió el saco.

—Soy el inspector Chan, de la policía de Honolulu. Supongo que habrán leído ustedes en el periódico la trágica muerte de una conocida actriz. Lamento tener que molestarlos con mi odiosa presencia, pero un caballero conocido de ustedes era amigo de la occisa. Por lo tanto es inevitable que yo les hable breves minutos.

—Encantado de conocerle—dijo el anciano caballero y levantándose acercó otra silla.—Siéntese, inspector. Yo soy Tomás MacMaster, de Queensland, Australia, y esta señora es mi esposa.

Chan practicó una notable reverencia que la anciana premió con una fugaz sonrisa de bondad. Se

(Continúa en la pág. 62.)

Como los niños flacos obtienen el peso necesario

Los niños débiles, flacos, y desnutridos son enojados, inolestos, y enfermizos; necesitan las Pastillas McCOY de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

Sería lo mismo darles el aceite de hígado de bacalao común, pero ¿qué medio va a darle a sus hijos un remedio de sabor horrible y de olor nauseabundo cuando las pastillas cubiertas de una capa de azúcar preparadas por los Laboratorios McCOY son tan fáciles de tomar como caramelos y, además, no les descomponen el estómago?

El aceite de hígado de bacalao contiene más vitaminas vigorizadoras que ninguna otra substancia conocida y por esta razón los niños flacos, descarnados, y enfermizos comienzan a reponerse y a ganar peso después de tomar las Pastillas McCOY durante algunos días.

Obtenga en cualquier farmacia las Pastillas McCOY (se llaman Macoy) de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao, si quiere que su niño delicado se le ponga fuerte, robusto y activo.

Son también maravillosas para los grandes. Una mujer ganó 8 kilos en 5 semanas.

PURIFINA

El Ungüento que por tres generaciones ha curado eczema, barros, picaduras de insectos, y toda erupción e irritación de la piel y el cráneo.
En las boticas y droguerías

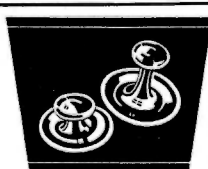
¡Ayúdese!

no permita que los venenos del estreñimiento agoten su vitalidad. A la menor señal de estreñimiento mastique una pastilla de Feenamint, el delicioso chicle laxante, y obtendrá resultados positivos sin irritación ni malestar.

Feenamint
el chicle LAXANTE

Emblanquee, Suaviza y Embellece el Cutis

Usted puede ver su cutis mejor en belleza y textura, después de la primera aplicación de Cera Mercantilizada. Se torna más blanco, más suave y más atractivo en todos los aspectos. Pruébela esta noche. Sóbela bien en el cutis y verá que pronto produce efecto. La oscura superficie desaparece de la noche a la mañana, y su cutis se pone muchísimo más blanco, exento de máculas, terso y hermoso. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. En todas las boticas y droguerías.



BOTONES para camisa con la marca KREMENTZ han sido fieles servidores del hombre por generaciones. No se oxidan. Garantizados para toda la vida.



Krementz
JOYERÍA PARA CABALLEROS

8ª

con 8ª

1. 8ª 2.

A - lli rei - nas tu so - la con tu her - mo - su - ra — con tu her - mo - su - ra

Con tu voz a - do - ra - ble — con tu ter - nu - ra A - lli tu o -

ri - cias al si - len - cio - so a - rru - llo de mis ca - ri - cias . al si - len - cio - so a -

r - ru - llo — de mis ca - ri - cias de mis ca - ri - cias .

L A ALEGRÍA DEL VIVIR ...

Debe siempre ser nuestra compañera inseparable. Es más feliz aquel que sabe sacar mejor provecho de la vida y de los acontecimientos que nos rodean.

Viva la Vida alegremente disfrutando de un buen Piano, Piano Automático, Melodifono Superfónico o Aparato de Radio de alta Calidad.

Todos estos artículos los tenemos a su grata disposición.

AL MÁS BAJO PRECIO Y CON LAS MEJORES CONDICIONES DE PAGO



THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"
PIANOS - MELODÍFONOS - RADIOS

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA, (Neptuno), 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: SAN PEDRO ALTA No. 2. Teléfono 2025.

“Recuerde—tiene que ser el jabón Palmolive si desea usted conservar su cutis juvenil”

dice Madame Elin Dahlstrand, única representante en Estocolmo de la Academia Scientifique de Beauté de París

EN la ciudad de Estocolmo, Madame Elin Dahlstrand dirige un salón de belleza, el cual no solamente es conocido en Escandinavia, sino también en París y otras capitales de Europa. Allí, Madame Dahlstrand inculca las teorías sobre la belleza que ella aprendió en la Academia Scientifique de Beauté, en París, bajo la dirección de Monsieur Georges Gay. Y en su salón ella aconseja a todos sus clientes usen dos tratamientos diarios incluyendo el jabón Palmolive.

“Es una preparación perfecta para el aseo, aun para aquellos cutis muy delicados” dice Madame Dahlstrand.

“Los aceites puros de palma y olivo, de los cuales está hecho el jabón Palmolive, no solamente limpian el cutis, sino que también son nutritivos y he encontrado que si uno hace una espuma de este jabón y se la frota ligeramente en el cutis, revive y fortalece los tejidos. Este masaje con la espuma del jabón Palmolive se debe repetir en la mañana y en la noche, para conservar el cutis limpio, hermoso, y juvenil.

“El tiempo no afecta a un cutis que está protegido de esta manera y la edad no puede dejar indicios de vejez en su cara. Pero recuerde, que debe ser el jabón Palmolive si usted desea obtener estos resultados; pues no lo podrá hacer con ningún otro jabón.”

Otros especialistas de Escandinavia convienen

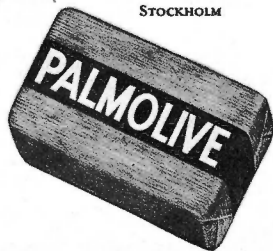
Y los grandes especialistas de los países del Norte convienen con Madame Dahlstrand, entre ellos, Madame B. Schaaning de Copenhague y Cannie Skai de Oslo . . . todos los cuales recomiendan este tratamiento: Con las dos manos haga una espuma del jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. En seguida enjuáguese y séquese completamente con una toalla.

Entonces queda usted lista para usar Cold Cream, polvos y colorete.



A Madame Elin Dahlstrand, de Estocolmo le gusta usar su propio criterio y gusto al tratarse de cosméticos. Muy a menudo ella prepara sus propios productos. Pero ella ha encontrado innecesario preparar sus jabones, “desde que principió a conocer el jabón Palmolive” (la traducción conserva su estilo sueco de conversación). “He encontrado que es una preparación perfecta para el aseo aun de aquellos cutis muy delicados” ella dice. “Es mi ayuda valiosa en el tratamiento de la belleza.”

Elin Dahlstrand
STOCKHOLM



En los Estados Unidos de América solamente—un total de 17,311 especialistas en belleza recomiendan el jabón Palmolive . . . el testimonio profesional más formidable que producto alguno ha tenido!



PÁGINA INFANTIL

POR ISABEL MARIA DEL MONTE

EL CAFE

Su historia. ¿Quién lo descubrió?

La época del descubrimiento del café no se conoce de un modo seguro. La leyenda dice que un pastor árabe, habiendo observado que sus cabras, después de haber comido los granos de esta planta, parecían agitadas y no tenían descanso, ensayó en él mismo el efecto de estos granos, y le produjeron una sensación de bienestar que nunca había experimentado. Dices también que un monje llamado Chadely, fué el primer árabe que usó el café con el designio de librarse de un entorpecimiento continuo que no le permitía rezar sus oraciones nocturnas. Sus derviches le imitaron; el ejemplo de éstos atrajo a los jurisperitos, y no se tardó en conocer que esta bebida purificaba la sangre mediante una dulce agitación; que disipaba la pesadez del estómago, alegraba el espíritu, y por esta causa lo adoptaron aún los que no tenían necesidad de estar despiertos.

Los historiadores de las Cruzadas no hacen mención alguna del café.

Lo cierto es que el café es originario de Etiopía.

En cuanto al uso de la infusión

de los granos de esta planta, se extendió desde luego en Persia, según toda probabilidad, puesto que de este país se llevó a Aden. Cuando el sultán Selim conquistó el Egipto, en 1517, pasó el uso del café a Constantinopla.

Los holandeses fueron los primeros europeos que ensayaron el cultivo del café en sus colonias, de donde lo trajeron a Amsterdam en 1690.

En 1713, M. Bessons, oficial de artillería, llevó a París un pie de esta planta traído de Amsterdam, y se cultivó en el jardín del rey; pero habiendo perecido, el corregidor de Amsterdam envió otro a Luis XIV, que fué cuidado en el jardín real de plantas. Su historia es interesante, porque ha sido el padre de las primeras plantaciones de café de las islas francesas de América. En el año 1716 se entregaron unas plantas tiernas nacidas de los granos de este pie, al médico Isemberg, para llevarlas a las colonias francesas de las Antillas; pero habiendo muerto éste, poco tiempo después de su llegada, la tentativa no produjo el buen efecto que se esperaba. Declieux, en 1770, enriqueció la Martinica con

este cultivo; a sus cuidados se debe el acierto de este segundo ensayo. Este buen ciudadano, entonces capitán de infantería y alférez de navío, habiendo conseguido por el crédito de Chirac, médico, un pie nuevo de café, nacido de la semilla del que se conservaba en el jardín del rey, se embarcó para la Martinica; y habiendo escasez de agua en el navío donde iba, dividió con su arbusto la poca que le tocaba para beber. Con este generoso sacrificio consiguió salvar el precioso depósito que llevaba. Esta planta estaba extremadamente débil y no era más gruesa que un acodo o cogollo de clavel. "Llegado a mi casa, dice Declieux, mi primer cuidado fué plantarla, con el esmero posible, en el lugar de mi jardín más favorable a su vegetación. Aunque yo mismo la guardaba, quisieron muchas veces robársela; de manera que me vi precisado a rodearla de espinos y ponerle un guarda de vista hasta la madurez de su fruto. El éxito más feliz satisfizo mis esperanzas; recogí como dos libras de semillas, que repartí entre todos los que me parecieron más capaces de cuidar de la propiedad de esta planta. La

primera cosecha fué muy abundante, y a la segunda su cultivo se halló en estado de extenderse prodigiosamente. De la Martinica se enviaron después plantas a Santo Domingo, a la Guadalupe y a otras islas adyacentes".

El uso del café, introducido en Constantinopla en 1517, como antes se ha dicho, no se extendió hasta 1645. De aquí pasó a Italia, después a Londres, donde el primer establecimiento destinado a tomar esta bebida fué creado también en 1645.

Marsella fué la primera ciudad de Francia donde se bebió café, y tuvo esto lugar a mediados del siglo XVII. Después el viajero Thevenot lo llevó a París en 1660; y en fin, el embajador otomano Soliman-Agá lo puso en moda en aquella ciudad.

El primer café público creado en París fué en 1672 en la feria de San Germán, por un armenio, el cual, terminada la feria, trasladó su establecimiento a la calle de Bussy. Otros naturales de Levante siguieron su ejemplo; uno se estableció en el puente de San Miguel, y varios se dedicaron a la venta por las calles, recorriéndolas con los utensilios necesarios para hacer el café y ofreciéndolo a los

(Continúa en la pág. 63.)

HUEVOS DE PASCUA



imponía, pensó Charles, una breve charla instantánea.

—Están ustedes gozando de unas magníficas vacaciones ¿no?—dijo el detective.

—Sí que lo estamos—repuso MacMaster—y bien ganadas que las tenemos, ¿verdad, vieja? Si por cierto, después de muchos años de trabajar en un rancho que tenemos en Australia, nos disponemos a visitar Escocia, nuestra patria. Viajamos sin prisa, inspector. Nos proponemos no perder nada en el camino. Y ¡qué encantados estamos—y el hombre tendió una mano hacia la playa—de no haber perdido este lugar ideal!

—Ideal, dices bien—declaró su esposa asintiendo con la cabeza.—Y tan ideal que tenemos mucho miedo de caer de fuerza de carácter para seguir viaje.

—No hables en plural. Cuando llegue el momento estoy seguro de que tendré fuerza por los dos. No olviden que nos espera nuestro Aberdeen.

Les doy las gracias en nombre de Honolulu por todos los piropos que le han aplicado ustedes—dijo radiante Chan.—Reconozco que salen de labios honrados y por lo tanto que son sinceros y mi corazón se conmueve profundamente. Pero, aunque de mala gana, me veo obligado a traer a colación el homicidio de anoche. ¿Me permiten iniciar mis observaciones haciendo resaltar que algún *malihini*, quiero decir, extranjero, tiene que ser el responsable de acción tan cruel? Aquí la gente es buena, como el clima. Raras veces matamos.

—Desde luego—murmuró la anciana.

Habiendo alzado la cabeza distinguió Charles a Tarneverro en la puerta. La cara del vidente se iluminó de satisfacción al ver el grupo de la terraza, y bajó con rapidez las escaleras. Chan suspiró. Hubiera preferido hacer solo lo que estaba haciendo.

—Muy buenos días, inspector. Muy buenos días, señora MacMaster. ¿Cómo está usted, amigo?

—Un poco descantado—replicó el anciano.—No me puedo sentir a mis anchas sino en el trabajo. Pero me dice mi mujer que tengo que aprender a descansar.

—Claro que tiene que aprender; es una deuda que ha contraído con usted mismo—sonrió Tarneverro.—Inspector, me alegro de encontrarlo trabajando tan temprano. Estará usted aquí sin duda para comprobar mi coartada, lo que hallo muy justo y razonable. ¿Le ha

El Camello... (Continuación de la pág. 58)

hecho usted a estos dos amigos míos la pregunta importante?

—A ello iba, con una apropiada preparación.

—Ah, sí—continuó el adivino.—Señor MacMaster, en el desdichado suceso de anoche, dió la casualidad que yo era una de las pocas personas que en la isla conocían a la pobre muchacha. Y es importan-

te los señores MacMaster. El señor MacMaster le dirá lo que sucedió a continuación.

El anciano frunció el entrecejo pensativamente.

—El señor... el señor... Tarneverro propuso que saliéramos al balcón corrido, creo que ustedes lo llaman lanai, que da al patio de las palmeras. Así lo hicimos, y allí

—Perdone que lo interrumpa—dijo Charles—pero ¿consultó usted por casualidad su propio reloj?

—Sí por cierto—repuso el anciano. Hablaba con gran seriedad y en sus palabras había un inequívoco timbre de veracidad.—Saqué mi reloj... Y del bolsillo extraje un voluminoso y anticuado cronómetro de oro.—“Voy adelantado”, dije, “tengo las ocho y treinta y cinco. Mujer, es hora de que nosotros nos vayamos a la cama”. En el rancho teníamos costumbre de retirarnos siempre temprano, ¿sabe?, y los hábitos adquiridos son difíciles de dejar. Así pues, entramos en el hotel. Mi esposa y yo nos paramos a esperar el ascensor y el señor Tarneverro dobló la esquina en dirección a sus habitaciones que están en el primer piso. Mientras esperábamos el elevador, me dirigí a la carpeta a poner mi reloj en buena hora. Cuando lo hice eran las ocho y treinta y dos. Esos son los hechos, inspector, y mi esposa y yo estamos dispuestos a certificarlos bajo juramento.

—La palabra de algunos es como el viento en el vacío—dijo Chan moviendo afirmativamente la cabeza.—Pero hasta un ciego vería que por su boca de usted habla la honradez misma, que su palabra es buena.

—Siempre lo ha sido. Desde Aberdeen hasta Queensland, nadie jamás la ha puesto en duda, inspector.

—¿Hace mucho tiempo que conocen ustedes al señor Tarneverro?—indagó Charles.

—Hace diez años—respondió Tarneverro.—Pues yo representaba en un teatro de Melbourne. En aquella época era actor. Nuestra compañía quebró y me vi obligado a ir a trabajar al rancho del señor MacMaster que se encontraba a unas cuantas millas de Brisbane. Allí me pasé un año, el año más feliz de mi vida. Porque, como podrá usted notar con solo verlo, estas personas son las personas más bondadosas del mundo y para mí fueron verdaderos padres.

—Nada de particular hicimos—protestó la anciana.—Para nosotros fué un verdadero gusto tenerlo allí a usted y...

—¡Tan solo como me hallaba!—interrumpió Tarneverro.—Fue una suerte ir a dar con personas como estas. Ya puede usted imaginarse el placer que experimenté cuando me los encontré el otro día en este hotel.—El adivino se levantó.—Supongo que eso sea todo lo que

(Continúa en la pág. 64)

VARON DANDY perfume para hombre

te que compruebe a satisfacción del inspector el hecho de que me encontraba en otra parte en el momento del asesinato. Por fortuna puedo comprobarlo, con ayuda de ustedes.—Se volvió hacia Chan.—Después que lo dejé a usted anoche en el salón de descanso me vió usted volver a trabar conversación con

estuvimos sentados charlando como media hora sobre la época en que nos conocimos en Queensland. Por fin el señor Tarneverro miró a su reloj, dijo que eran las ocho y media y que debía marcharse pues estaba invitado a comer en una quinta de la playa. Nos pusimos en pie...



Protéjase en
La Línea del Peligro
Donde la Encía
Toca el Diente

Dientes Sanos—el Preciado Don de la Salud— Son Reflejo del Encanto y Belleza Personales

PIÉSE en la mujer más popular de cualquier reunión. Note la suavidad de su sonrisa, sus dientes aperlados y el coral de sus encías fuertes y sanas. ¡En verdad, es hay nada más importante para el encanto y atractivo de su persona! El cuidadoso aseo de la boca es indispensable para conservar la salud y la belleza.

Es por esto que tanto los hombres como las mujeres prestan gran atención a la Línea del Peligro (donde la encía toca el diente) y por lo mismo la Crema Dental Squibb es su dentífrico preferido. La Crema Dental Squibb contiene más de 50% de Leche de Magnesita Squibb, que neutraliza los ácidos bucales, evita la caries y protege las encías. Para mantener su dentadura sana y atraente use la Crema Dental Squibb diariamente y visite al dentista por lo menos cada seis meses.

Representantes:
DUARTE y CIA, San Miguel 105, Habana

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK



La Crema Dental Squibb no contiene Jabón, sustancias de fricción, ni otros países que puedan perjudicar las encías y las dentaduras.

Distribuidores Manifactureros Establecidos en el Año 1859

transeuntes por un precio módico. No obstante, estos primeros cafés no prosperaron porque estaban mal decorados y eran una especie de tabernas donde se fumaba, y no concurría gente bien educada. Después se establecieron otros cafés adornados con elegancia, donde no se fumaba ni se tomaba cerveza, pero se servía, además del café, chocolate, helados y licores, y se reunía la gente para conversar y leer el "Diario de París" y la "Gaceta de Francia".

En los primeros tiempos, el café que se consumía en Francia venía de Levante, a Marsella, y se vendía muy caro, pues, según refiere un historiador, valía la libra 120 francos.

¡YA LLEGÓ ABRIL!

Coro y una voz.

De la colección de "Cantos Escolares" Los Cinco Sentidos de: **AMADO NERVO**

CORO

El ave canta en el bosque,
la flor revienta en el pensil,
el campo estrena nuevo traje,
¡Ya llegó abril, ya llegó abril!

UNA VOZ

La luz, cuando amanece,
finge un jardín sin par;
la noche resplandece
como un inmenso altar.

CORO

La brisa lleva suave aroma
en su impalpable ala sutil;
llora en el bosque la paloma,
¡Ya llegó abril, ya llegó abril!

UNA VOZ

Palpitan los renuevos
del prado en la extensión,



y brotan de los huevos
el ala y la canción.

CORO

La luna baña el bosque oscuro
en palideces de marfil,
desde el azul diáfano y puro,
¡Ya llegó abril, ya llegó abril!

UNA VOZ

Las blancas mariposas
de alitas de azahar,
como almas de las rosas
revuelan sin cesar.

CORO

Hay muchos astros en el cielo,
hay en la tierra flores mil;
salta cantando el arroyuelo,
¡Ya llegó abril, ya llegó abril!

EL HUESO DE CEREZA

Un niño exprime una cereza
con sus labios y arroja el hueso:
un anciano lo recoge y lo sepulta
en un trozo de tierra labrada, a la



vista del niño que se ríe de su trabajo.

Algún tiempo después pasa el niño por el mismo sitio, y ve que el hueso se ha convertido en ar-

busto: el anciano está allí también ocupado en podarle y en rodearle de espinos, para preservarle de cualquier lesión.

—¿A qué tomarse tanto trabajo?—piensa el muchacho.

Pero el muchacho llegó a ser hombre, y pasando un día por el camino cubierto de polvo, agobiado por los rayos abrasadores del sol de agosto y por una sed devoradora, halló un árbol en el lugar del arbusto; un árbol que le cubrió con su benéfica sombra, y que apagó su sed con su grato y bellí-

simo fruto. Entonces comprendió por fin la prudencia del anciano.

¿Quién no ha hecho lo que este niño, este adolescente y este hombre? ¡Cuántos proyectos arrojados en el sendero de la vida, son recogidos por otros más prudentes que nosotros! La mayor parte de los hombres viven a la ventura, sin pensar que todo germen bien aprovechado puede ser el origen de una buena cosecha, y que la más insignificante de nuestras acciones es el hueso de una cereza.

HUEVOS DE PASCUA

He aquí en estas dos preciosas viñetas, algunas sugerencias para decorar los llamados: Huevos de Pascua. Como verán nuestros pequeños lectores, es algo sencillo que pueden hacer todos, solamente con un poquito de curiosidad y un mucho de paciencia.

Manos a la obra, pues, y a trabajar se ha dicho.

Moderado.

CORO.

El a . . . ve cen . ta en el . . . de . . . de . . . je . . . La

flor . . . re . . . ven . ta en el . . . pro . . . cel . . . El cam . po . . . estre . na

Fin Solo.

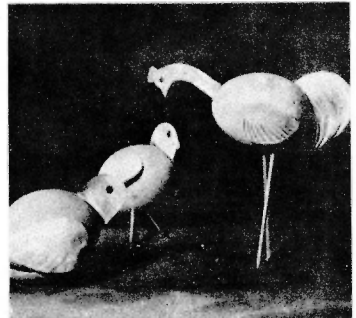
una . . . vo . . . za . . . ja . . . Ya . . . lle . . . gó . . . a . . . abril . . . Ya . . . lle . . . gó . . . a . . . abril . . . Pal .

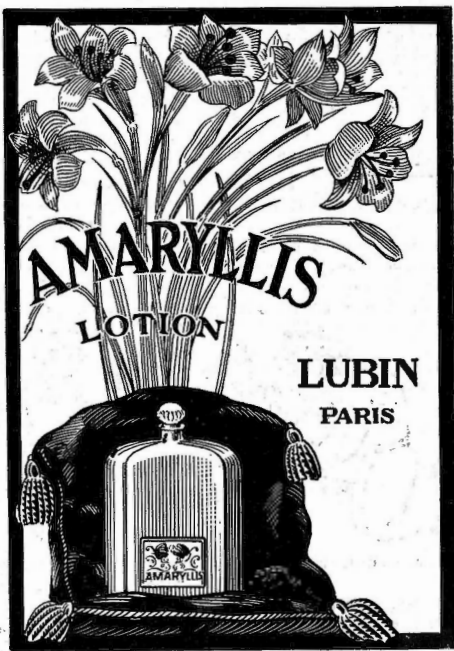
ni . . . tas . . . las . . . ro . . . sas . . . vos . . . Del . . . cam . po . . . cen . ta en . . . ta . . . sión . . .

D.O

una . . . tas . . . las . . . ro . . . sas . . . vos . . . El . . . o . . . lle . . . gó . . . ta . . . cen . . . tón . . .

HUEVOS DE PASCUA





El Camello...

(Continuación de la pág. 62)

quiere usted saber, señor Chan. Ahora desearía unas palabras con usted.

—Es todo—observó Chan poniéndose también en pie.—Señora, caballero, que sus vacaciones sigan tan dichosas como lo son esta hermosa mañana, junto a la playa encantadora. Encantado de que nuestros caminos se hayan cruzado en tan famosa encrucijada como ésta.

—Compartimos ese gusto, señor—replicó MacMaster; su esposa asintió con la cabeza y sonrió.—Nos acordaremos de usted cuando estemos camino de Aberdeen. Mucho éxito en sus pesquisas.

Charles y el vidente entraron y se sentaron en un sofá.

—Es usted un favorito de los dioses—observó el chino.—Si yo necesitara una coartada no quisiera más que la palabra de gente tan honrada como ésa.

—Sí, son personas excelentes—afirmó Tarneverro sonriendo satisfecho.—Sencillas y sanas y adictas a toda clase de virtudes—hizo una pausa.—Bueno, inspector, ya sabe usted donde estaba yo durante esos importantísimos minutos. ¿Qué me dice de los otros?

—Se también donde estaba Robert Fyfe, aunque me intriga gran parte de sus actos. En cuanto a los demás no tienen tan buena suerte. Nadie ha ofrecido una coartada.

—Sí, y uno de ellos quizás necesite mucho de una coartada antes de que termine este asunto. Supongo que no habrá tenido usted ninguna chispa de inspiración durante la noche, ¿no es así?

—Sueño, nada más que mucho sueño fué lo que tuve—y Charles movió tristemente la cabeza.—¿Y usted?

El otro sonrió.

—Me temo que yo, también, tuve la flaqueza de dormirme y no soñar. Pero no, he pensado bastante, aunque no creo que pueda ayudarle mucho. ¿Hay tantas posibilidades! ¿quiere que les paseemos revista? Rita y Wilkie Ballou: los dos en Hollywood cuando la muerte de Denny Mayo. Dícese que Mayo era un poco descuidado con las damas, y está claro que Ballou es un hombre extraordinariamente celoso.

—Pensaré en Ballou—observó Chan con tono lento.

—Tal vez le dé resultado—convino Tarneverro.—Recuerde que estuvo rondando nadie sabe por donde; que entró en el recibidor

para buscar un cigarro y dice que se quedó allí. Luego tenemos a Alan Jaynes. Su estado de ánimo era anoche un poco emocional. ¿Quién sabe nada de ese hombre? Supongamos que como Ballou posea una naturaleza en extremo celosa. Vió aquellas flores que no eran las suyas, en el hombro de la mujer que amaba. Recuerde que las encontramos pisoteadas como si alguien las hubiera hollado lleno de rabia. El caso Mayo, como creo que ya hizo usted notar, tal vez nada tenga que ver con el asesinato de Shelah Fane, después de todo. Quizás se trate sólo de un caso de celos locos e irrazonables.

—Quizás—respondió Chan con calma.—También tenemos a Martino.

—Sí, a Martino—repitió el vidente. una mirada siniestra se reflejó en su pálido rostro.—Me daría mucho gusto ayudarlo a usted a echarle encima este delito. Ese hombre ha hecho algunas observaciones muy crudas acerca de mí.

—¿Qué clase de hombre cree usted que sea?

—Hombre, parece que tiene talento—confesó Tarneverro.—Y cierta fuerza bruta; una rara combinación: el esteta y el bruto en una pieza. No estaba en Hollywood cuando el asesinato de Mayo, pero después de todo...

Quizás estemos en la falsa pista. Martino en un tiempo fué muy enamorado; acaso haya habido alguna relación insospechada entre él y Shelah Fane. Ciertamente el pañuelo que apareció en su bolsillo no dice nada bueno. Claro está que el negro que fuese suyo, ¿pero quién no lo hubiera hecho? Y si alguien se lo colocó en su persona no hay duda que con ello se exponía a un riesgo tremendo e innecesario.

¿Por qué no arrojarlo a la maleza o dejarlo caer en el prado? ¿Por qué intentar lo difícil, lo peligroso? Es muy probable, inspector, que el pañuelo fuese de Martino. Puede muy bien ser que lo llevara en el bolsillo después del asesinato sin saber que contenía aquellas astillas de vidrio. A menos que...

—y el vidente hizo una pausa—a menos que tenga usted pruebas de que pertenecía a otra persona...

Chan se le quedó mirando con ojos soñolientos.

—¡Tengo tan pocas pruebas!—suspiró.—Languideciendo en semejante estado cuánto me alegra

El secreto de los ojos bellos

"aceite esmeralda"

Oferta especial de propaganda

Con el fin de dar a conocer prácticamente los maravillosos resultados que se obtienen con el "Aceite Esmeralda", especialmente a las damas que duelen de los mismos, debido a desequilibrios sufridos con productos inferiores, hacemos la oferta siguiente:

A toda persona que nos remita el cupón adjunto acompañado de 50 ctvs. si es de la Habana, y de 60 ctvs. si es del interior de la Isla, le enviaremos libre de todo otro gasto, un "pomito de prueba" suficiente para un mes de tratamiento, con el cual le garantizamos que obtendrá los resultados típicos del "Aceite Esmeralda" o sea que lo hará crecer, le rizará y le ennegrecerá sus pestañas, haciendo lucir sus ojos brillantes y seductores.

El "Aceite Esmeralda" se vende en las principales tiendas, peluquerías y farmacias de toda la Isla, al precio neto de \$1.50 el pomito, suficiente para 3 meses de tratamiento.

OTA.—Esta oferta es limitada y sólo se remitirá un "Pomito de Muestra" a cada persona, pudiendo cancelarse en cualquier fecha que se una oportuna. No lo deje para mañana; llene el cupón y envíalo hoy mismo.

Sr. Representante de la "Maison Esmeralda".

Apartado 2398.—Habana.

Adjunto tengo a bien vendible gbo. centavo

Nombre

Dirección

Ciudad

oírle hablar. Continúe, hágame el favor, haciéndome el inusitado presente de su lógica y su elocuencia, esas dos flores gemelas de la palabra. ¿Qué opina usted de Huntley Van Horn?

—¿Tiene usted alguna sospecha de Van Horn?—y Tarneverro le clavó una aguda mirrada.

—Lamento observar que no tiene coartada alguna y además que se encontraba en el lugar y hora propicios para la comisión del crimen.—Chan hizo una pausa y resolvió guardarse para su capote algunos detalles.—Fuera de eso, nada de importancia tengo contra él. Dígese decíreme su opinión sobre ese hombre.

—No he pensado mucho en Van Horn—declaró Tarneverro. — Es un individuo un poco raro, amargado al parecer, notorio solterón, la desesperación de todas las mujeres. Jamás lo ha tocado la más leve ráfaga de escándalo. Yo lo he admirado siempre aunque el cielo es testigo de que nunca se me ha mostrado muy amigable. Es un hombre inteligente y de un gusto excelente; un poco pagado de sí mismo, quizás; pero eso es natural, con toda la adulación que recibe.

—El adivino meditó un momento. —No, inspector—añadió con súbita decisión.—A pesar de que sus oportunidades eran excelentes, como ha dicho usted, no creo que Huntley Van Horn tenga nada que ver en este asunto.

—Gracias por esta breve conversación—dijo Charles poniéndose en pie y consultando el reloj. — Ahora tengo que ir a toda prisa a casa de Shelah Fane. ¿Quiéreme usted acompañarme?

—Lo siento—replicó Tarneverro—pero me es imposible. Tenga la bondad de notificarme cualquier cosa que ocurra, o que averigüe usted. No es mera curiosidad de mi parte. Si vamos a trabajar juntos, tengo, como usted comprenderá, que saber lo que pasa.

—Nos veremos de tiempo en tiempo—le aseguró Chan, y juntos salieron por la puerta principal del hotel.

El botones-en-jefe le dijo algo a Tarneverro en cantónes y el vidente se le quedó mirando con cara azorada, como si no comprendiera lo que se le decía.

—¿Qué dice—preguntó a Charles.

—Le pregunta como ha amanecido usted hoy—tradujo Chan.

—Oh, perfectamente, Sam —sonrió Tarneverro. En el ancho rostro de Sam se retrató una ex-

presion de extrañeza.—Hasta luego, inspector—continuó el vidente.—Telefonéeme si averigua algo. Yo seguiré haciendo pesquisas por mi parte. Descuide, que estaré con usted hasta el final, como ya le he dicho.

—Es usted en extremo bondadoso—y el detective hizo una reverencia y regresó a su máquina.

Cuando Charles llegó al prado anterior de la casa de Shelah Fane, éste se encontraba desierto y en él reinaba la paz y la serenidad más absoluta bajo la sombra de los añosos árboles que le daban frescor. Jessop salió a abrir la puerta, perfecto, como siempre, en sus maneras y en su atavío.

—¿Cómo está usted, vigilante? La mañana es encantadora, ¿no le parece?

—Y tanto—convino Charles.— Cosa es esta que aquí no notamos, pues casi todas las mañanas son iguales.

—Lo que, si me permite usted decirselo, tiene que, a la postre, ser algo monótono. El mayordomo siguió a Charles al recibidor.—¡Qué distinto es el clima en Inglaterra!

Charles echó una mirada en torno a la enorme habitación donde tantas cosas habían ocurrido la noche antes. Estaba desierta, silenciosa y llena de sol.

—La señorita Julia y el señor Bradshaw andan por la playa—observó Jessop.—Uno de sus colegas, creo que se llama el señor Hettick, está ocupado en el pabellón.

—Ah, sí, Hettick es nuestro experto en dactilografía — explicó Charles. — Inmediatamente voy allá.

En el prado encontró a la joven pareja que la saludó cordialmente.

—¡Cuanto lamento convertirme en sombra molesta de ustedes!—dijo a Julia—pero el trillo del deber conduce con frecuencia a donde uno no quiere ir.

—No nos molesta usted en nada—sonrió la joven.—Lo esperamos.

El chino contempló complacido la frescura y la belleza de la joven, sus grandes ojos azules, y se acordó luego de la sortija de esmeralda.

—¿Qué tal te pareció mi información en el periódico de esta mañana?—quiso saber Bradshaw.

—No pude más que echarle una ojeada—replicó Chan.—Supongo que habrá sido extensa y exacta.

—¿Es eso lo mejor que puedes decir de mi escrito?—quejóse el muchacho.

—Piensa dos veces antes de dis-

Danderina

La loción ideal para las damas

Limpia, abrillanta y embellece el cabello

Evita la caspa

El mundo entero recomienda la VALET

DE todas partes del mundo, recibimos millares de cartas espontáneas, como ésta: "No existe afeitada que se pueda comparar con la que proporciona una Navaja de Seguridad Valet en cuanto a suavidad, rapidez, limpieza y economía."

De venta en todas partes.

Distribuidores:
LA SORTIJA
Paseo de Martí 123 Habana

NAVAJA DE VALET SEGURIDAD

LAS MARCAS COMPETIDORAS deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purgante de

RUBINAT LLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas 1/2 vaso

COMPRE SOCIAL 40¢

Utilicelo Más!



El no puede tener un pero USTED sí.



El cabello enmarañado opaca la belleza femenina

Alíselo con Stacomb

La muchacha más solicitada, la que "no pierde pieza", la que los hombres admiran y las mujeres envidian es la que demuestra mayor pulcritud en su persona, y ¿qué mejor prueba que el cabello sedoso, brillante, bien peinado, tal como lo tienen quienes usan Stacomb?

Stacomb conserva inalterable el peinado que mejor realce su tipo de belleza y mantiene el cabello sano, abundante, vigoroso.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

tribuir elogios—repuso Charles encogiendo de hombros.—Si nadie hubiera alabado la voz del asno, éste no estaría cantando aún.—Y se sonrió.—La comparación no es, desde luego, feliz. Veo que estás disfrutando de una mañana bien grata, ¿no es así?

—Oh, vine acá a ver si ayudaba a Julia—declaró el muchacho.—He estado haciendo las veces de amortiguador entre ella y los reporteros. Los chicos del diario de la tarde no son, a lo que parece, muy políticos. Parece que están rabiosos porque la noticia no ocurrió a tiempo para que la dieran ellos.

—Sentimiento muy natural—replicó Chan.

—¿Y ahora qué piensas hacer?

—Me propongo practicar un registro a plena luz del día.

—Voy a ayudarte. Julia, siéntate tú a descansar un poco. Cierra los ojos y trata de no pensar. Nadie ha pensado nunca en Wai-kiki y quizás resultara peligroso...

La joven le sonrió y se dejó caer en una silla de playa.

—Quiero alegrar un poco a la pobre chiquilla—explicó Bradshaw mientras él y Chan se dirigían al pabellón.—Ha sufrido un golpe terrible. Pero con tiempo me parece que podré convencerla de que todas sus contrariedades han terminado; es decir, si se casa conmigo...

—Me parece que posees una opinión excelente de tí mismo—declaró Charles sonriendo.

—¿Y por qué no, si me conozco?

Al llegar al pabellón, Hettick salió a su encuentro. Lo habían traído del continente cuando la reorganización de la fuerza policiaca y nunca se mostró muy cordial para con Charles, a quien había reemplazado en el cargo de experto dactilógrafo.

—Buenos días, señor Hettick—dijo cortés el chino.—¿Se ha anotado usted algún éxito?

—Me parece que no—replicó el hombre.—Muchas huellas, pero la

mayoría son de la mujer asesinada. Todas las demás no se pueden identificar. Entre, que se las voy a enseñar...

—Permítame un momento—interrumpió Charles.—Quiero primero darme un paseito por los alrededores.

Seguido de Bradshaw se abrió paso por entre la maleza que había al lado del pabellón y salió a la playa pública que lindaba por el oeste con los terrenos de la quinta. Al pie de la única ventana del pabellón que se abría a la playa—la ventana por la que se había asomado Smith la noche antes, se detuvo.

Notábase entonces muchas huellas de pisadas por aquellos lugares y ya apenas se distinguían las del vagabundo. Charles se inclinó hacia el suelo y escudriñó con la mano la arena. Con un grito de satisfacción, se enderezó de pronto.

—Descubrimiento importante—anunció.

Bradshaw corrió a su lado y vio en la palma de la mano de Charles la colilla de un tabaco pequeño, del tamaño de un cigarro.

—Pisoteado en la arena—añadió Charles.—Nunca hubiera esperado encontrar aquí ésto.

—¡Caray, caray! conozco a un solo hombre que fuma estos tabacos—gritó el muchacho.—Lo vi... anoche...

—Tienes mucha razón. Un hombre, ¿y quién hubiera supuesto que actuase con tan gran descuido? Estoy consumido de asombro. ¿Cuándo andaría el señor Alan Jaynes al pie de esta ventana... y por qué?

En los capítulos siguientes Chan, con gran habilidad consigue las huellas digitales de Jaynes y se entera de unas palabras de advertencia que recibe Huntley Van Horn, y que lo impulsan a la biblioteca donde lo encontrará Chan como queda referido. ¿Quién envió esa nota? ¿Quién es el misterioso rival que trata de obstaculizar la labor de Chan?

Desde... (Continuación de la pág. 16)

escandidas del *Manicero* de Moisés Simons! (¡Después no podrá usted negar, amigo Simons, que su música ha sido ejecutada en la Ópera de París!)

Saint Granier, que oficiaba de *speaker*, movilizándolo un indescriptible arsenal de muecas, fué presentando números de una variedad in-

creíble: Harry Pilcer y las *Rowe Sister's*, Lotte Schoene, *Conchita Supérvia*, la eterna e imprescindible *Mistinguette*... Vimos a *Adolphe Menjou*, haciéndose admirar silenciosamente por el enorme público, vimos pasar al intérprete central de *Tempestad sobre el Asia*, en carne y hueso, al lado de *Georges Cas-*

pantier; vimos a todos los ases del músculo, a las principales vedettes del cinematógrafo y del Music Hall.

A las 12 comenzaron a desfilar las diez y siete reinas de belleza de Europa, en compañía del actor cinematográfico Robert d'Algy... ¡Magníficos mamíferos de lujo!... La aparición de cada nueva silueta despertaba mil comentarios admirativos. Sólo una de las reinas pasó en medio de una indiferencia tan elocuente como cruel: *Miss Irlanda*.

—Sabe usted—me dijo un espectador,—la eligieron por medio de una fotografía... ¡Y parece que es muy fotogénica!...

Pocas horas antes del alba se dió por terminado el desfile. Se bailaba en los corredores y *foyers* del pomposo teatro imperial. Detrás del escenario, cerca de una "cabalgata de las Walkirias" en cartón piedra, se había instalado un *buffet* para los artistas. De lejos pude divisar a Lydia de Rivera explicando los ritmos de la música criolla a Harry Pilcer y Adolphe Menjou.

Ya comenzaban a percibirse detalles en la gran masa del público. Algunas mujeres maravillosamente vestidas, abandonaban el teatro para terminar la noche en alguna *boite* de Montmartre, o cenar mariscos y sopa de cebolla en el restaurant del *Pere Tranquille*, cerca de los

mercados—donde, a esa hora, otros hombres trabajaban como bestias de carga.

Quando se asiste en París a una fiesta como el *Bal des Petits Lits Blancs*, se observa algo curioso: Lutecia, centro de la moda mundial, es la ciudad en donde las mujeres suelen vestirse mejor; pero es también la urbe que cobija los más terribles mamarrachos en materia de indumentaria femenina.

Al lado de los ruinosos modelos de Patou, Lelong o Chanel, y de las telas mágicas de Rodier, el visitante se tropieza con mujeres increíblemente ataviadas. El "pavo real de zaraza" de Herrera y Reissig es imagen puramente literaria al lado de ciertos sayales adornados con mostacilla, de ciertas túnicas tricolores, chalecos de payaso, diademas de lentejuelas y aves de paraíso, que lucen orgullosamente algunas burguesas de pelo oxigenado...

Además, hagamos honor a la verdad: el cincuenta por ciento de las mujeres bien vestidas de París, son generalmente argentinas, rusas, inglesas o cubanas. ¡Basta darse un paseo por las galerías del *Ritz*, a la hora del cocktail, para cerciorarse de ello!

Quando las campanas de Notre Dame rasgaron la niebla matutina, todavía se bailaba en los *foyers* del edificio de Charles Garnier.

París, Febrero.

El Ladrón...

(Continuación de la pág. 11)

Dejó caer un billete en la mesa... después el funcionario policíaco al ver a Betty se detuvo y una sonrisa le iluminó el severo rostro.

—Pero si es la señorita Andrew —y estrechó cordialmente la mano de Betty.—Esperaba que me hiciera usted otra visita.

escapó de su última jugarreta. Tenemos una buena descripción del hombre.

—¡Oh!—se limitó a decir Betty con una extraña nota en la voz.

—Ya lo atraparemos; descuide.

—¡Oh!—volvió a decir Betty.

—Bueno, le deseo muy buena

teléfonoarme.

—Como no. Gracias.

—De nada, señorita Andrew.—Y con un movimiento de su mano, el jefe se marchó.

Habiendo terminado de comer y pagado la cuenta, Betty salió a la calle, sintiendo la emoción de haber bordeado una aventura.

Miró en torno buscando a Harry, pero no vió por ningún lado señales de éste. Ya iba a marcharse cuando el mozo apareció como si surgiera de la tierra, sonriendo con

A EUROPA EL 5 DE MAYO PRÓXIMO

POR VAPOR

"VEENDAM"

DE 26,000 TONELADAS

DE LA HOLLAND-AMERICA LINE

SÓLO TRES CLASES:

PRIMERA, TURISTA & TERCERA

Precio en clase Turista, desde \$154.35 incluyendo impuestos

Pídase datos a los Agentes Generales:

R. DUSSAQ, S. en C.

Oficios, 24 y 26

Telfs. A-5639 y M-6278



Últimos Modelos de Paris-New-York
Vestidos, Abrigos, Sombreros y Ropa Interior, etc.

Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabón
Crema
Brillantina

RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país.

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio)

Teléfonos: (centro privado) M-6901 - M6902

APARTADO 2526



HABANA

Para una buena afeitada USE HOJAS PROBAK

28

LAS AVENTURAS DE NENA Un moderno Don Juan Gracias a la CREMA HINDS

DE CONQUISTA



¿ES UN GALÁN DEL CELULOIDE? ¡NO, MUJER! ES PEPITO MARTINEZ!



¡QUÉ SIMPÁTICO!

¡QUÉ BUEN TIPO!



¡PEPITO! ¡PEPITO-O!

¿COMO ES QUE TE CAEN SOLAS?



MIRA ESTA CARA CHÉ, CREMA HINDS AL AFEITARME



Empéase la cara en Crema Hinds y enbónese. La barba se reblandece; la afeitada es perfecta y la cara no se irrita

... y esto les agrada a las mujeres.

tal desfachatez que aquello irritó a Betty.

—¿No sabe usted—musitó ésta—que está a punto de ser arrestado en cualquier momento?

—No me sorprendería. ¿Quiere ver una bonita función de teatro? Ya he comprado las entradas. Hasta de aquí a varias horas es bobería ir a los barrios bajos.

—¿Pero no será peligroso para usted? El jefe de policía me dijo que tenía una completa descripción suya.

—¿Por qué se preocupa usted tanto por eso?—preguntó el joven mirándola fijamente.

Betty se mordió los labios, molesta. ¿A qué tenía que sacar aquello? Y puesto que lo sacaba, ¿por qué, en realidad se preocupaba ella? Betty no podía responder a aquel enigma; lo único que sabía era que el solo pensamiento de que arrestaran a "Lilita" la angustiaba.

Horas después al salir del teatro llamaron a un taxi.

—Ahora vamos a ir a una taberna que hay en la carretera; se llama "La Armonía"—explicó Harry.—Ya verá usted que extraña mescolanza de gente: criminales, contrabandistas de licores y vagabundos corrientes.

Durante el viaje el muchacho no cesó de hablar; y Betty volvió a quedarse asombrada ante su inteligencia y su humorismo. Hacíasele cuesta arriba creer que era un ladrón si él mismo no lo hubiera confesado. Al pensar en esto último la joven suspiraba.

—"Lilita"—le dijo con un repentino impulso.—¿Quiere usted prometerme una cosa?

—Lo que usted quiera—respondió éste con aire de galantería.

—¿No me prometería usted que nunca más, volverá a robar otra casa?

El muchacho frunció el entrecejo.

—Hombre, como ya le he dicho, la "ladronería" se le mete a uno en la masa de la sangre. No me sería fácil.

La joven sintió en lo más íntimo que el muchacho se estaba burlando de ella, y aquel pensamiento despertó su enojo.

—Entonces, perfectamente; me buscaré otro guía.

Aquella idea no pareció complacer mucho a "Lilita".

—Muy bien,—se apresuró a decir.—Le prometeré procurar no hacerlo.

Betty experimentó cierto sentimiento de victoria y lo premió con una sonrisa.

La taberna junto al camino desilusionó un tanto a la muchacha.

La noche era como cualquier noche en un cabaret corriente. "La Armonía" no tenía siquiera aspecto siniestro. Era hasta vulgar. Si había en ella algo de misterioso, era la fila de reservados encortinados, cada uno con una mesa para cuatro, que ocupaban toda la pared posterior.

Sentada con Harry en uno de estos reservados, Betty descubrió que la conversación que sostenían en el próximo se percibía claramente a través del delgado tabique. Escuchó con atención pero solo oyo que hablaban a medio tono de gente que jamás había oído nombrar.

Cuando regresaba a la ciudad con "Lilita", experimentaba sensación de derrota. La noche no le había suministrado una sola emoción fuerte—excepto la de llevar a un ladrón por guía, y aquello le irritaba. ¿Por qué el muchacho le gustaba tanto? Antes de separarse le dió las buenas noches en un tono tan frío y arrogante como le fué posible fingir.

Se pasó horas enteras sin poder pegar los ojos, furiosa consigo misma porque no podía apartar a aquel hombre de sus pensamientos.

La noche siguiente volvieron a "La Armonía" y Betty volvió a aburrirse con lo monótono del lugar. De pronto, poco antes de media noche, cuatro hombres entraron en la taberna y cruzaron el gran salón. De repente se acalló el murmullo de las conversaciones.

Parecía como si una corriente eléctrica de miedo hubiera cruzado por todos los allí presentes al aparecer el silencioso cuarteto, que se movía con lentitud, con los ojos alertas y las manos derechas hundidas en los bolsillos de sus sacos.

El jefe era un hombre bajito, con hombros de un ancho extraordinario. Iba vestido con un saco cruzado color azul marino. Su andar, contoneándose, proclamaba una especie de arrogancia retadora. Betty lo miró al rostro y se estremeció. Era un semblante salvaje, hecho más siniestro aún por las marcas de la viruela que lo cubrían.

La muchacha miró a Harry. Éste le observaba al hombre bajito con los ojos fruncidos y los labios muy apretados. Muchos otros se volvían a mirar tras él mientras continuaban a mirar tras él mientras con su pandilla entraba en uno de los reservados y dejaba caer la cortina.

—¡Cañonero Williams! — murmuró "Lilita".

El nombre era familiar a todos los lectores de periódicos. Al fin, pensó Betty, encuentra con qué excitarse.

—¡El famoso pistolero! — exclamó. — ¿Es verdad que ha matado tantos hombres como dice?

—Probablemente no. Pero ha llevado a pasear a muchos caballeros — replicó "Lilita" con tono indiferente.

—¿Cree usted que estén proyectando algún golpe?

—Quién sabe.

A Betty se le ocurrió una repentina idea.

—Oiga — murmuró. — Todas las noches voy a venir aquí y a meterme en uno de estos reservados. Quizás pueda oír algunos de sus planes.

Una divertida sonrisa apareció en los labios de Harry.

—¿Qué motivo la induce a creer que esos compañeros discuten sus proyectos con megáfono?

—Se les pudiera ir algo. De todas maneras vale la pena probar.

La expresión de Harry tornóse grave.

—Tenga mucho cuidado, señorita.

—Estoy resuelta a hacerlo — declaró con firmeza la muchacha.

—Está bien — repuso el joven con una mirada de admiración. — No me apartaré de usted, por si me necesita.

Durante una semana, en compañía de "Lilita", Betty fué todos los días a "La Armonía". Todas las noches se sentaban en el mismo reservado cerca del centro de la pared posterior, hablaban en voz baja y aguardaban. Pero nada de particular sucedió.

Una vez Betty se percató de que hacía un rato Harry le tenía cogida la mano. Apresuróse a arrebataársela y quiso recriminarlo indignada, pero lo único que dijo no era por cierto muy severo:

—No debe usted hacer esas cosas.

El muchacho se rió y Betty se preguntó por qué no se ponía furiosa con él. Comenzó a estudiar los sentimientos que aquél hombre le inspiraba. El resultado fué desconcertante. Descubrió que siempre se volvía con avidez hacia él cuando hablaba; que se impacientaba cuando tardaba; que le agradaban en extremo los largos paseos en automóvil a "La Armonía" y regreso. Preguntábase qué suerte de hechizo había lanzado el ladrón. La culminación tuvo lugar

una mañana cuando, examinando los periódicos, llamó la atención un título y no pudo menos de exhalar una exclamación de asombro: LILITA REGRESA DESPUES DE CORTAS VACACIONES

Una información de media columna hablaba de la vuelta del notorio bandido. Hacía un mes que no se sabía de él, pero la noche antes, había entrado en un departamento de la Calzada de Sheridan y logrado escapar cargado de valioso botín. Como de costumbre había dejado tras él un ramito de lilas.

Aquél día Betty no salió, sino se quedó triste y enojada, aguardando la llegada de su guía. No quería analizar la pena que sentía: y a la vez no podía ignorarla. Cuando llegó "Lilita" por la noche, salió a recibirlo a la puerta.

—¿Por qué has hecho eso? — preguntéle con un trémolo en la voz.

—¿Hecho qué? — replicó el mozo sorprendido. Betty se dejó llevar por la cólera.

—No quieras hacerte el inocente. Me prometiste, me prometiste, y ahora mira. No quiero saber más nada con usted. Si se me vuelve usted a acercar lo entrego a la policía. ¡Pillo, bandido!

Con fuerza explosiva le dió con la cara en las manos apoyándose contra aquélla. Después de un rato se encaminó a la alcoba y estuvo mucho tiempo sentada mirando en el vacío.

Sacóla de su ensimismamiento el sonido de la puerta del departamento que se abría y un alegre grito que de repente llamábala:

—¡Betty, Betty!

Apresuradamente corrió al recibidor.

—¡Ellen! — gritó. — ¿Por qué no me mandaste un telegrama?

—Pensé sorprenderte — replicó Ellen Collins, propietaria del departamento.

—¿Qué me alegro que hayas vuelto! — gritó Betty.

Ellen se le quedó mirando, intrígada.

—¿Qué es lo que te pasa, Betty?

—Nada — respondió ésta, volviendo la cabeza.

Un poco más tarde inquirió Ellen.

—¿No ha estado aquí mi hermano desde que tú viniste?

—No lo he visto — respondió Betty indiferente.

Toda la noche, la señora Collins no cesó de observar a Betty con ex-



eau de cologne
extra-forte

gellé frères.
parís

6 avenue de l'opéra

(destiladores de la famosa loción violetas rusas)

en las mejores tiendas le obsequiarán con una muestra.

todas las noches, por radio, transmitimos conciertos artísticos especiales. estación c. m. k. hotel plaza

representantes:

apartado 675 teléfono a-2678

la habana

SEIBERLING



LA GOMA



PROTEGIDA

ÚNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENÉNDEZ Y CÍA., S. en C.

San Lázaro, 239.

H A B A N A

Teléfono U-1414.



**6 millones
de
microbios
en una
sóla mosca**

SI pudiera Ud. ver una S pata de mosca bajo el microscopio no vacilaría en matarla inmediatamente. Sus patas sucias van regando por todas partes los microbios de la tuberculosis, el tífus, disentería, parálisis infantil y otras enfermedades tan peligrosas.

Proteja la salud de su familia. Mate todas las moscas con Flit. El Flit mata también los mosquitos, cucarachas, chinches, hormigas y pulgas. Es inofensivo para Ud. No mancha. Los buenos establecimientos venden Flit.



Una vez el soldadito está sobre "la sola mosquito con la faja negra"

FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas

0108

presión de sorpresa; pero ésta no le dió explicación alguna de su estado de ánimo. A hora tardía dijo a su mixtificada amiga que tenía asuntos a qué atender y salió.

El viaje a "La Armonía" fué aquél día solitario y una o dos lágrimas rodaron por las mejillas de Betty en la negra soledad del automóvil. Cuando llegó a la taberna, empero, supo dominarse y entró osadamente.

—¿Dónde está esta noche el caballero?—preguntó el maitre d'hotel.

—Viene más tarde.

El camarero hizo una inclinación de cabeza y condújola a su acostumbrado reservado. Allí estuvo un rato sentada, indiferente, deseando no haber ido. Allí nunca ocurriría nada; probablemente nada ocurriría. Suspiró y miró para afuera por la hendidura que había entre la cortina y la pared, escuchando el murmullo de la conversación.

De pronto se quedó electrificada al ver a los cuatro hombres de otras veces que entraban en el salón de comer. Encamináronse hacia su reservado y Betty hizose atrás, repelida por la expresión que había en el semblante del picarazo de viuelas, Cañonero Williams.

Apenas respiraba cuando los cuatro hombres entraron en el reservado contigo. Los oyó perfectamente dar órdenes al camarero y sumirse luego en una conversación en voz muy baja. La muchacha pegó la oreja al débil tabique, pero no le era posible percibir más que palabras aisladas, de vez en cuando, con tan poco significado como el bisbeo que puntuaban. Había empero, una tensión amenazadora en las voces y Betty esforzó todas sus facultades por comprender lo que se decía.

Al fin, una voz, todavía baja, pero aguda como el traqueteo de una pistola, dijo:

—Si vamos a despachar a Dudley Burns, esta noche es la noche.

—Cierra la trompeta—ordenó Cañonero Williams con tono de látigo. Y Betty lo oyó añadir:—Esta noche despacharemos a ese pájaro. Pero... — y el resto de la frase se perdió en un murmullo apenas audible.

Temblando, con el resuello cogido por la excitación, Betty se deslizó en silencio a través de las cortinas del reservado al salón principal. Unos pasos más allá, se encontró con el maitre d'hotel.

—Mi amigo tarda—dijole con voz tan indiferente como le era posible fingir.—Voy a telefonarle.

El maitre la llevó a la caseta telefónica. Palpitando, Betty llamó a la casa del jefe de policía, Evans.

—Habla la señorita Andrew—exclamó sin aliento. ¿Quién es Dudley Burns?

—Es el fiscal auxiliar, que dirige la investigación acerca de las guerras de la gente del hampa. ¿Por qué?

—Estoy en "La Armonía", señor Evans. Acabo de oír a Cañonero Williams y a unos cuantos de sus secuaces haciendo planes para "despachar" al señor Burns, esta noche.

—¿Qué me dice?

—Estaba en el reservado contigo al de ellos, y los oí hablando.

—¿Está usted segura?

—Sí.

—¿Está todavía Williams ahí?

—Sí.

—Ahora mismo voy a mandar algunos hombres. Muchas gracias, señorita.

Betty volvió a su reservado y una vez más pegó la oreja al tabique. El murmullo en el reservado contigo seguía, pero érale imposible percibir casi ninguna palabra.

De repente, una voz ruda, dejó se oír detrás de ella.

—¿Qué estás haciendo, muchachita?

Girando en redondo con un suspiro entrecortado, la joven se enfrentó con los negros ojos de Cañonero Williams.

Fué reculando a medida que éste avanzaba en el reservado, sus anchos hombros pareciendo llenar el pequeño espacio. Como de costumbre llevaba la mano derecha metida en el bolsillo derecho del saco azul. Notábase por encima de la tela un nervioso movimiento como si la mano se soltara y apretara.

—Lo mejor que puedes hacer—gruñó el bándido—es salir de aquí mientras te queden fuerzas.

Betty asintió asustada con la cabeza y se puso de pie. Sin que el hombre le quitara los ojos de encima, pasó la muchacha por el lado y salió del reservado. Williams y sus tres compañeros la vieron cruzar el salón. Cuando había llegado a la mitad de éste, partieron lentamente tras ella.

Al salir de "La Armonía" Betty se dió a correr. No había por allí automóvil alguno. Miró para atrás y vió a los cuatro hombres que salían de la taberna, lo que la hizo apretar más el paso.

A poco, oyó el ruido de pasos que la perseguían. Acercábanse por momento. Luego... una

pesada mano cayó sobre el hombro. Luchando, jadeando, llevarla a la fuerza hacia un enorme auto que había medio escondido en un grupo de árboles.

—No podemos fiarnos de tí, muchachita—gruñó la voz de Cañonero Williams. Betty se sintió levantada en vilo y metida en la máquina. Luego, de repente, una figura alta surgió de la oscuridad. Un puño rotundo fué a dar contra la quijada de Williams, quien cayó, blasfemando, para alzarse en seguida como si tuviera un muelle, con la automática brillándole en la diestra.

De un modo vago, Betty oyó gritos y aullidos en dirección de la taberna. Un revólver ladraba en la distancia.

Al levantarse Williams, alguien, de una patada le desprendió el arma de la mano. Rechinando los dientes el bandolero saltó a cogerla de nuevo, pero no tuvo tiempo. Su adversario llegó primero y por breves momentos estuvo en el radio de la opaca luz de los faroles pequeños de la máquina.

—¡"Lilita"!—exclamó Betty.

Williams, con los brazos en alto, permanecía medio agachado como para saltar. Sus compañeros corrieron a ayudarlo, pero se detuvieron al ver la pistola amenazadora en manos de "Lilita" y todos alzaron los brazos.

El caballero-ladrón habló a Betty por encima de su hombro.

—A la carretera a toda prisa. Hazle señá al primer automóvil y regresa a la ciudad—su tono era autoritario y no admitía réplica. Betty lo obedeció sin chistar. Hizo señas a una máquina que pasaba, y suplicó que la condujesen a la ciudad.

Se hundió en el sitio de atrás, temblando; el terror había ido ascendiendo gradualmente, y la muchacha sentía una emoción extraordinaria al pensar que "Lilita" había acudido en su auxilio y la había salvado. Pensaba si habría estado aguardando, observando, para en caso de que lo necesitara. Aquel pensamiento, no sabía por qué, le producía una calidez agradabilísima.

Más tarde, metida en cama, no pudo dormir por un gran rato. Se levantó muy temprano, deseosísima de ver los periódicos de la mañana.

Leyó que "La Armonía" había sido asaltada por la policía la noche antes, practicándose varios arrestos entre ellos el del notorio pistolero, Cañonero Williams.

El asalto había sido una completa sorpresa, no habiéndose disparado más que un tiro. Resultó herido un policía y acaso muriera. Su asaltante había escapado al principio, siendo capturado poco después y reconocido como el misterioso ladrón "Lilita".

—¡"Lilita"!—gritó Betty en alta voz.

La señora Collins vino corriendo.

—¿Qué es eso, Betty, que te pasa?

Betty se arrojó en brazos de su amiga.

—¡Oh, Ellen! No puedo creer que él haya hecho semejante cosa.

—¿Quién, qué?

—"Lilita". Un ladrón... era mi guía y él... ¡oh, Ellen! Puede ser un ladrón, pero no un asesino.

Se arrojó en el diván temblando. Lentamente, un pensamiento fué introduciéndose en su cerebro. Con un rápido suspiro, cogió el periódico y volvió a leer el relato del asalto.

No se había disparado más que un tiro. Ella recordaba bien aquél tiro. Había sonado cuando "Lilita" batallaba con Cañonero Williams. La joven se puso en pie de un salto.

—Ellen, tengo que ayudarlo. El no ha hecho lo que dicen.

—Betty, no vayas a hacer una tontería—advirtióle la señora Collins.

—Pero, chica, si "Lilita" estaba conmigo cuando hirieron al policía.

—Pero Betty...

—Me salvó la vida.

—Pero, Betty, la policía quizás confunda las cosas. Tal vez te detengan a tí también.

—No me importa. Voy a declarar lo que se.

Una mirada de asombro se reflejó en el lindo rostro de la señora Collins.

—Betty, tú estás enamorada de ese... ladrón.

—No—exclamó la muchacha moviendo la cabeza; pero inmediatamente titubeó.—No se, Ellen, no se. Pero tengo que ayudarlo.

Aunque la señora Collins quiso detenerla, Betty salió presurosa y cogiendo un taxi corrió a la estación de policía. El sargento se le quedó mirando en muda interrogación.

—Tengo que... tengo que ver... a "Lilita".

—¿Para qué?

—El no fué quien mató a ese policía.



¡Moderna y Distinguida!
con
CREYÓN ROJO-DE-LABIO
ARREBOL Y
POLVO COMPACTO
Michel
*¡No está pintada...
Sino embellecida!*
¡Pruébelos!
PRECIO DE CADA PRODUCTO \$1

Señor Comerciante: Podemos servirle de nuestro depósito en la Habana cualquier cantidad que desee de estos productos, desde una docena en adelante. Pida precios. GUSTAVO E. MUSTELIER - Apartado 661, Tfno. FO-2513. HABANA
MICHEL COSMETICS, INC. NEW YORK

GARCIA
CABRERA
M-2577



Los dos responsables

Un cepillo y la Pasta Dentífrica EUTIMOL es todo lo que se necesita para lucir dientes immaculados, encías sanas y boca higiénica. Eutimol ejerce una doble función: la de pulidor y protector. Penetra hasta las más recónditas cavidades interdetales y destruye en menos de 30 segundos los gérmenes causantes de la caries.

Usela dos veces al día y visite a su dentista dos veces al año. Su boticario la recomienda y la vende.

Pasta Dentífrica "EUTIMOL"
PARKE, DAVIS & COMPAÑÍA,
Apartado 1273, Habana
Escriba para un muestra gratis.

El tubo con el tapón impermeable



Este es el Secreto

para que el cuero cabelludo no se reseque—
para que el cabello conserve su brillo natural—
para aumentar y retener su belleza—

lávese la cabeza con el incomparable

Jabón REUTER

Los ingredientes de la más alta calidad se emplean en su elaboración. El Jabón Reuter es muy compacto; por lo tanto, dura más y es más económico que otros jabones de menos precio.

Como conservar su belleza

Todas las noches antes de acostarse, lávese la cara, el cuello, los brazos y las manos con Jabón Reuter, procurando que su abundante y cremosa espuma penetre bien en los poros para desalojar las impurezas acumuladas durante el día. Al día siguiente podrá usted apreciar la acción benéfica de este maravilloso jabón.

—¿No? ¿Y usted cómo lo sabe?

—Porque estaba conmigo.

—¿Sí?

—¿No podría verlo un momento? Hágame el favor.

El sargento se le quedó mirando con los ojos medio cerrados. La joven no sabía que estaba pensando que una entrevista entre aquella muchacha y "Lilita" podía acaso, escuchándole desde la otra pieza, revelar algo ventajoso para la fuerza policíaca. Volvióse pues el oficial a un ordenanza uniformado.

—Que traigan a "Lilita"—ordenó. Y luego dijo a Betty:—Entre usted en el despacho del jefe—y señaló a una puerta—y aguardé allí.

Betty obedeció mansamente cerrando tras ella la puerta, y aguardó en el despacho vacío durante unos minutos que le parecieran horas. De repente se abrió la puerta y entró Harry.

—Betty, ¿qué haces aquí?

—¡Oh, Harry! Tú no hiciste eso.

Volvió a abrirse la puerta y entró el sargento empujando ante sí un hombrecillo mustio con mirada de susto y una terrible corcoba en los hombros. En cuanto vino gente el hombrecillo se apartó del oficial como si temiera un golpe.

—Bueno—gruñó el sargento.—Aquí tiene usted a "Lilita".

Betty giró en redondo y se quedó mirando asombrada.

—No puede ser. Este es "Lilita"—afirmó señalando a Harry.

Una expresión de asombro se reflejó en el rostro del policía, y poco a poco fué cediendo lugar a otra de regocijo. De súbito estalló en una sonora carcajada, mientras Betty lo miraba con cierta indignación.

—¿Qué broma es esta, señor Abbott? ¿Se ha propuesto tomarle el pelo a la muchacha?

Harry se sonrió un poco cortado:—¡Señor... señor Abbott!—tartamudeó Betty.

—Claro. Harry Abbott, en opinión mía el mejor escritor de cuentos de detectives del mundo—afirmó el sargento.

—¡El hermano de Ellen!—murmuró Betty.

Se quedó mirando a Harry y luego se enderezó llena de dignidad cuando lo vió riéndose de ella.

—Cuando regresé a casa aquella noche no sabía que usted estaba allí—explicó.—Y después de todo, fué usted quien insistió en que yo era un ladrón; todo porque da la casualidad que las lilas son mis flores predilectas.

Betty respiraba con agitación. De pronto se llenó de cólera y estalló.

—Lo aborrezco—declaró con voz dura y salió apresuradamente de la habitación seguida de Harry que la llamaba:

—¡Betty, bobita!

La muchacha no le hizo caso y a toda prisa cogió el primer taxi que pasaba.

Durante todo el trayecto en dirección al departamento de la señora Collins, Betty se iba repitiendo que odiaba a Harry Abbott. Pero cada repetición parecía llevar menos convicción. Cuando llegó a la casa abrióle la puerta un hombre que la cogió con fuerza en sus brazos. La joven alzó los ojos y vió que era Harry.

—Llegué primero que tú aunque me llevabas ventaja—dijo éste con una sonrisa que la puso furiosa.

Luchando por desahirse murmuraba con voz áspera:

—Suéltame, te odio.

—No lo creo. Si me odiabas ¿por qué corriste a defenderme cuando creías que yo era "Lilita" y estaba preso?

En aquel momento a Betty no pudo ocurrírsele ninguna respuesta razonable.

—Te has burlado de mí. Me has puesto en ridículo—decíale en tono de queja.—Imagínate todas las tonterías que escribí para mi periódico cuando creía que me decías la verdad. Hasta llegué a decir... que había un... un ladrón que era... que era un caballero.

Con los brazos en torno a la muchacha, Harry tuvo el tacto de no reírse. Betty pugnaba por soltarse, pero sus esfuerzos no eran muy resueltos que digamos.

—¿No crees—murmuró el muchacho estrechándola más— que podías dejar de odiarme si te dijera que te amo?

Con el índice la joven se puso a dibujar en la solapa del saco de Harry, haciendo a la vez un mohín con la boca.

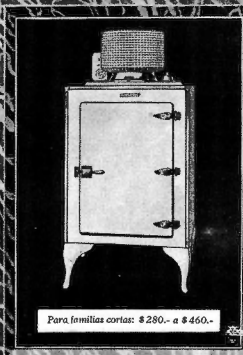
—Hombre—dijo procurando dar a su voz tono de enojo.—Si verdaderamente me amaras...

Pero cualquier cosa que quisiera añadir fué ahogada por un beso.

PROTEJA LA SALUD DE LA FAMILIA



Para familias numerosas: \$ 590.- a \$ 840.-



Para familias cortas: \$ 280.- a \$ 460.-



Algunas de las más importantes ventajas de los Refrigeradores GENERAL ELECTRIC:

- ... un mecanismo a prueba de polvo, herméticamente sellado.
- ... un control de la temperatura, fácilmente accesible.
- ... todo el mecanismo está instalado arriba—es absolutamente silencioso y no requiere engrase.
- ... una sección sanitaria, de porcelana, para hacer el hielo.
- ... descartado el costo de instalación.

- ... capacidad máxima de espacio en el gabinete, para depósito de los comestibles.
- ... un gabinete todo de acero.
- ... la disposición de sus patas permite una cómoda limpieza del piso.
- ... eliminadas por completo las interferencias del ruido.

Una extraordinaria garantía de dos años.

De los cientos de miles de dueños ni uno ha pagado un solo centavo por reparaciones.

GENERAL ELECTRIC

COMPANY OF CUBA

Edificio "La Metropolitana"

O'Reilly y Aguacate

ha un día determinado, por ejemplo, en Pekín, ha sido visto el mismo día en Londres. Dos mil casos bien controlados lo establecen. ¡Alucinación, se exclama! Sí, en algunos casos, por ejemplo, si el sensitivo está enfermo. Pero justamente todos los casos citados y constatados se refieren a personas que gozan de perfecta salud. Y bien, responden los irreductibles, la alucinación es compatible con el estado de salud. Admitámoslo pero, ¿por qué el percipiente no ha tenido en toda su vida más que esa visión y cuando el individuo ausente en Pekín, por ejemplo, pasaba por una crisis grave: inminencia de muerte, accidente, emociones violentas, etc. etc.? Es una coincidencia, replican los escépticos. Sería bien extraordinario que ésta fuera tan frecuente.

Pero he aquí lo que complica la cosa: la visión tenía un traje particular: gabán cuadrillado y sombrero puntiagudo que jamás el vidente había conocido. Después de minuciosa investigación se comprueba que los hechos son exactos. ¿Es una casualidad? Esta puede realizar muchos prodigios, pero no éste. No se inventa el dibujo exacto de una tela o los detalles de un sombrero. Aquí es necesario admitir una visión real. ¿Es, acaso, clarividencia? Es poco probable, aunque posible.

La visión es colectiva. La imagen del fantasma ha sido descrita idénticamente por todos los percipientes, que la han visto juntos o separadamente. Una clarividencia súbita y colectiva es poco verosímil. Una alucinación sugerida de uno a otro de los asistentes es bien difícil cuando nadie ha hablado y con mucha más razón cuando la visión ha sido sucesiva. Pero si se adopta esta manera de ver, será necesario considerar que una *imagen mental* puede surgir de un cerebro para penetrar en otro, *viajando en el espacio*. ¡Otra maravilla que nos aleja prodigiosamente de las nociones de la Fisiología y de la Psicología clásica!

Algo parecido a una telegrafía sin hilos parece, pues, establecerse entre los cerebros humanos. Transmisión del pensamiento o por lo menos, de algún modo de energía que es su correlativo físico. Hasta aquí todo se explicaría, difícilmente, es verdad, sin abandonar el cerebro como causa del fenómeno, pero dotándolo de *fuerzas naturales desconocidas*.

Existe la Vida...

(Continuación de la pág. 12)

Pero no es eso todo. La inexplicable experiencia da a conocer otras variedades del fenómeno. Ahora la aparición ha abierto una puerta que estaba *cerrada con llave* y esta puerta permanece abierta cuando la aparición ha desaparecido. En otras circunstancias, la aparición desplaza sillas y otros muebles. Esta vez no es posible imaginar que es subjetiva. Una imagen mental no obra sobre la materia en tal forma. ¡Alucinación de todos los sentidos? De ningún modo: la placa fotográfica registra el fantasma. Aquí negaciones generales, absolutas. Sin embargo *los hechos existen*; están ahí. En ocasiones se pueden observar experimentalmente; no a voluntad, por supuesto, pero bastante a menudo para probarnos que cuando las condiciones

del fenómeno nos sean mejor conocidas, se llegará a ello.

Esta vez, es necesario comprender que los hechos nos ponen en presencia del desdoblamiento del ser humano. Y no es simplemente una imagen, una efígie inerte, un simulacro del individuo humano este fantasma: obra inteligentemente, habla también algunas veces, de manera que es un segundo ser que se ha desprendido del primero, en el cual estaba incluido o, más bien, es el mismo ser interno que ha dejado su cuerpo, como quien abandona un vestido, y que se presenta a nosotros con otro, un segundo cuerpo, idéntico al primero. ¡Prodigioso, inconcebible, inaudito!—se dirá.—Todo lo que se quiera—replicaremos, — *pero es el hecho real.*"

Volvamos sobre nuestros pasos y hagamos referencia a la afirmación de que algunas veces el alma penetra en el porvenir de cierta manera y tiene visiones premonitórias que más tarde se ven confirmadas en todas sus partes.

Ya el doctor Maxwell nos ha dado algunos ejemplos. Pero es también muy cierto que en sus estudios nos ha producido no de manera espontánea sino provocadas en sus sensitivos por medio de la contemplación de objetos brillantes sobre los cuales se fija la mirada.

Veamos un notabilísimo caso, producido de una manera espontánea, que tiene para nosotros la ventaja de haber en La Habana quien puede dar fe del mismo, nos parece.

Eran los últimos días de aquel coloso de la rima que se llamó *Rubén Darío*.

He aquí el hecho, tal como lo relató el escritor señor Santiago Ar-

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.



giello en "Ariel", de Honduras. "Acuérdome de un día tristísimo. Era un día gris, pluvioso; uno de esos días que cuelgan telarañas de melancolía sobre las cosas y las almas. En un vasto aposento, destartado, vacío de muebles, oliente a drogas extendiéndose un lecho sin cortinas. Sobre el lecho, inmobilizado por un sueño casi comatoso, el cuerpo humano y moribundo de un divino mortal: el de Rubén Darío. Un reloj de pared punteaba en fúnebre sobre el silencio. Asomó un gato por debajo de la cama, arqueó la espina elástica, me miró un instante, y se perdió sin ruido por una puerta oscura. El enfermo dormía con la boca entreabierta, por la que asomaba, y a ratos se movía convul-

sivamente, la cresta 'pastosa de la lengua. Yo, a la vera del lecho, miraba con inquietud al moribundo. Después, quedábame pensando. Sentía que pasaban alas yertas, sobre los puntos suspensivos de la meditación... De pronto un sobresalto de Darío. Y yo que me levanté con susto.—¿Qué te pasa, Rubén?—"Nada... nada. Es que..." Sus ojos se salían, perforadores del enigma. Su faz muequeaba miedo. Era como el retorno de aquel temblor de espanto que ante la idea de la muerte, le había acongojado siempre; de la idea que había sido de continuo el pavor de su existencia. Hubo un momento en que a mí mismo me contagié de miedo. E insistí:—¿Es que sientes dolor?—"No... no... Ah...

Sí... Fue una pesadilla horrenda... ¡por Dios, no me dejes solo!"—Y temblaba. Sus ojos movíanse ahora de un lado para otro como buscando en el vacío. Ojos horrendamente inquietos, inquisidores, ansiosos de una temida solución. Y un instante después:—"Oye (apretándome fuertemente la mano), quiero que tú me ayudes a comprender, a saber qué será". Y me contó su sueño.—"Esto es algo Dantesco... ¿sabes?... Cosa de tragos y de empujas... ¡La Edad Media fatídica! Y que era yo la víctima... ¡Figúrate!... ¡que me arrancaban la cabeza... Santiago! Era mi cabeza, y, sin embargo, yo mismo estaba viendo que me la arrancaban. Y eran dos hombres, extráxicos de rabia, quienes

estaban forcejeando por poseerla, frente a mis ojos espantados... Y por lo veía, luchando, pegándose por arrebatarla. Y mi cabeza pasaba de unas manos a otras... ¡Figúrate! Mi cabeza arrancada, asida por los dedos furiosos, pelota coagulosa horrible... Una pelota con rostro... con rostro que era el mío... Y era una cosa mía, mi cabeza, por la que los dos hombres se peleaban... ¡Espantoso, espantoso, espantoso!"

"Después de tal escena, cayó profundamente fatigado en el lecho de antes. Y pasaron tres días de incansante agonía. Y, al cabo, se paró el reloj de aquella vida que marchaba arrastrándose. ¡Y cosa estupenda! En la misma noche de su muerte, practicaron su autopsia. Le aserraron el cráneo. Le extrajeron el cerebro. ¡Cuántas ideas se quedarían bajo la cuchillada! ¡Cuántos milagrosos ensueños alzarían el vuelo heridos por el bisturí! Y el notable cirujano que trepanó los santos huesos, que había sido compañero de la infancia del muerto, y que tiene suficiente talento para apreciar el valor de esa reliquia, y suficiente amor para guardarla con veneración, quiso llevarse consigo aquél cerebro. Mas un hermano de la viuda, que abrigaba propósitos homogéneos con los del galeno, quiso también poner sus manos con gesto de propiedad sobre la viscera sagrada. Y así fue como dos hombres pelearon por una cabeza cercenada, frente al propio cadáver. Y así fue como el cerebro del divino Rubén anduvo de mano en mano, arrebatado como pelota sanguinolenta, bajo los golpes de dos odios satánicos. Entonces pensé en el macabro ensueño de tres días antes. Y sentí bajarme por la espalda la vibora mojada de un escalofrío. Y, al repetíroslo, la siento de nuevo."

Hasta aquí la narración del hecho comprobado después de tres días de haber tenido efecto la visión clara y rotunda de lo que había de suceder.

¿Casualidad, coincidencia, telepatía? Palabras, palabras y palabras, incapaces de explicar la realidad del fenómeno.

¿Qué poder es éste que se abotiga dentro de nosotros mismos, y que de tal manera nos hace adelantarnos a veces, en el porvenir?

Continuemos, continuemos estudiando, que vale la pena invertir el tiempo en contribuir con modesto esfuerzo a desentrañar este magno problema que tan fecundos resultados parece guardar...

¡Pronto!

Hay otro motor que necesita
"STANDARD" MOTOR OIL

Si los automóviles pudiesen hablar, no hay duda que los distribuidores del "Standard" Motor Oil estarían siempre ocupados en recibir recompensas como verdaderos salva-vidas. Porque el "Standard" Motor Oil es un salva-vidas. Anualmente salva de la muerte a innumerables automóviles. De una muerte producida por los dañinos asaltos de la fricción.

No espere que su costoso automóvil llegue al borde del "no ser." Sería entonces demasiado tarde.

Implante desde hoy ese hábito de economía. Vacíe el cárter de su motor y rellénelo cada 1.000 kilómetros con "Standard" Motor Oil. Esa costumbre le reembolsará su coste con exceso. Porque el "Standard" Motor Oil protegerá su motor contra el temible peligro de la fricción y del recalentamiento. Además, quedará seguro de su máximo rendimiento, suave y sin tropezos, en todas ocasiones.

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL
Use Gasolina "Standard" Belot—no hay mejor

Más PERMANENCIA equivale a más EFICACIA. Las REVISTAS aventajan en permanencia de un 40 a un 99 por ciento... En "CARTELES" se aproxima al máximo...

Gratis

Use este cupón

El Arte de Bien Comer

consiste tanto en preparar platos sanos y apetitosos, como en saber servirlos

Este ha sido siempre un problema para las amas de casa del mundo entero. Con objeto de facilitarles esta tarea hemos preparado un precioso librito de cocina impreso a todo lujo, con ilustraciones a colores que muestran cómo adornar los platos para presentarlos en forma más atractiva y apetitosa.



GRATIS

Dicho librito contiene ininidad de recetas fáciles de exquisitos postres y de platos deliciosos y nutritivos. Basta consultar el índice para tener una idea de como variar el menú diario de la familia o qué preparar si se tienen invitados. Todas estas recetas han sido probadas por amas de casa experimentadas en el asunto y, por lo tanto, puede usted ensayarlas en la seguridad de que el resultado será satisfactorio.

Este libro de recetas se manda enteramente gratis y tenemos un ejemplar a su disposición. Para obtenerlo basta que llene y nos envíe el cupon que aparece al pie.

F. A. LAY,
Apartado 695. Habana

Calle y No.

ESCRIBA CLARO



Esta semana solamente—
del 14 al 19 de abril.

Presentando este cupón con los datos solicitados, en cualquier tienda de víveres, y comprando un frasco de salsa mayonesa Hellmann, el portador recibirá un frasco adicional de 3½ onzas, gratis. Esta oferta se limita a la semana del 14 al 19 de abril 1930, inclusive.

Nombre _____

Dirección _____

Nombre y dirección de la tienda _____

Se detallista: los señores J. Gallarreta y Cía., Mercaderes 13, están autorizados por la General Foods Sales Co., Inc., para reemplazar el frasco de 3½ onzas que usted haya cambiado por este cupón, si contiene los datos solicitados.

LLEVE este cupón a cualquier tienda de víveres; cómprase un frasco de salsa mayonesa Hellmann y recibirá gratis un frasco de 3½ onzas, de 25 centavos.

Deseamos que pruebe la salsa mayonesa Hellmann—que se la sirva a sus convidados—que le cuente a sus amistades lo exquisita que es—en reconocimiento de lo cual le regalaremos este frasco. Esta generosa oferta no se hace más que por esta semana (del 14 al 19 de abril) y sólo se dará un frasco gratis a cada cliente.

La consistencia siempre cremosa de la salsa mayonesa Hellmann y su extraordinaria pureza y frescura, deleita al paladar. Está preparada con huevos frescos, aceite de ensalada puro, vinagre clarificado y especias escogidas. Siempre está lista para servirse. No en vano la recomiendan los cocineros más célebres de Cuba.

Pruebe la salsa Hellmann esta semana con su pescado o ensalada favorita—añadiendo unas gotas de zumo de limón si desea.

Llene el cupón; llévelo a cualquier tienda de víveres y obtenga un frasco adicional gratis.

Representantes: M. ORIOL, S. en C.,
Apartado 1205. Tel. 1-3654. Habana.

Distribuidores: J. GALLARRETA y CÍA., Mercaderes, 13.



SALSA MAYONESA CINTA AZUL

HELLMANN

(PARA CARNE, PESCADO Y ENSALADAS)

Una Enciclopedia Maravillosa

En que hallará Ud. detalles del movimiento social, artístico, literario y deportivo nacional y mundial.

Nuestras fiestas del Gran Mundo - Teatros - Cine - Deportes - Crónicas de París - Modas femeninas y masculinas (lo último en París, Londres y la 5a. Avenida) - Grandes Mansiones Cubanas - Crónicas de la Habana antigua y de otras ciudades cubanas, con primorosos grabados de la época - Dos o más páginas de música escogida - Consultorio de Belleza - Decorado interior - Sección de Bridge - Los mejores escritores de Cuba, España y la América Latina contribuyen periódicamente para deleite de sus lectores - Próximamente crónicas directas de Hollywood - etc., etc.

Todo este festín le será servido mensualmente por "SOCIAL", para su deleite y el de toda la familia.

PRECIO DE SUSCRIPCION:

En Cuba, un año \$4.00; seis meses \$2.20. En los países comprendidos en la Unión Postal, un año \$5.00, seis meses \$3.00. En los demás países, un año \$6.00; seis meses \$3.50. Suscripciones por correo certificado, un año \$1.00 adicional, seis meses 50 centavos.

"SOCIAL" es el complemento indispensable en toda gran mansión y donde quiera que se congregue el refinamiento y el buen gusto.

Es la revista más bella, más lujosa y más interesante que se publica en lengua castellana y una de las mejores del mundo.

St. Admor. de SOCIAL,
Ave. de Almendares y Bruzón,
La Habana, Cuba.

Señor:

Sírvase suscribirme a la revista SOCIAL por un periodo de (un año / 6 meses)

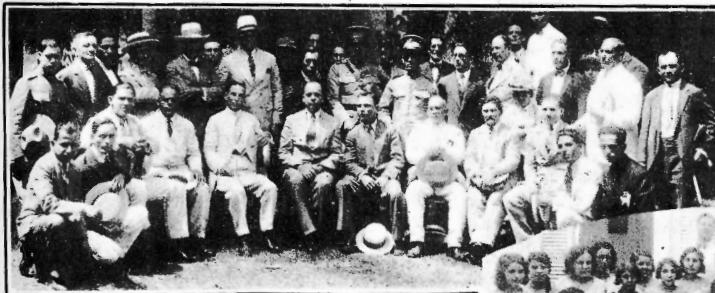
Adjunto remito a Ud. su importe de \$.....

Nombre

Dirección

Nota.—El importe de la suscripción puede enviarse en cheque certificado postal, letra de fácil cobro o sellos de correo.

De Santa Clara



Directiva de la Logia de Odd Fellows y autoridades que asistieron al grandioso festival ofrecido por esta sociedad a las distintas Logias de la Provincia.



Distinguida concurrencia a la boda de la señorita María ALVAREZ SANTOS con el señor Rafael ROMERO-PÉREZ.



Distintas parejas que asistieron al festival celebrado por la Logia odfélica "Villalora 16".

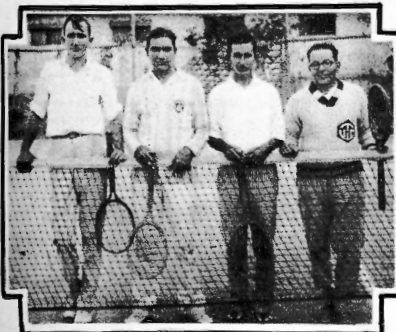


Comparsa de capricho que asistió al baile de carnaval ofrecido por el "Liceo" y que presidieron los esposos señora Esperanza RUIZ y doctor Arturo ALEMAN.



La "reina" de la fiesta odfélica.

Grupo de bellas damas que asistieron al baile de carnaval ofrecido por la Sociedad "Liceo"



Tennistas del club "Villalora" que obtuvieron la copa provincial en el último campeonato celebrado. De izquierda a derecha: doctores José A. RIERA, Virgilio DIAZ, Raúl ALVAREZ y Alberto D'ELFIN MIRANDA.

(Fotos Domenech).



Otro grupo de señoritas villaloras que dieron realce al festival "odfélico".



Bellas damas concurrentes festival de los Odd Fellows.

De Santiago de Cuba



El notable caricaturista cubano señor Abril LAMARQUE, con su esposa, Milagros HERRERA, su hija MARTA y su señora madre, Soledad LAMARQUE, a su llegada a Santiago, después de una brillante labor artística desarrollada en Norteamérica.
(Foto Moisés).



Doctora Esther DEL CASTILLO, pronunciando el discurso de inauguración del Club Femenino 1930.
(Foto Moisés).



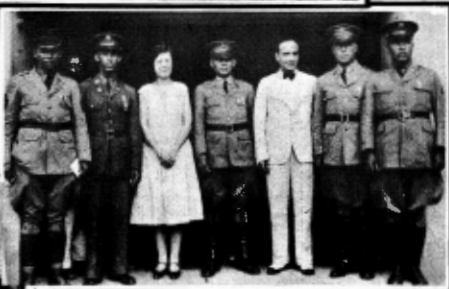
Presidencia en el acto inaugural del Club Femenino 1930, ocupada por el Gobernador de Oriente señor José R. BARCELO, por la señora Ana ABRIL DE TORO y por la señorita ORTIZ.
(Foto Moisés).



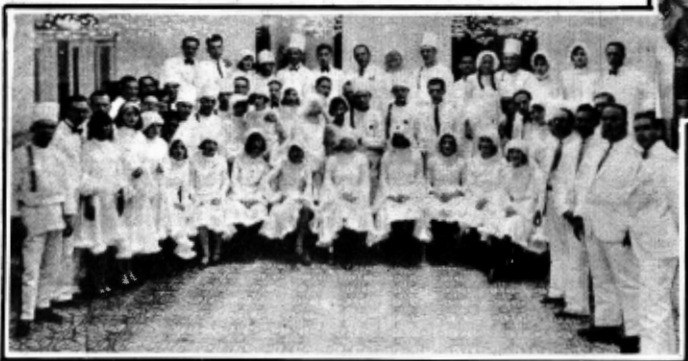
Dr. SERRA, organizador del homenaje que se rindió a la memoria del ilustre mentor oriental Dr. Luis BUCH en el aniversario de su fallecimiento.
(Foto Moisés).



El Director de la Escuela Técnica Industrial de Oriente y un grupo de profesores y visitantes de la misma, que se proponen organizar actos sociales y culturales todos los lunes.
(Foto Moisés).



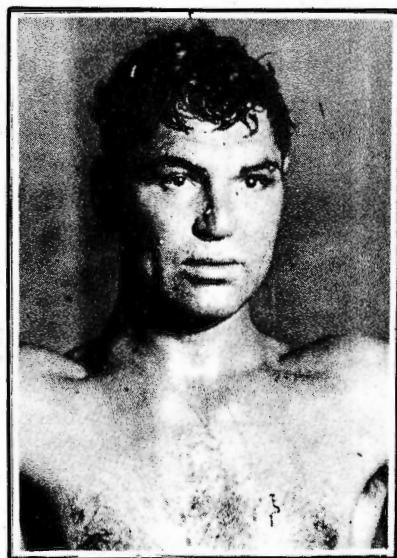
Campeones de tiro del Ejército de los Estados Unidos, desfilados en Puerto Rico, antes de embarcar rumbo a La Habana para tomar parte en las competencias deportivas olímpicas centroamericanas.
(Foto Moisés).



Aspecto de la concurrencia que en el baile de carnaval "Una noche en Rincón", organizado por la sociedad "Oye pino nuevo", se reunió en los grandes salones del Hotel "Venus".
(Foto Ignorina).

¡Otra Sensacional Serie Deportiva!!

¡Las Tres Figuras Cumbres del Ring!



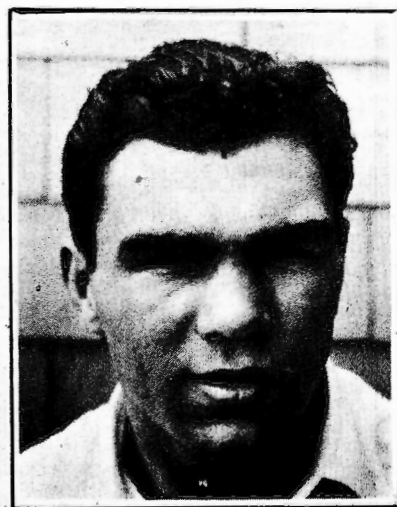
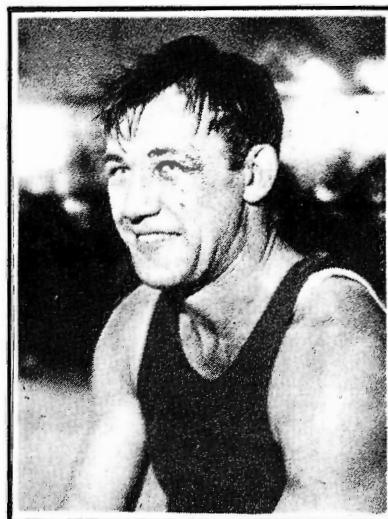
JACK DEMPSEY

Cómo se inició Dempsey en el ring. Sus más interesantes características dentro y fuera del cuadrilátero. Anécdotas de sus momentos más emotivos en el ring. La causa de su decadencia. Sus probabilidades de volver al ring y triunfar, como espera él hacerlo este verano. Las causas que determinarían su retorno al escenario de sus triunfos.

JACK SHARKEY

EL MARINERO SENTIMENTAL

La Vida del Boxeador Malquisto, que ha triunfado contra la Opinión Pública. Sharkey, el escolar, un muchacho pacífico, enemigo de querellas. Sharkey, el holgazán, sin ambiciones, que trabajaba cuando no tenía otro remedio; Sharkey, el marinero, que aprendió la filosofía de la vida del hombre en la Marina Americana. Cómo se convirtió en un hombre de acción, convencido de que unos puños fuertes deben formar parte del bagaje del hombre sin fortuna. Su comienzo en el ring. Sus triunfos y sus derrotas. Su vida privada. Su esposa e hijos. Su sentimentalismo, que lo hace llorar con más facilidad que un niño. Sharkey como defensor del pabellón deportivo americano en el torneo por el campeonato del mundo. Su patriotismo. Sus sueños y esperanzas.



MAX SCHMELING

La Amenaza Alemana. El boxeador heavyweight de más personalidad desde la retirada de Jack Dempsey. La Conquista Mundial que no logró el Kaiser en los campos de batalla, puede ser una realidad en el ring con los puños del joven teutón. Max como actor cinegráfico. Su parecido físico con Dempsey. Cómo logró tumbar a Johnny Risko, lo que no pudieron hacer antes ni Sharkey, ni Uzcudun, ni Heeney, etc. Cómo se convirtió en boxeador en Alemania.

Anécdotas de su vida.



Escrita por nuestro Cronista Deportivo

J. A. (Jess) Losada

Una autoridad en pugilismo y autor de las series "El Boxeo Científico" y "Las Memorias de Magnolia"

COMIENZE A LEERLA EN NUESTRO NÚMERO DE ABRIL 20

resultan la peor calamidad que pudiera caerles encima.

¿Por qué?

Porque el régimen dictatorial es la antítesis de lo que las clases conservadoras necesitan, que no es por cierto mano dura y atropello a los obreros.

Necesitan en realidad lo que sólo lo puede dar un régimen de amplia democracia: que a los puestos técnicos, vayan los técnicos, los capaces, no los improvisados, amigos del dictador; y en las dictaduras necesariamente han de ir los incapaces, para no hacerle sombra al dictador, los que no tienen personalidad o están dispuestos a ponerla a las plantas del dictador, ya que éste es el que todo lo ha de dirigir y realizar.

Necesitan que los problemas se estudien por los entendidos y no interesados, en cada cuestión; lo cual no puede hacerse en las dictaduras, porque en éstas nadie estudia, sino que todos someten los asuntos a la opinión del dictador para informar después lo que a éste le agrade, que es la manera de adularlo y explotarlo.

Necesitan que no se establezcan monopolios, favoritismos, concesiones, etc., a favor de unos cuantos;

¿Deben las... (Continuación de la pág. 46)

y esto es lo que sucede en las dictaduras, en las que el Dictador, sus parientes y camarilla son los que usufructúan las más jugosas concesiones en industrias, comercio, agricultura, en perjuicio de las clases conservadoras en general, y del país.

Necesitan que no se les abrumen con onerosos impuestos; y esto es lo que ocurre, porque las dictaduras les necesitan para realizar las obras de apariencia que les han de servir de manto que cubra las mataduras, y de reclamo para engañar a los cándidos, o a los extranjeros que visitan el país.

Necesitan probidad, honradez y honorabilidad; y esto no lo pueden dar las dictaduras, porque en ellas, la finalidad que todas persiguen, por encima de todo, el dictador y sus secuaces, es *aprovecharse* de que el país está a sus pies amedrentado, para hacer negocio, de manera de estar redondeados cuando llegue la hora de "sálvese el que pueda". Primo, parece que no cogió él, pero dejó que los demás cogieran, y toleró y admitió una colecta de varios millones de pesetas, hecha a

la brava, como se está viendo ahora.

Necesitan que el Gobierno no engañe a estas clases conservadoras y al país sobre la situación económica y sobre cuantos problemas se presenten, de todo orden, que a ellos interesen; y esto no lo hacen las dictaduras porque su sistema es el engaño, el fraude, el falsear los hechos, alterar los números, para hacer ver que todo marcha bien, que el país está próspero y todos contentos del paternal gobierno de este Salvador... a la fuerza, de su pueblo.

Necesitan que los problemas se discutan libremente, para que los interesados y capacitados den su opinión, hagan sus observaciones, expongan sus necesidades, expresen sus quejas; y esto no puede hacerse en las dictaduras porque ellas necesitan para vivir, anular las libertades de pensamiento y palabra, y consideran las quejas, como ofensas, la exposición de males como campañas subversivas y ataques al gobierno. Respecto a abusos y atropellos, ¿quién se atreva a presentarlos a un Señor Providencial de

estos? Le cierran el negocio, lo expulsan si es extranjero, lo arruinan y hacen dar un paseo, si es nativo. En fin, ¡la debacle!

¿Exagero?

¿O, por el contrario, el cuadro que he presentado no es sino exacta, y aún pálida pintura de lo desastrosas que son las dictaduras para las clases conservadoras, agricultores, comerciantes, industriales, banqueros, etc.?

Pues si es así, ¿por qué en los países que aún sufren dictaduras, las clases conservadoras continúan apoyándolas?

Mírense en el espejo de lo que les ocurrió a las clases conservadoras españolas, y piensen, además, en lo que a ellas les está ocurriendo.

(Me interesa hacer constar que este artículo no debe interpretarse como adhesión a las clases conservadoras, ni mucho menos, porque considero y he considerado siempre el régimen capitalista actual como el mal de los males que padece la humanidad. Mi trabajo es sólo una exposición de hechos demostrativos de que, por todos conceptos, las dictaduras son nocivas, fatalmente nocivas, a todas las clases sociales.)

conseguir un pasaporte definitivo para la fama.

Demare estuvo seis meses con la orquesta de Canaro, demostrando ser un pianista de ejecución vigorosa, limpia, y conocedora de matices. Cuando llegaron Agustín Irusta y Roberto Fugazot a París, Demare abandonó el conjunto y formó un trío con los cantantes argentinos.

Si Canaro fué instrumental en introducir el tango, como baile, en Europa, a Demare, Irusta y Fugazot se le deben gran parte de su actual popularidad en esa, como canción, y muy particularmente en España. Irusta y Fugazot poseían las cualidades necesarias para enraizar y divulgar el canto de hondas palpitaciones de su país. Primeramente estaban compenetrados de su misión artística. Tenían el ligamento adecuado—preciso—de voces para captar los matices más variados, destacándose al mismo tiempo, cada una de sus voces diáfananamente. Nosotros mismos hemos presenciado, cómo después de tantos años de sometimiento y atribulación tanguística, ha sido necesaria la presencia de estos muchachos para que el tango lograra la cumbre de su popularidad.

En París escribió Demare su

Los Tangos... (Continuación de la pág. 26)

primer tango, que llamó "Mañanitas de Montmartre". Esta obra de línea melódica sencilla alcanzó una rápida aceptación, siendo, aún hoy, uno de sus tangos más populares. Lo escribió durante cuatro sesiones, sobreviniendo la inspiración en un amanecer de rosa en el Sacre Coeur. Las primeras notas las anotó en el reverso de un cuadrito adquirido en uno de los puestos de "antiquites" que tanto abundan en Montmartre.

Como compositor Demare es un innovador en el tango. Para tener una justa apreciación estimativa de este concepto, es preciso que hagamos un poco de historia sobre el tango.

Hasta el 1910, que se formaron en la Argentina las primeras orquestas típicas, el tango vivía irradiado en los apartados rincones donde comenzaba su existencia. Como lo ocurrido con nuestro "son", el tango estaba relegado a un plano de franca inferioridad. Música vitalmente popular, folklórica, virgen de tecnicismos, sensible en recoger las más variadas emociones del alma porteña, sufrió por mu-

chos años la desestimación de las normas estéticas de su época. Estas contingencias apreciativas fueron con el tiempo desplazadas por discernimientos de mayor amplitud y reconocimiento. Comenzó una loable cruzada del tango en pugna con todas las dificultades que obstaculizaban su crecimiento.

El tango—criterio de épocas—se sociabilizó. Las puertas de los mejores círculos bonaerenses se abrieron a la melodía quejumbrosa de la musa popular. Ya no solo existía el tango "milonga", sino que hizo su aparición un tango más cepillado, más pulido. Y así emprendió el tango la conquista del mundo; así comenzó a discutir en los salones el predominio de los "fox" o epilépticos, y los vales cadenciosos.

El tango se aristocratizaba rápidamente. Se hacía necesario, pues, que se adornara y vistiera sus mejores galas. La innovación era algo esencial para la vida del tango. Estaba bien que andara en su casa con chanclos de madera, pero en el nuevo ambiente en que se movía, hacía falta el traje adecuado, irre-

prochable, aunque esté muy lejos de afirmar que para que el tango fuese netamente criollo era indispensable la vulgaridad o el mal gusto.

Con De Caro y Canaro, Demare, forma la vanguardia de la verdadera innovación tanguística. Bajado la bandera de las innovaciones suelen cobijarse muchas veces la ineptitud y el fracaso. Demare no ha sido un innovador caprichoso. Sus tangos son esencialmente tangos con todas las características propias de su ritmo, no obstante sus giros y modulaciones cortadas elegantemente al último estilo.

Es inútil ocultar que los tangos de Lucio Demare, con ser muy populares, no han alcanzado ese sufragio completo de las masas que gozan generalmente las composiciones de los llamados músicos inspirados. Pero esto es parte de su orgullo de artista de fibra, que crea por el puro placer estético que le proporciona su obra. Ha preferido sacrificar rasgos melódicos, para buscar independientemente calidades del sonido. Ha un anhelo constante de superación, de incomformidad, que le han hecho recorrer toda la gama creadora. Es elegante sin caer en el pedantismo de "retorcaduras", ni ampulosidad